

ב"ה

מגו

Maguén-Escudo



Revista trimestral de la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 147, Abril-Junio 2008, Nisán – Siván 5768
Al servicio del pueblo judío y de su cultura



Maguén-Escudo

Revista trimestral
de la ASOCIACIÓN
ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS
SEFARDÍES DE CARACAS
Abril-Junio 2008
Nisán-Siván 5768
Nº 147

Director y Editor
Dr. Moisés Garzón Serfaty

Promoción y Relaciones
Nicole Mischel Morely

Consejo Editorial
Abraham Levy Benshimol
Jacob Carciente
Amram Cohén Pariente
Abraham Botbol Hachuel
Néstor Garrido

Diseño Gráfico
Edgardo Olivares

Corrección
Ana García

Fotografías comunitarias
José Esparragoza

Fotolito e Impresión
Gráficas Mateprint, C.A.

Depósito Legal pp 76-1523
ISSN 0798-1961

Dirección
Asociación Israelita
de Venezuela.
Avenida Principal de Maripérez.
Los Caobos-Caracas 1050
Teléfonos 574.3953/574.8297
574.5397 Fax 577.0249

http://www.aiv.org
www.centroestudiossefardies.org.ve
e-mail:
info@centroestudiossefardies.org.ve

Las opiniones expresadas por los
articulistas en sus trabajos no reflejan
necesariamente las de la Asociación
Israelita de Venezuela, ni las del
Centro de Estudios Sefardíes de
Caracas.

*Es imprescindible para
la reproducción de cualquier
contenido de esta revista citar
la fuente con todos sus datos.*

■ Carta del director/MOISÉS GARZÓN SERFATY.....2

OPINIÓN

■ Israel: seis décadas de logros/DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY.....3

INVESTIGACIÓN

■ Un país de verdad verdad/LIC. REBECA PERLL.....4

COMUNIDAD

■ Se celebró la Hilulá de Rabbi Shimón Bar Yohai/E. CHERAFA.....6

HISTORIA

■ Los criptojudíos León Pinelo/MARIO JAVIER SABAN.....8

CRÍTICA LITERARIA

■ Imagen femenina en el discurso académico de Joseph Penso de la Vega
(1650-1692)/MARÍA DEL CARMEN ARTIGAS.....20

LINGÜÍSTICA

■ Contribución sefardí al idioma papiamentu/DR. MOSHÉ LIBA.....30

REFLEXIÓN

■ Pensamientos de Jorge Luis Borges/MOISÉS GARZÓN SERFATY.....36

COMUNIDADES

■ Los judíos de Honduras/ANÓNIMO.....37

PERSONAJES

■ La unión de los contrarios o el inescrutable misterio de amor de Hannah
Arendt/ELYZABETH GONZÁLEZ C.....39
■ Ricardo Maduro, Presidente de Honduras/MORDECHAI ARBELL41

POESÍA

■ ¿Qué hacer con este Golem?/ENRIQUE NOVICK.....43

LEYENDAS

■ Leyendas de los judíos de Kaifeng/XU XIN.....44

CUENTOS

■ El profeta Elías, presente en toda circuncisión/DAVID DAHAN.....54

CULTURALES

■ La CAIV editará un nuevo libro de Moisés Garzón Serfaty.....55
■ Centro de Estudios Sefardíes de Caracas compartió tradiciones con ucabistas
de Coro/MIRIAM HARRAR.....56
■ Se presentó en la kehilá del *Perek Shirá*/E. CHERAFA.....57
■ La influencia del judaísmo en el arte universal/MIGUEL PEÑA.....58
■ Lanzamiento de tres obras de Gabriel Bentata Sabah/MOGAR.....60

PARA LEER

■ *De tu boca a los cielos*/DANIEL BARRETO.....61
■ *El jardín de las horas*/MOGAR.....62
■ *Florescencia*/MOGAR.....62
■ *Mishnaot. Tratado de Pesajim*/MOGAR.....63
■ *The Heretid*/JOSÉ SCHRAIBMAN.....64



*Nuestra Portada: Returning to Israel by Vyacheslav
Bragunsky. Tomado del calendario judío de Costa
del Sol (España). www.jewishcostadelSol.com*

Carta del *Director*

Esta carta debemos comenzarla, como corresponde, en nombre de *Maguén-Escudo*, con la expresión de nuestro regocijo y nuestra felicitación al Estado de Israel, a sus dirigentes, a sus ciudadanos, a todos nuestros hermanos judíos en el mundo y a nuestros amigos por doquier, en la fausta ocasión de este sexagésimo aniversario de la renovación de la Independencia judía en la Tierra de Israel.

Hoy, brindamos por el moderno Estado de Israel, el fruto de una lucha desigual, el desenlace feliz de una odisea sin parangón.

En honor a este aniversario, Rebeca Perli y quien esto escribe colaboran en este número con sendos artículos sobre el tema. También aparecen en este número unos excelentes trabajos que lo enriquecen como: “Contribución sefardí al idioma papiamentu”, del doctor Moshe Liba; “Imagen femenina en el discurso académico de Joseph Penso de la Vega (1650-1692)”, de la doctora María del Carmen Artigas; “Los cripto judíos León Pinelo”, de Mario Javier Saban y “La unión de los contrarios o el inescrutible misterio de amor de Hanna Arendt”, de Elyzabeth González C., entre otros.

En otro orden de ideas debemos insistir en el punto del relevo en la dirección y edición de *Maguén-Escudo*, algo que ya planteáramos hace varios años y, recientemente, en una edición anterior. Se trata de que otras personas se preparen para el relevo en el momento necesario. Somos de la opinión de que revistas de este tipo debe ser dirigidas, o al menos orientadas en cuanto a su contenido y función, por personas con conocimientos de judaísmo. Los conocimientos profesionales son muy valiosos y necesarios, pero no suficientes. Así es que seguimos en la espera de alguien dispuesto a prepararse para continuar la tarea, contando con un equipo que le respalde.

A los colaboradores que durante años contribuyeron para que *Maguén-Escudo* saliera a la luz, les manifestamos una vez más nuestro agradecimiento y afecto, instándoles a que a partir de ahora se sumen a los que apoyan a la A.C. Amigos de la Cultura Sefardí.

Cordiales saludos.



MOISÉS GARZÓN SERFATY

Israel: seis décadas de logros

DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

Al cumplirse sesenta años del reestablecimiento de la soberanía del Pueblo Judío en la Tierra de Israel, soñada durante siglos y origen de toda su memoria, los hombres y mujeres democráticos, amantes de la justicia y de la paz en todo el orbe, se unen a nosotros para celebrar y admirarse ante lo que supuso la Declaración de Independencia como reafirmación del espíritu de lucha, de la perseverancia y del cultivo de la fe y la esperanza en el retorno a la patria ancestral.

El pequeño Estado de Israel, después de sesenta años, se ha afianzado como uno de los más avanzados del mundo con logros espectaculares en la consolidación de la democracia, en la agricultura, en la educación, en el desarrollo económico, político y social, en la cultura en sus diferentes manifestaciones como la literatura y la música, y en la medicina y otras ciencias, así como en la tecnología, con centros de investigación donde se diseñan los más avanzados dispositivos en áreas tales como informática, comunicaciones y aplicaciones médicas, siendo el líder absoluto en el desarrollo y utilización de la energía solar. Hasta en los deportes ha alcanzado metas increíbles.

Y todo esto lo ha obtenido Israel en medio de la hostilidad incesante de sus vecinos y la complicidad de otros países no tan vecinos, en el afán de restarle legitimidad al Estado judío, el único cuya existencia está bajo constante amenaza. Esa hostilidad existe y perdura desde hace casi un siglo, cuando los judíos dispersos decidieron regresar a su tierra, en la

que siempre hubo comunidades judías, aún después de la dispersión, y siempre deseando, anhelando, vivir en paz con sus vecinos árabes como lo proclama la Declaración de Independencia y antes de esa declaración.

Recuerdo haber leído en alguna ocasión lo que el Rabino Principal sefaradí, Ben Tzión Uziel dijera, hace más de medio siglo, durante un estallido de violencia entre árabes y judíos, en Iafó. Se apresuró al campo de batalla y dijo:

“Somos un pueblo amante de la paz... Tanto ustedes como nosotros tenemos derechos... Pero comprometámonos a hacer la paz... Y juntos disfrutemos de la bendiciones de Dios...”

Y continuó con su llamado, diciendo:

“Queridos primos, ustedes y nosotros tenemos el mismo patriarca, Abraham, y todos descendemos de sus hijos, Isaac e Ismael. Tenemos lazos sanguíneos comunes. No haya, entonces, reyertas entre nosotros. Vivamos juntos en paz y gocemos de las bendiciones de Dios”.

Fue así como el fuego y la violencia cesaron y la paz fue restaurada.

Oremos para que pronto se imponga la paz ya que ninguna distancia es demasiado grande, ningún tiempo invertido es un desperdicio, ningún esfuerzo es demasiado duro y ningún foro es inapropiado para la búsqueda de la paz.



Un país de verdad verdad

LIC. REBECA PERLI

Especial para *Maguén-Escudo*

En alguna ocasión leí en la revista *Selecciones* una anécdota que decía, más o menos, lo siguiente: en una de las múltiples ocasiones en que Abba Eban viajaba de Estados Unidos a Israel, conoció a un joven que hacía la misma travesía por primera vez. “¡Qué suerte tienes!”, le dijo Eban al muchacho quien, extrañado, comentó: “¡Pero usted hace el mismo viaje constantemente!” a lo que Abba Eban contestó: “¡Claro que sí, pero nada es comparable a la primera vez!”.

Mi primera vez fue en el año 1959 y, desde que las ruedas del avión tocaron tierra, no pude contener una emoción indescriptible que me acompañó durante toda mi estadía. Me encontré con un país rural en el que, no obstante, ya se atisbaba la pujanza que lo conduciría por los senderos del progreso y el desarrollo. De pronto vienen a mi mente las palabras de una tía que vivía allí desde antes de la Independencia de Israel: “Ya nos estamos convirtiendo en un país de verdad verdad”, me dijo; “al principio bailábamos en las calles al regresar del trabajo; todo el mundo se conocía y a nadie se le ocurría cerrar la puerta con llave. Ahora, a veces ni sabemos quién es nuestro vecino y no salimos a la calle sin echar cerrojo”. En aquel entonces, no obstante, en las *moshavot* y en los *kibutzim*, todavía se permitían el lujo de dejar la puerta de la casa abierta; la vida era más tranquila, si bien no menos alerta frente a ataques enemigos, ni menos dinámica, pues todo el mundo estaba en una burbujeante actividad.

El segundo viaje fue en agosto de 1967, en plena euforia de la post Guerra de los Seis Días cuando el mundo todavía estaba bajo *shock* por la proeza de Israel que, en menos de una semana, había logrado vencer simultáneamente a Egipto, Siria y Jordania, las tres potencias árabes que pretendían echar a los judíos al mar. Pero la memoria colectiva es frágil y ya el mundo olvidó que los territorios “ocupados” en aquella ocasión lo fueron en defensa propia. En 1967, Israel estaba viviendo la felicidad aún reciente de la mejor de las consecuencias de aquella contienda: la

reunificación de Jerusalén, que permitió dignificar la Ciudad Santa, la cual yacía en el mayor de los abandonos.

Muchas veces regresé a Israel y en cada oportunidad me he asombrado más de cómo el país ha venido floreciendo. Se ha caminado un largo trecho y la evolución es tan vertiginosa que cada viaje a *Eretz Israel* da la impresión que fuera el de “la primera vez”. Tel Aviv, la pintoresca Ciudad Blanca de los años cincuenta, se ha convertido en una metrópolis cosmopolita con modernísimos rascacielos de vidrio que reflejan la luz del sol en un prisma de colores; las universidades son núcleos de aportes impactantes en todos los campos y los descubrimientos científicos y tecnológicos están a la orden del día. El teatro, la pintura, la agricultura, la medicina, la economía, todo está envuelto en una efervescencia de Alka Seltzer, de la que constantemente surgen proyectos creativos en una renovación continua. Para enumerarlos harían falta volúmenes y volúmenes o innumerables páginas web, pero, a vuelo de pájaro, citaré algunos de ellos.

La tecnología médica y la computación son puntas de lanza. En el campo de la medicina, se han hecho avances significativos en la cura contra el cáncer siendo el Instituto Weizmann pionero en un gran número de descubrimientos; allí se aisló un gen que frena la terrible enfermedad, al eliminar de los tejidos las células portadoras de defectos cancerígenos primarios.

Se han creado vacunas contra la hepatitis virósica, disminuyendo así la ocurrencia del cáncer virósico de hígado. Se ha descubierto la interleuquina 6, que incrementa la producción de células sanguíneas, propiciando la defensa inmunológica del cuerpo contra ciertas clases de tumores cancerosos productores de metástasis.

Se ha desarrollado el primer aparato computarizado sin radiación para diagnóstico del cáncer de mama.

La empresa Given Imaging desarrolló la primera cámara de video deglutible, del tamaño de una píldora

ra, que una vez ingerida recorre el aparato digestivo, pudiendo detectar desde el interior el cáncer y otros desórdenes digestivos.

“Copolímero 1” (cuyo nombre comercial es “Copolaxon”) es una medicina contra la esclerosis múltiple que reduce el número y la gravedad de los accesos de esta enfermedad.

Se ha ideado un método de tratamiento de diabetes juvenil, enfermedad en la cual el sistema inmunológico ataca y destruye por error tejidos sanos y sustancias imprescindibles.

Se ha aislado y producido en forma artificial la hormona del timo, que influye en las células del sistema inmunológico.

Una investigación israelí posibilitará en el futuro a los inválidos la recuperación del movimiento, a condición de que la parálisis sea muy reciente, mediante la extracción de sangre y tejidos de un accidentado cuya columna ha sido afectada reintegrándola, tras una manipulación genética, al cuerpo paralizado.

Se ha diseñado un sistema computarizado para la administración de medicamentos, eliminando el error humano, y un aparato que ayuda automáticamente al corazón a bombear sangre y salva vidas cuando hay fallas cardíacas durante las operaciones.

Y, para usos más cotidianos, se ha creado un aparato para combatir el acné y el famoso Epilady para la depilación femenina.

En el aspecto tecnológico, los israelíes fueron pioneros en diseñar la primera computadora personal del mundo, así como en desarrollar aparatos para pasar videos por Internet y para conversaciones telefónicas internacionales a través de la red, al precio de una llamada local.

La empresa israelí Checkpoint desarrolló el ahora imprescindible programa de seguridad para Internet “Firewall”.

Se diseñó un sistema que será utilizado por el gobierno británico en el que los ciudadanos podrán identificarse por su voz conectándose a un teléfono digital, celular o por Internet.

Se han desarrollado sistemas de codificación secreta que tomaría miles de años decodificar, los cuales son usados actualmente para la protección de cuentas bancarias, tarjetas de seguro, etc.

En el Tercer Encuentro de páginas web del mundo del año 2007, en el que participaron ciento sesenta y nueve países —y en el que de los treinta y ocho miembros del jurado, diez eran de países ára-

bes—, Israel recibió el primer premio a la mejor web para ese año: cityofdavid.org.il.

Los avances en tecnología agrícola son reconocidos mundialmente y son muchos los países que la utilizan. Uno de los logros más recientes son las papas libres de pestes, consumidas actualmente en América del Sur.

Israel cuenta con la mejor y menos vulnerable industria de seguridad aérea. Per cápita, posee el mayor porcentaje del mundo de egresados universitarios, la mayor cantidad de descubrimientos científicos, la mayor cantidad de museos y la segunda tasa mundial de libros nuevos.

Tres mil compañías de alta tecnología con la más alta concentración de industrias de alta tecnología del mundo después de Silicon Valley de los Estados Unidos de América.

En el aspecto ecológico también está a la vanguardia. En realidad, siempre lo estuvo o, ¿cómo si no, se hubiera podido transformar un desierto en un jardín? La creación de reservas naturales sirve de constante recordatorio de la importancia de la integración del hombre con el medio.

En lo que a arqueología se refiere, no cabe duda de que cada piedra tiene una historia que contar y cada centímetro de tierra que se remueve puede revelar tesoros escondidos.

Los *kibbutzim*, que en sus orígenes eran barracas construidas en enclaves de malaria, se han ido transformando en potentes empresas. Nuestros primos del *Kibbutz* Gaash, donde los visitamos por primera vez en 1967 en su vivienda rudimentaria, cuentan hoy con una moderna casa con todas las comodidades y el *kibbutz* pasó, de la cría de pollos, a sofisticados productos de iluminación, el desarrollo de productos ópticos, soluciones electrónicas y equipos que permiten que los invidentes puedan leer y navegar en Internet. Cuentan, además, con un flamante *spa* de aguas termales asiduamente frecuentado por turistas a nivel local e internacional. Tanto ha crecido el auge de los *kibbutzim* que se está considerando la posibilidad de privatizarlos.

Este es el Israel de hoy, en el umbral de un brillante futuro, para frustración de quienes quieren ver su destrucción y de quienes consideran que el Pueblo Judío debería conservar la condición de víctima que le ha sido endilgada a través de los tiempos como consecuencia de la larga historia de persecuciones de que ha sido objeto. Pero el israelí está consciente de que su

condición de mártir ha sido superada y la euforia que lo embargaba en los primeros años del regreso a la Tierra Prometida se ha ido transformando en un sentimiento sereno de identificación con esta tierra que ha trabajado centímetro a centímetro, como si cada piedra fuera una valiosa gema, hasta lograr una patria prácticamente hecha a mano.

Tal como dice la canción: *“Min Metula ad Ha-Neguev, Min HaYam ad HaMidbar”* (Desde Metula

hasta el Neguev, desde el mar hasta el desierto). Israel es un país de verdad verdad, que crece y se desarrolla gracias al mejor de todos los recursos naturales renovables: su capital humano.

Nota: Los datos sobre avances científicos y tecnológicos han sido tomados de Internet a través de diversas páginas web relacionadas con Israel.

Se celebró la *Hilulá* de Rabbi Shimón Bar Yohai

Como ya es tradición, el pasado 25 de mayo (20 de Iyar) la Asociación Israelita de Venezuela llevó a cabo la *Hilulá* de Rabbi Shimón Bar Yohai, un emotivo reencuentro con la tradición sefardí, además de recordar y mantener vigentes los milenarios valores del judaísmo.

A pesar de la intensa lluvia, el evento se realizó sin contratiempos. Numerosos correli-gionarios se presentaron en la Sinagoga Tiferet Israel del Este (la cual continúa su campaña de construcción, con miras a ofrecer prontamente servicios religiosos). Entusiasmados y entretenidos con los pasapalos, apostaban a la compra de las velas y



otros objetos típicos, como cuadros, vasos para prender aceite, etc., donados por miembros de la kehilá sefardí como contribución voluntaria a la subasta que suele realizarse en tan emotiva ocasión.



Se degustó un sabroso almuerzo típico de tasca española. La música tradicional sefardí amenizó la comida y parte de la tarde, cuando todavía quedaban miembros de la kehilá saboreando los ricos postres y disfrutando de una agradable tertulia, rodeados de amigos, conocidos y familiares.

La coordinación y organización de la *Hilulá*, como ya es habitual, estuvo a cargo de los integrantes de la Comisión de la *Hebrá Kadishá Hesed Ve Emet*, quienes trabajaron con alegría y entusiasmo, en honor a Rabbi Shimón Bar Yohai, quien, según ellos mismos afirman, “es el patrón de los *Hebri*”.

Para sus miembros, hombres y mujeres que forman parte de la *Hebrá Kadishá*, solamente tenemos palabras de admiración, alabanza y respeto. Ellos son *guemilut basadim*: su misión es hacer el bien a todo aquel que lo requiera; están siempre dispuestos a servir con cariño a la comunidad, a cualquier hora del día o de la noche, sin esperar recompensa alguna. Sólo llenan su alma de placer al ayudar a un miembro de la kehilá y sienten una inmensa satisfacción al cumplir con las *mitzvot* de HaShem.

En definitiva, la *Hilulá* de Rabbi Shimón Bar Yohai hizo del domingo un día diferente y muy especial. Los esperamos el próximo año con el mismo ánimo y cariño por conservar nuestros ritos y tradiciones.

Una conmemoración singular

Aunque parezca extraño, la fecha de la muerte de Rabí Shimón Bar Yohai se recuerda siempre con alegría. Esto se debe a que su fallecimiento fue diferente al de otras destacadas personalidades religiosas. Rabbi Shimón Bar Yohai no dejó al fallecer un gran vacío. Su muerte nunca invitó al luto o a la tristeza, ya que dejó en su lugar a otro hombre igual a él: su hijo Rabí Eleazar. Para honrar este hecho, el aniversario de su muerte se estableció como un día de gran celebración y alegría.

La celebración de la *Hilulá* se remonta a la época de los grandes *Tzadikim*, cuando éstos —reunidos con sus alumnos— estudiaban Torá, y judíos de diferentes lugares concurrían a visitarlos para obtener sus bendiciones. Hoy en día, en Israel, en ocasión de *Lag Baomer*, los devotos de Rabí Shimon, Rabí Meir y de otros *Tzadikim* se acercan a sus tumbas para solicitar milagros y bendiciones. Las comunidades sefardíes suelen llevar a cabo la *Hilulá* en las principales comunidades de la Diáspora.

E.CHERAFA
Prensa AIV

Los criptojudíos León Pinelo *

La llegada de Diego López de Lisboa en 1594
a Buenos Aires y las persecuciones del Santo Oficio de la Inquisición

MARIO JAVIER SABAN

Si hay una familia criptojudía que se destacó en América y especialmente en el Río de la Plata, fue la familia León Pinelo. Como dijo Boleslao Lewin, en su trabajo *Los León Pinelo*, “la ilustre familia marrana del siglo XVII, tan ligada a la historia de Argentina, Perú, América y España”¹.

Una familia criptojudía de pleno origen judaico, que continuó teniendo dificultades, pese a ser aparentemente católica².

Quiero destacar que la familia que estudiamos es una de las más notables, no sólo en lo que concierne al Río de la Plata, sino porque de sus entrañas nacieron personajes ilustres, para toda América, sobre todo, por ser una de las primeras familias, de la cual surgieron eminentes juristas y hombres de religión³.

En la *Revista Eclesiástica*, hay un trabajo del Padre Larrouy, donde nos comunica las dificultades familiares para esconder el origen judío del grupo⁴.

No todos los datos relativos a la vida azarosa del criptojudío portugués, Diego López de Lisboa, fueron establecidos definitivamente. Lo que más cerca de la verdad se encuentra, es el hecho de su llegada por la vía del Brasil, en 1594⁵. ¿Cuál es el origen real de la familia León Pinelo?

El distinguido historiador peruano, Raúl Porras Barrebechea, ya fallecido, en el enjundioso prólogo a la obra *El paraíso del Nuevo Mundo*, la obra filosófica por excelencia de uno de los hijos de Diego López de Lisboa, Antonio de León Pinelo, cree firmemente en el nacimiento de Antonio en la ciudad Valladolid, suceso que fija en el año 1596. Fundó su opinión en el propio dicho de Pinelo, formulado en sus *Anales de Madrid*, cuando al referirse al traslado de la corte española a Valladolid en el año 1601, declaraba: “de la que fui testigo de vista por ser mi patria y hallarme entonces en ella”⁶.

El señor Guillermo Lohmann Villena, que tanto se ha ocupado en aclarar y descubrir nuevas noticias

históricas sobre el erudito polígrafo, allega importantes aportaciones sobre la naturaleza vallisoletana en numerosos y repetidos documentos de la época, y finalmente el erudito paleógrafo y bibliógrafo, Agustín Millares Carlo, en su advertencia a *El Epítome de León Pinelo, Primera Bibliografía del Mundo*, también se ha decidido por su naturaleza española, fundado principalmente en las investigaciones del señor Lohmann Villena⁷.

¿Por qué todo este debate, acerca del nacimiento del hijo de Diego López de Lisboa⁸, si la conclusión del debate era que a Antonio, nacido en España, se le consideraba de esta forma, muy alejado de lo que fue el judaísmo portugués de su padre?

Pero el sabio investigador José Toribio Medina, quien desechaba su origen vallisoletano y que, con tal motivo, pasaba vista y revista a todas las opiniones sobre el lugar de nacimiento de Antonio, registra la de numerosos autores anteriores y contemporáneos a su época, que señalaron al Nuevo Mundo como la patria del erudito polígrafo⁹.

Medina, en sus investigaciones encontró que sus dos abuelos paternos —o sea los padres de don Diego López de Lisboa— fueron quemados en la hoguera en Lisboa por judíos¹⁰.

Diego López de Lisboa, su padre; había nacido en el seno de una familia totalmente hebrea practicante¹¹. Y él mismo, Antonio, había nacido en Lisboa; o sea que era portugués, judaizante por parte de padre y sospechoso de la fe cristiana.

Raúl Molina confirma la tesis de Medina, en una conferencia dada en la Academia Nacional de Historia, donde comenta un documento fundamental, hallado en el Archivo General de los Tribunales de Buenos Aires, que controló y comparó con el testamento de Diego López de Lisboa¹².

Allí, Raúl Molina presentó una prueba irrefutable; dijo en esa oportunidad el profesor: “La prueba

que traemos a colación se registra en la foja sexta, donde al explicarse la fianza que daba su padre, lo era por ser menor de veinte y cinco años y mayor de veintiuno, y como la fecha de la escritura es del día 26 de junio de 1612, la de su nacimiento se remonta, en consecuencia, a los años 1590 ó 1591, aunque nos inclinamos por el primero de los nombrados”.

Es decir que la tesis de Medina fue comprobada por Raúl Molina en Buenos Aires, y de esta forma, ya no queda la menor duda del origen judeoportugués de Antonio de León Pinelo¹³.

La razón principal de sus mentiras, años después, proviene de los altos cargos que comenzó a ocupar dentro de la estructura política de España y que le impedían dar como dato su nacimiento en Lisboa.

Para rematar, Medina presenta una prueba irrefutable, en su *Biblioteca HispanoAmericana*.

“Y para que se vea, cuanta razón tenía nuestro biografiado en ocultar su nacionalidad, vamos a citar un antecedente curiosísimo y que demuestra cómo el Tribunal de aquella ciudad (Lima), había husmeado el olorillo a judío de nuestro don Antonio”.

En una carta con fecha 31 de enero de 1631 escribía al Consejo de la Inquisición, en el que hablándole de la Recopilación de Agujar y Acuña decía:

“Cierta señor que echara de ver V.S. en la poca legalidad del título XIII, del Libro I, que trata de los Tribunales de la Inquisición y sus miembros la poca afición del Licenciado Antonio de León, abogado, que por la dicha recopilación dice, Relator del Consejo de Indias... y aunque quisimos recoger esos libros por venir en la dicha forma y sin registro de la Inquisición de Sevilla, por ser con dicho título de la recopilación de Reales Cédulas y por un Consejero de Indias, adonde envían las quejas todas que contra nosotros dan, no nos atrevimos a dar cuenta a V.S. a quien suplicamos ver dicho libro y enmendar lo que hallare que es contra las inquisiciones”.

Pero, volviendo a Diego López de Lisboa —y dejando claro que la familia era, realmente y sin lugar a dudas, de origen judeo-portugués—, éste se encuentra registrado por primera vez, en 1594, en los libros de la Aduana de Buenos Aires. O sea que a catorce años de la fundación de la ciudad, Diego López de Lisboa, judío portugués, le encontramos asociado a Simón Rodríguez, también judío portugués como introductor de mercaderías¹⁴.

Es elocuente la venida de López a Brasil, ya que

era la ruta natural de los judíos portugueses antes de llegar al Río de la Plata. Desde aquí, los judíos se internaban en el Alto Perú y las provincias del Plata, huyendo de la persecución inquisitorial de Portugal¹⁵.

Pero Diego huyó de Portugal a España, y como tampoco se sentía seguro allí, buscó la manera de conectarse con judíos portugueses en las Indias, para escapar al control del Santo Oficio portugués, y también del español. No obstante, carecía de la Limpieza de Sangre, y es por ello que viajando al Brasil, donde los judeoportugueses eran poderosos, podía serle más fácil internarse en las Indias¹⁶. El hecho fundamental para nosotros es que este hombre, judío portugués escapado de la Inquisición, está aquí, en nuestra ciudad¹⁷. Y se dedica, a lo que todos los judíos portugueses de Buenos Aires se dedicaban: al comercio internacional¹⁸.

En 1595 se establece en Córdoba, que pertenecía en aquellas fechas a la Gobernación del Tucumán. Los negocios marchan muy bien. Ya posee un navío, el San Benito. En el año 1600, este judío portugués exporta harina y regresa con más mercaderías, con aceite, aceitunas, azúcar, vino, papel, etc. Los libros de la aduana porteña nos confirman que el San Benito provenía de Bahía de San Salvador¹⁹.

Esto quiere decir que Diego se mantenía en pleno contacto con la comunidad criptojudía que se encontraba en dicha ciudad. Con cierta estabilidad económica, Diego López de Lisboa decide traer a su familia a Buenos Aires. Gracias a un amigo suyo, Bernardo Sánchez, la familia consigue un certificado de Limpieza de Sangre. Conducido por Sánchez, desembarcó en el puerto de Buenos Aires toda la familia judía portuguesa. Estamos a finales de 1604 o principios de 1605 y era peligroso quedarse en el puerto, ya que Buenos Aires se iba llenando de judíos portugueses.

Es por ello que al año siguiente, en 1607, la familia se establece en Córdoba, donde Diego López de Lisboa era vecino. El judío portugués es designado regidor del Cabildo de Córdoba. Allí nace su tercer hijo, Diego, y una hija con el nombre de Catalina Marquesa²⁰.

En 1610, López de Lisboa se traslada con su familia nuevamente a Buenos Aires, donde el comercio se había desarrollado de una manera veloz por la llegada de tantos comerciantes judíos portugueses.

La familia reside en Buenos Aires probablemente hasta el año 1618.

Regresa la familia a Córdoba, y el día 31 de agosto de 1622, termina sus días la tan sufrida mujer de Don Diego, Catalina Esperanza. Al quedar viudo, López se encamina al Alto Perú con sus dos hijos menores, Diego y Catalina Marquesa.

En la ciudad de La Plata (hoy Sucre), el ex mercader cursa Teología y se gradúa de Licenciado. En 1628, don Diego López de Lisboa era sacerdote, capellán y mayordomo del Arzobispo de La Plata, Fernando Arias de Ugarte. ¿Qué más podía hacer un judío para que la Inquisición no lo atrapase y para que la infección de su sangre no persiguiera a sus hijos?

Se trasladaba continuamente de ciudad, estudió Teología Cristiana, llegó a sacerdote. Pero sus padres habían sido quemados por judíos en Lisboa. Era mercader y había nacido en Portugal.

El Arzobispo, al ser trasladado a Lima, lleva consigo un capellán criptojudío, a quien estimaba mucho y protegía en todas las ocasiones.

Al morir Fernando Arias de Ugarte, el arzobispo, Diego López dio muestra de sus sentimientos hacia él, publicando su biografía, que culmina con el verso siguiente:

“Si yo mientras viviere
de ti mi gran señor, no me acordare
y a doquiera que fuere
en ausencia no llorare.
Olvídeme de mí, si te olvidare”²¹.

Pero, si bien el nombrado hacía todo lo posible para disimular ante la persecución inquisitorial, el Santo Oficio lo observaba cuidadosamente, paso a paso.

Ahora pasaremos a ver todos los autos y diligencias obrados en el Tribunal de la Inquisición de Lima, relacionados con el licenciado Diego López de Lisboa. Es decir, nuestro objetivo, es ver cuáles fueron las denuncias de judaísmo que tuvo nuestro portugués:

“En la Ciudad de los Reyes, viernes treinta días del mes de enero de mil y seiscientos treinta y siete años, el señor Inquisidor licenciado don Antonio de Castro y del Castillo, estando en su audiencia de la tarde, mandó traer a ella de la cárcel pública de esta

ciudad a un hombre, del cual fue recibido juramento en forma de derecho: prometió decir verdad y dijo llamarse don Jerónimo de Ágreda, soltero, natural de la provincia de Guatemala, de la ciudad de Comayagua, y que estado entretenido en esta ciudad tres años ha en pretensiones, siendo huésped del señor arzobispo, de casa y mesa, y ahora de presente está preso en la cárcel de corte de esta ciudad por una calumnia que le han opuesto; y que es de edad de cuarenta y siete años. Preguntado si sabe, presume o sospecha la causa para que ha sido traído a este Santo Oficio de la cárcel que está preso, dijo que a este Santo Oficio remitió ayer veinte y nueve de este presente mes un papel escrito de su letra y firmado de su nombre, con un hombre pequeño de cuerpo, cano, que dijo ser ministro del Santo Oficio, y que no le sabe el nombre, y si lo ve lo conocerá; y lo que contiene el dicho papel es lo que viene a declarar y a Dios y a la leyes.

Fuéle dicho que antes de leerle dicho papel, diga en sustancia lo que contiene. Dijo que por el año pasado de seiscientos y treinta y cinco, un día en la noche, a las doce della, poco más o menos, posando este declarante en la casa del señor arzobispo, por el mes de marzo de dicho año, habiendo estado entretenido en su cuarto con los criados de casa que ya se habían despedido, tuvo necesidad este declarante de hablar a don Fernando Arias, sobrino del dicho arzobispo, que tenía su cuarto arriba en la sala, como se entra en ella a mano derecha, junto del cuarto o vivienda del licenciado Diego López de Lisboa, mayordomo del dicho arzobispo, clérigo presbítero, y entrando en la sala primera del dicho cuarto, que tiene su puerta a la sala principal, no halló al dicho don Fernando Arias, porque estaba fuera de casa, y queriéndose salir este declarante por estar sólo todo aquello, sintió ruido de azotes en el cuarto de dicho Diego López de Lisboa, que es el que corre derecho la calle arriba con la sala principal del dicho señor arzobispo. Y llegándose este declarante muy quedo a la puerta del cuarto del dicho Diego López, miró por el agujero de la llave de la cerradura de la dicha puerta, que estaba cerrada y quitada la llave, y vio luz por el dicho agujero, que tenía adentro, y oyó o sintió proseguir con los dichos azotes, y atendiendo a algunas palabras que se hallaban, conoció la voz que las hablaba al dicho Diego López a un lado de la puerta a mano izquierda, como se entra a su dormitorio, y

las palabras que decía eran: que era un embustero embaidor, y que por eso le habían puesto a crucificar entre dos ladrones; y sonaban los azotes, y decía más: que si era justo, santo y bueno hijo de Dios, como decía, que por que no se libró de aquella muerte que le dieron; y decía asimismo otras palabras en oprobio de Cristo Nuestro Señor, que ya no se acuerda de ellas este declarante; y asimismo sonaban durante ellas los dichos azotes; y reparando este declarante en lo que paraba, vio por el agujero de la dicha llave de la cerradura que el dicho Diego López de Lisboa, que es donde come, y que se señorea de todo él por el agujero de dicha llave, y encima del dicho bufete puso una cruz y luego trajo el cuerpo de un crucifijo pequeño que conoció este declarante ser uno que tiene debajo de su dosel, a la cabecera de la cama, al cual dicho Cristo volvió el dicho Diego López a ponerlo en la cruz que había puesto encima del bufete; y vio asimismo este declarante que puso los clavos con que siempre estaba clavado y lo llevó de allí y le parece a ese declarante que lo pondría en su lugar, porque por el agujero de la llave no pudo ver donde lo llevaba aunque le vio encaminar a la mano izquierda, que es donde está la cama del dicho Diego López; y asimismo se acuerda que estándole crucificado dijo el dicho Diego López con ira y enojo con que alzaba el dedo, que mientras él viviese, no esperará de él, sino aquellas afrentas; y este declarante, porque el dicho Diego López no volvió más a andar por el aposento, se salió paso a paso del dicho cuarto y muy escandalizado se fue al suyo, y le parece que duraría todo lo susodicho cerca de una hora, porque luego dio la una.

Item, dijo que un día u dos después de lo susodicho, entre las once y doce del día, fue este declarante al aposento del dicho Diego López, y entrando en la mitad del aposento, oyó que el dicho Diego López estaba hablando, y pareciéndole que tenía alguna visita el dicho Diego López, se detuvo en medio de la puerta de dicho aposento, y alargando algo el rostro, le vio al dicho Diego López que estaba arrimado a otra mesa que tiene junto a su cama y arrimado al dosel de Cristo que tiene referido y que le estaba diciendo palabras injuriosas y afrentosas con el dedo levantado con enojo; y de las que se acuerda este declarante son que era un embustero, embaidor, y que si era hijo de Dios, cómo el pueblo no clamó que le librasen, y clamó para que librasen a Barrabás;

y decía juntamente otras cosas, y pareciéndole a este declarante que aquellas palabras de hombre loco y sin juicio, por lo que la noche antecedente había visto, hizo ruido con los pies, y el dicho Diego López volvió y se vino adonde estaba el declarante, turbado y sin sangre y quejándose puesta las manos en las verijas; y diciéndole este declarante qué tenía, dijo que de improviso le había dado un dolor de hijada, que estaba rabiando y pidiendo a Dios esfuerzo para poder llevar aquel dolor, y este declarante le dijo que le pesaba mucho el dolor que tenía, y que a lo que venía no se lo quería tratar por estar de aquella manera que otro día se lo diría o con lo cual este declarante se salió y se fue a comer con el señor Arzobispo, porque le llamaban, que hora era ya de comer; y nunca más vio después de lo referido otra cosa alguna que decir del dicho Diego López²².

Creemos imaginar, sin lugar a dudas (más allá, de los datos que nos da Ágreda), las peripecias que nuestro judío portugués tenía que pasar.

Estas acusaciones fantasiosas sobre lo que hacía Diego de Lisboa dan una idea de la necesidad que debía tener la Inquisición de atrapar a este individuo.

El relato que hemos visto es una acusación lanzada, que se une —y esto es lo importante— a otras acusaciones que sí tienen fundamento, como su ascendiente judío, o su asociación con otros judíos portugueses de Buenos Aires²³.

Es decir que, con todo lo realizado dentro de la comunidad católica, este individuo no sólo era catalogado de judío, sino que también era acusado de blasfemar a Cristo.

Ahora continuaremos con la declaración del testigo Ágreda:

“Preguntado cómo este declarante ha tenido oculto un negocio tan grave y contra nuestra santa fe católica, y tanto tiempo, desde marzo del año seiscientos treinta y cinco hasta ahora, sin declararlo en este Santo Oficio, habiendo como hay, tan graves censuras contra los que no declaran las cosas que saben tocantes a la fe, dijo que inadvertidamente y por descuido no lo ha declarado, y que habrá más de dos meses que dijo a Villa Real, el cirujano, y luego dijo que a Pedro Rodríguez de Mendoza, yerno del dicho Villa Real, que orden tendría para hacer en este Santo Oficio una declaración sin decirle lo que era ni contra quien; y el dicho Pedro Rodríguez le dijo a este declarante que viniese acá, porque el portero le

daría la orden que había de tener para entrar, o que el dicho Pedro Rodríguez le llevaría la orden que había de tener, y nunca más le he visto, por andar retraído este declarante y después por haber estado preso. Habrá veinte días, y asimismo hablando en la cárcel este declarante con Pedro de Montes, y lo que dijo que tenía que hacer una declaración al Santo Oficio, sin decirle lo que era, ni contra quién, habrá doce días, estando ya en la cárcel, el cual le dijo a este declarante que lo que tenía que declarar lo escribiese en un papel y lo enviase a este Santo Oficio, cerrado y sellado y así aquel mismo día escribió este declarante en un papel la dicha declaración y lo cerró con una cubierta y lo intituló para este Santo Oficio, y por no volver el dicho martes doce por el dicho papel, lo entregó ayer al ministro de este Santo Oficio que tiene referido”.

Esta parte de la declaración es muy interesante para ver cómo actuaba la Inquisición, ya que en un momento casi cae en delitos contra la fe el propio testigo, pues no comunicó al Santo Oficio lo que había visto en el momento del hecho, y este delito era encubrimiento del delito de judaizar.

En la parte que posteriormente veremos, es interesante constatar que la acusación contra el hijo de Diego López de Lisboa tiene un fundamento bastante profundo para quien conoce la religión judía.

“Preguntado si en el dicho papel se contenía otra alguna cosa más de lo que tiene declarado del dicho Diego López de Lisboa, dijo: que contra don Diego de León, hijo del dicho Diego López de Lisboa, dice asimismo en el dicho papel algunas cosas, en razón de que cuando oye misa y alzan el Señor, aunque se dé golpes en los pechos, mira en lugar de adorar al Señor, a otra parte, y que habiendo oído murmurar este declarante lo susodicho, con cuidado fue algunas veces a ver al dicho don Diego de León Pinelo, para ver si era verdad lo que se murmuraba, y vio en dos ocasiones, que estaba oyendo misa en la Iglesia Mayor, que cuando alzaba el sacerdote la hostia y el cáliz, en lugar de adorar al Señor, aunque se daba golpes en los pechos, miraba a otra parte; y reparó que aquello no era acaso sino con cuidado, porque en otras misas que en diferentes días le vió que estaba oyendo, al alzar hostia y cáliz hacía las dichas acciones el dicho don Diego de León Pinelo”.

Dentro de la religión judía, en la *amidá*, la oración en silencio, se mira hacia Jerusalén. ¿Hacia dónde miraría León Pinelo?

En los rezos hebreos, cuando se pronuncia la palabra “Adonai” (o sea “Dios”) muchos ortodoxos se golpean el pecho en algunas partes de la oración.

¿Por qué se golpeaba el pecho don Diego de León Pinelo, y miraba hacia otro lado?

No cabe la menor duda, en las primeras acusaciones que Ágreda realiza al padre de los Pinelo, hay una serie de acusaciones realmente falsas, pero las que realiza Ágreda contra su hijo tienen un claro contenido judío.

Leamos otro testimonio de un testigo sobre el judaísmo del padre de los León Pinelo.

“Luis de Navarrete, en la ciudad de la Trinidad, puerto de Buenos Aires, provincia del Paraguay, Río de la Plata, en veinte y dos días del mes de agosto de mil y seiscientos y dieciocho años, ante el comisario de la dicha ciudad, dijo: que había oído decir a Elvira de Irarrazabal, en la Ciudad de Córdoba del Tucumán, que oyendo misa justamente con Diego López de Lisboa, que el susodicho, al alzar de la sagrada hostia, había bajado los ojos al suelo y que le había parecido muy mal; y que asimismo había dicho la dicha Elvira de Irarrazabal que le había tenido por hombre de poca fe por haber hecho aquello. Asimismo dijo que Diego López de Lisboa es portugués de nación; y es público que es confeso y descendiente de judíos, y que a su madre o abuela la quemaron en Lisboa, o en otra parte, por judaizante”.

Esta declaración coincide con la de Ágreda: no mirar la hostia. ¿Estaría en la iglesia, Diego López, y evitaría mirar hacia delante? ¿Hacía el rezo judío dentro de la iglesia? ¿Todo esto serían invenciones para desprestigiar a su familia?

Todas estas son preguntas sin respuesta, ya que la respuesta no la tiene nadie. Según los datos inquisitoriales, la familia León Pinelo era totalmente judía. Y en los testimonios, no quedan dudas sobre algunas formas hebreas de la familia.

Hay un testimonio, yo creo que fundamental, sobre el judaísmo de esta familia: “Carlos Corzo de Leca y Nicolás de Ocampo y Saavedra; estos dos partieron al puerto de Buenos Aires, y de allí se fueron en compañía al Brasil, de allí se embarcaron para Lisboa, y en la mar fueron robados o cogidos del enemigo holandés, el cual los llevó a la Ciudad de Ámsterdam, y habiendo vuelto los susodichos a este reino del Piru dijeron en la Villa Imperial de Potosí, en quince días del mes de abril de mil seiscientos cator-

ce años, que en la dicha ciudad de Ámsterdam les preguntaron muchos judíos portugueses por Diego López de Lisboa, y por otro portugués de este reino”.

Este testimonio es revelador de las conexiones internacionales de los judíos portugueses²⁴. Lo esencialmente puntual de la declaración es el conocimiento que la colectividad holandesa tenía de las comunidades y personajes criptojudíos de relevancia²⁵.

Esta aclaración, es la expresión fiel de la preocupación judía en Europa por la suerte de los judíos portugueses en el Río de la Plata.

La conexión de Buenos Aires se efectuaba a través de su puerto, vía Brasil, y además de comercial, en las primeras épocas también fue religiosa. Ahora bien, para dejarlo claro, diremos que el azote del crucifijo es, según el profesor Lewin, “las habituales patrañas absurdas contra los criptojudíos de todas partes”²⁶.

Lo que sí sabemos, más allá del carácter hebreo de don Diego López de Lisboa, era su deseo inquebrantable de que sus hijos no sufrieran los prejuicios —ya raciales— de la Inquisición. Es así que intentó educar a sus hijos en un ambiente rigurosamente cristiano. Esto lo confirma el comisario de la Inquisición de Santiago del Estero (capital de la gobernación del Tucumán, cuya parte integrante era Córdoba), Francisco de Salcedo, después obispo de Santiago de Chile. Dijo Salcedo:

“En esta ciudad (Santiago del Estero) había tanto escándalo y publicidad con decir que en Córdoba, Diego López de Lisboa y otros portugueses habían azotado un crucifijo, que habiendo dicho muchas personas, el justo sentimiento de cosa tan grave y deseo de que tan enorme delito se castigase, me obligó a inquirir la verdad del caso; y no hallé culpa contra el dicho Diego López, a quien, aunque en esta provincia es común opinión ser hijos de cristianos nuevos, he tenido quince años que le trato y comunico por hombre buen cristiano, devoto, amigo de asistir a todos los oficios divinos y rezar en las horas de Nuestra y tener otras devociones. Y así tenía ya los autos escritos para enviarlos a Vs. y en este estado parece que el dicho Diego López supo lo que contra él se decía por publicidad, pareció querrellándose de don Fabián Maldonado que lo había dicho en diferentes partes; parecióme forzoso oírle su querrela, y recibíle della información, y aunque le pidió lo que vuestra señoría verá por su escrito, no me pareció

proceder a más sino remitir los autos para que, visto por Vuestra Señoría, mande lo que fuere justicia y de su servicio. De Santiago del Estero, en Tucumán, a tres de abril de mil y seiscientos y seis años. En el dicho discurso de treinta y dos años se continuaron muchas testificaciones contra el dicho Diego López de Lisboa, especialmente don Pedro Barrasa, en la dicha Ciudad de Santiago del Estero, provincia del Tucumán, en ocho días del mes de febrero del mil y seiscientos y tres ante el comisario de la dicha ciudad, dijo: que había oído decir que el dicho Diego López de Lisboa se había orinado dos o tres veces en una cruz”²⁷.

Ante este párrafo tengo que detenerme, ya que tan vil patraña contra los judíos portugueses era realmente un acto de antisemitismo feroz. Jamás un judío haría una cosa así, no por ser judío, sino por ser un ser humano que durante siglos fue perseguido y jamás deshonró otra religión, u otra fe, como se pretende en este testimonio. Realmente, esta perversa acusación a un indefenso hombre como el padre de los León Pinelo, nos demuestra a las claras el ambiente de ignorancia filosófica y teológica que reinaba entre la gente.

Continuaba el testimonio, diciendo: “El dicho testigo, en la dicha ciudad y ante el dicho comisario, en veinte y nueve días del mes de abril del mil y seiscientos y seis años, dijo: que había quince días, poco más o menos, que yendo este declarante de esta ciudad a la de Córdoba en compañía de Garci Sánchez y del Capitán Pedro Aguirre, y de Pedro de Oña, y de Diego López de Lisboa, portugués, una mañana, al tiempo que quería partir, teniendo el dicho Diego de Lisboa su mula ensillada y enfrenada junto a la ramada de Salavina, según le parece a este declarante, ató la mula el dicho Diego López de una cruz grande, que estaba en la dicha ramada, y volviendo este declarante la cabeza, dijo: ‘¿Quién ató allí aquella mula, que parece muy mal atada a una cruz?’, y el dicho Diego López, dijo: ‘Yo la até’, y después de esto, tratando esto el declarante con los dichos Pedro de Oña y Pedro Aguirre, les oyó decir que había dicho en aquella ocasión: ‘Yo la até, qué importa’. Los testigos citados dicen lo mismo”.

Fray Bernardino de Cigarra, vicario *in capite* del convento de Santo Domingo, en Buenos Aires, el treinta de marzo del dicho año de mil seiscientos seis, en una carta escribe al comisario lo siguiente:

“A este puerto llegó un ermitaño llamado el Gran Pecador, el cual trajo a la mujer de Diego López de Lisboa a este reino, y enfadándose el dicho Diego López de Lisboa con el ermitaño, dijo el ermitaño a mí y a otras personas deste puerto que por el favor que había tenido con el Marqués de Denia, aunque era la mujer de Diego López de Lisboa de las prohibidas para no poder pasar a este Reino, la había traído con licencia del Rey, pero no con la licencia de los señores Inquisidores del Santo Oficio. Lo que de nuevo tengo que avisar a vuestra merced es que Diego López de Lisboa y yo venimos juntos desde la villa de Potosí hasta la Ciudad de Esteco, y en el camino reparé en tres cosas; la primera, que a un caballo sucio que venía en su compañía le llamaba Pedro; la segunda, que viernes y sábado comía carne; decía que venía enfermo, aunque no se le echaba de ver en el rostro; la tercera, que cuando veía alguna iglesia de los pueblos de los indios y de otras partes, apuntaba con el dedo hacia allá y decía “aquellos que albeja debe ser iglesia”: y esto con muchos meneos, que parecían de menosprecio y reparé en una cosa, y es que cuando no veía iglesia, no hacía aquellos ademanes pero en viéndola, allí era el vocear y el menearse y hacer las cosas que tengo referidas. Aviso desto, por no poder ir en persona”.

“Baltasar de los Reyes, en la dicha ciudad de Santiago del Estero, en dos de octubre del año de seiscientos y siete, ante el dicho comisario, dijo que había oído decir a Juan de Acuña de Noronha, portugués, que reside en la dicha ciudad, que el dicho Diego López de Lisboa, es hijo de médico confeso y médico mulato”.

“Juan de Ávila Salazar, juez oficial real en la Ciudad de Santa Fe, en seis de octubre de mil y seiscientos y catorce años, ante el Comisario del Santo Oficio, dijo: que por descargo de su conciencia había oído decir que siendo cosa pública y notoria que Diego López de Lisboa, de nación portugués, estante y morador en el Puerto de Buenos Aires, era judío de nación, y que para la fiesta un hijo suyo fue a la Ciudad de los Reyes con información falsa, e que la hizo allá de cristiano viejo”.

“Juan Ruiz de Atienza, en la Ciudad de San Felipe, digo Santa Fe, de la Provincia del Río de la Plata, en diez de octubre de seis cientos y catorce años, ante el comisario de la dicha ciudad, dijo respondiendo a un preguntado: que lo que había oído

decir era que Diego de Vega, y Diego López de Lisboa, portugueses, que viven en el Puerto de Buenos Aires son tenidos y habidos por cristianos nuevos, según pública voz y fama, los cuales tratan y contratan en el dicho puerto con naciones y navíos de la Costa del Brasil y Portugal, y que había oído decir que Diego López de Lisboa tenía trato y contrato con Flandes, de que este declarante no había sentido bien dello”.

Si nuestro hombre, Diego López de Lisboa, tenía conexión con Flandes, no cabe la menor duda que la tendría con la comunidad judía de Holanda, que luchaba por la supervivencia de la comunidad judía del Brasil. Este testimonio es valiosísimo, ya que demuestra que los judíos portugueses conectaron Buenos Aires con el Mundo Occidental a través de Holanda y Portugal²⁸. Pero el sentido profundo es ver, que en otro testimonio, ya nos hablaban del conocimiento de López de Lisboa por parte de los judíos en Amsterdam (testimonio de Carlos Corzo de Leca y Nicolás de Ocampo Saavedra, ya transcrito), con lo cual llegamos a la conclusión de que la colectividad judía holandesa conocía a la perfección la actividad de los judíos portugueses en el Río de la Plata²⁹. Muchas veces, uno se pregunta cómo fue que la conexión desapareció. Es interesante destacar que hubo doscientos años de Inquisición permanente en este territorio³⁰ y que, caída la comunidad del Brasil definitivamente en 1654³¹, la comunidad judía de Holanda ya no tenía posibilidad material de acceder hasta Buenos Aires. Este factor externo se sumó a otro interno: la asimilación de los judíos portugueses a la población cristiana vieja³² para no continuar siendo el blanco de los ataques de la intolerancia religiosa del Santo Oficio.

“Francisco González Pacheco, en la Villa Imperial de Potosí del Piru, en diez y nueve días del mes de agosto del mil y seiscientos veinte y dos años, ante el comisario de la dicha villa, dijo que: ‘Caminando por la tierra de Buenos Aires, y llevando en su compañía a un mulato, su criado había visto que para asar una pierna de carnero, le sacaba la landrecilla y riñéndole al mulato, y llamándole de judío, el mulato le respondió: yo no soy judío, mas de que serví a Diego López de Lisboa, portugués, en el dicho camino y siempre me mandaba que habiendo de asar alguna pierna de carnero o cordero, no la asase sin que primero le sacase la landrecilla, porque decía que se asaba mejor”.

“En la Ciudad de la Plata, a diez y siete de marzo de mil y seiscientos y quince años, ante don Juan de Mendoza, tesorero de la Santa Iglesia, comisario del Santo Oficio, pareció sin ser llamado y juró en forma un negro que dijo llamarse Pedro Antonio, esclavo de Alonso Navarro, escribano de Provincia, oficial sastre, natural que dijo ser de Pernambuco, de edad de veintiún años, poco más o menos, y dijo que podía haber siete años poco más o menos, que estando este testigo en el Brasil, en servicio de Pedro de Acuña de Andrada, su amo fue con él a Lisboa y a otras partes de Portugal, y estando en Lisboa se hizo un auto de fe, y entre las personas que salieron en él, salió un hombre viejo llamado Juan López, al cual vio este testigo que le quemaron por judío en un campo que está frontero del Hospital del Rey, que se llama el dicho campo el Rocío, y este hombre Juan López era padre de Diego López de Lisboa, un portugués que estuvo en este reino y que es muy conocido en Potosí y en el Tucumán y Buenos Aires; y sabe este testigo que era su padre. porque un viaje antes que hizo con el dicho su amo a la Madera fueron de camarada el dicho Diego López de Lisboa y el dicho Pedro de Acuña de Andrada y vio que el dicho Juan López tenía en su casa y le recibió en ella el dicho Diego López de Lisboa por su hijo, y el dicho Diego López de Lisboa le nombraba y le tenía por su padre; y después, cuando este testigo vino de Portugal, el segundo viaje, llegando al Brasil, oyó decir cómo el dicho Diego de Lisboa se había huido del Santo Oficio, y habiendo pasado a Buenos Aires, halló allí al dicho Diego López de Lisboa, avocindado con su casa poblada; y que esto declara por descargo de su conciencia y que no lo dice por odio ni enemistad”³³.

Muchos declaraban, ya que sí sabían algo y lo ocultaban al Santo Oficio se consideraba que esto era complicidad de judaísmo manifiesta, y también podía ser considerada judía la persona inocente que ocultara el conocimiento de personas judías en el Río de la Plata. De esta forma, muchos llegaban al Santo Oficio a declarar, por miedo de decir todo eso en cualquier lugar, y para manifestar lo escuchado. Era un verdadero descargo de conciencia. No era quizás antisemitismo puro el de los testigos, sino que, al construir también engranajes del sistema “inquisitorial”, ellos podían ser acusados de ocultar judíos en la región.

La declaración testimonial de Jerónimo de Ágreda, termina de esta forma:

“Fuéle mostrado un papel escrito en un pliego por dos planas, y algunos renglones de otra, que comienza ‘Ilustrísimo’, y en principio de renglón dice: ‘Don Jerónimo de Ágreda parezco ante Vuestra Señoría’; y acaba ‘por el temor de las censuras’, con una firma que dice don Jerónimo de Ágreda y habiéndolo visto dijo: que reconocía el dicho pliego de papel por suyo, escrito de su mano y letra todo él, y firmado de su nombre, el cual es el mismo que ayer entregó al ministro que tiene dicho de este Santo Oficio, con una cubierta, el cual se le mostró con un sobre escrito que dice al Santo Tribunal de la Inquisición, y otros cuatro renglones y algunas letras más con otra firma, donde dice Jerónimo de Ágreda, y dijo ser la misma cubierta que puso con el papel y los cuatro renglones y letras más las escribió el dicho ministro; y por tal lo reconoce juntamente con la dicha firma.

Fuéle leído el dicho papel todo, de verbo ad verbum, y habiéndolo entendido dijo; que lo contenido en dicho papel es la verdad y lo declara bajo el juramento que tiene hecho, y lo contenido en él y en esta declaración es una misma cosa, y si en alguna cosa se añade, es por la fragilidad de la memoria y lo que cuando escribió el papel se acordó, y lo que cuando ha ido haciendo esta declaración se ha acordado, y protesta ser, como es, todo uno y la verdad debajo del juramento que tiene hecho, y para haberlo declarado no le ha movido ni odio ni enemistad, antes ha recibido muchos beneficios y obras buenas del dicho Diego López de Lisboa, y ha tenido amistad con su hijo; y así solo el servicio de Dios lo ha movido para lo que ha declarado, y que guardara el secreto, y prometiolo; y siéndole leído, dijo estar bien escrito y lo firmó. Don Jerónimo de Ágreda, Paso ante mí. Martín Díaz de Contreras, secretario”.

“Habiéndolo comenzado a firmar este testigo, dijo antes de acabar la firma, que la principal causa que le había movido para suspender tanto tiempo esta declaración, había sido ser el testigo huésped del señor Arzobispo, y el dicho Diego López de Lisboa, muy privado del dicho señor Obispo, y por no perder su gracia y comodidad si se publicaba la dicha declaración, había dejado de hacerla el dicho testigo hasta que salió de su casa del dicho Arzobispo y luego trató de hacerlo; y lo si señaló y rubricó el señor

Inquisidor. Ante mí. Martín Díaz de Contreras, secretario”³⁴.

A los dos meses se llamó nuevamente a Jerónimo de Ágreda para la ratificación de todo lo anteriormente dicho, pero esta vez, en condiciones de hombre libre, para ver si concuerda lo anteriormente pronunciado contra el supuesto “sospechoso de la fe”.

Ratificación: “En la Ciudad de los Reyes, martes a treinta y un día del mes de marzo de mil y seiscientos treinta y siete años, estando el Señor Inquisidor don Antonio de Castro y del Castillo, en su Audiencia de la tarde, mandó entrar a ella el dicho don Jerónimo, que vino llamado, estando suelto de la prisión en que estaba cuando dijo este dicho y libre de la cárcel, y delante de las honestas y religiosas personas los licenciados Juan Bautista Ramírez y el licenciado Diego de Villoslada, fue recibido juramento en forma de derecho, y habiéndolo hecho prometió decir verdad, y dijo posar en casa de un torrero, junto a la Iglesia Mayor, que se llama Fulano de Mesa”.

“Preguntado si se acuerda de haber dicho y declarado en este Santo Oficio algún dicho contra alguna persona o personas sobre cosas tocantes a nuestra sancta fe o dependientes della, que diga qué cosas y contra quién dijo: que se acuerda haber dicho y declarado en este Sancto Oficio un dicho contra el licenciado Diego López de Lisboa, clérigo presbítero, mayordomo del arzobispo que hoy es de esta ciudad, don Fernando Arias, de cosas que le oyó u vio que no le parecieron bien y son tocantes a este Sancto Oficio y le pidió se le leyese”.

“Fuéle dicho que se le hace saber que el Señor fiscal de este Sancto Oficio le presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam* contra el dicho Diego López de Lisboa; por tanto que esté atento, y se leerá el dicho y declaración que contra él hizo, para que vea si está bien escrito o tiene acerca dello alguna otra cosa que decir, alterar, añadir o enmendar, lo haga, de manera que en todo diga verdad, porque lo que ahora dijere lo podrá hacer con entera libertad, donde no le ha de parar perjuicio”.

“Luego le fue leído el dicho desta otra parte, juntamente con un papel que escribió de la cárcel de corte de esta ciudad, estando preso en este Sancto Oficio, y habiéndosele leído todo, *de verbo ad verbum*, y habiendo dicho el dicho don Jerónimo de Ágreda que lo había oído y entendido, dijo: que todo

lo que el dicho su dicho contiene, y el papel que escribió es suyo, y él lo ha dicho según está escrito y asentado y que así de la manera que en el dicho y papel contiene, por haberlo visto sus ojos, y en ello se afirma y se afirmó, ratificaba y ratificó y siendo necesario lo vuelve a decir de nuevo *ad perpetuam rei memoriam*, como testigo presentado por el dicho señor fiscal, y a presencia de las dichas personas honestas y religiosas, personas que tienen jurado el secreto, dio por descargo de su conciencia; encargósele el secreto en forma, prometiólo, y lo firmó. Don Jerónimo de Ágreda. Por ante mí. Pedro Quirós Argüello, secretario”.

“Concuerda con su original que queda en la Cámara del Secreto del Sancto Oficio de la Inquisición de estos reinos del Perú, en la información recibida contra el dicho Diego López de Lisboa, de donde lo saqué yo, el presente secretario de este Sancto Oficio, de que certifico y doy fe, y de que el dicho Pedro de Quirós Argüello sirve el oficio de secretario de este dicho Sancto Oficio, en lugar de don Bernardo de Eyzaguirre, que está ausente; y por verdad lo firmo, en los Reyes, 20 de abril de 1631 Martín Díaz de Contreras.”

“M. P. S. Remitimos a V.A. esa testificación que mandara verla contra Diego López de Lisboa, portugués de nación, y de edad de más de sesenta años, clérigo presbítero, mayordomo del arzobispo de esta ciudad de los Reyes, don Fernando Arias de Ugarte: gobiérnale su casa, administra sus rentas y es su confesor. Asimismo va en esta sumaria relación de las testificaciones que han ocurrido en este Santo Oficio contra el susodicho, en discurso de treinta y dos años, desde las Provincias de Tucumán, puerto de Buenos Aires y villa de Potosí, donde ha residido mucho tiempo y ganando mucho caudal mercadeando. y siempre con opinión de cristiano nuevo.”

“En la Ciudad de Santiago del Estero, en veinte y ocho días del mes de diciembre de mil y seiscientos y cinco años, ante el tesorero don Francisco Salcedo, provisor y vicario general de aquel obispado y comisario del Santo Oficio, pareció don Fabián Maldonado y dijo: que Juan de Mitre y Pedro García, vecinos de la ciudad de Córdoba, dijeron a este testigo un día de Pascua de Resurrección del año pasado, mostrando terror y espanto, que andando de guarda a caballo el Jueves Santo en la noche, mientras andaba la procesión de los penitentes, le dio voluntad al

dicho Juan de Mitre, de tomar humo de tabaco y acaso entraron los dichos a casa de Miguel de Ardiles, adonde a la sazón estaba un portugués aposentado, por no estar en ella el dicho Miguel de Ardiles ni su familia, y llegando a la puerta de la Sala de la dicha casa a pedir fuego para encender el tabaco, vieron que habiendo estado allí un rato salieron de hacia un aposento de la dicha sala cuatro hombres portugueses, que el uno de ellos se llamaba Diego López de Lisboa, y el otro Domingo Juárez, vecino de Esteco, y el otro Jorge de Paz, y el otro que no se acuerda quién era; y como salieron los susodichos a la dicha sala y vieron allí a los dichos Juan de Mitre y Pedro García, y otro mozo del Paraguay, dijo el dicho Diego López: 'Ha visto vuestra merced qué bella mano aquella', a cual respondió el dicho Domingo Juárez: 'Por cierto buena y la más cruel que he visto en mi vida'. A lo cual había dicho el dicho Juan de Mitre: 'Pues ahora están jugando en una noche como esta' y respondieron ellos que sí habían estado jugando al triunfo, y luego habían sacado candela de la recámara a la sala, porque estaba a oscuras; y como vieron allí la mesa y las sillas sin apariencia de haber jugado y no oyeron en el tiempo que allí estuvieron voces ni ruido del que suele haber cuando juegan, percibieron mal, y este testigo asimismo lo ha percibido después que se lo contaron los dichos Pedro García y Juan de Mitre, porque contando este suceso este testigo a doña Inés Vasconcelos, mujer del capitán Rui Gómez, que es una señora portuguesa, que tiene fama de ser limpia y noble y vive en la dicha ciudad de Córdoba, dijo la susodicha que no se espantase de que aquellos estuvieron haciendo algún maleficio, porque ella había visto sacar a quemar en la Ciudad de Lisboa, por el Santo Oficio al padre del dicho Diego López de Lisboa, y a un tío suyo y a una tía suya, y a su suegro, padre de la mujer con quien está ahora casado, y que por este suceso y causa se fue el dicho Diego López y su mujer a vivir a Valladolid, en Castilla, y desde allí se vinieron por el puerto de Buenos Aires a la dicha Ciudad de Córdoba, a donde al presente está; y habiendo sabido este testigo esto, y oyendo la pública voz y fama que todos los portugueses dan de que el dicho Diego López y la dicha su mujer y el dicho Domingo Juárez y el dicho Jorge de Paz, son descendientes de judaizantes y de penitenciados por el Santo Oficio, ha tenido y tiene gran sospecha de que hacían alguna

gran maldad la dicha noche del jueves Santo en la dicha junta en que estaban, y también lo imaginaron los dichos Juan de Mitre, Pedro García y demás, y asimismo la dicha doña Inés; y para esto entiende ha sido llamado y es la verdad de lo que sabe y no lo dice por odio".

Amigos lectores: el Jueves Santo, los hombres judíos portugueses estaban haciendo *Pesaj*, la pascua hebrea, la que hizo Cristo con sus apóstoles, la pascua de Israel (de donde deriva la pascua cristiana). En medio del terror inquisitorial, de las huestes de la intolerancia³⁵, los judíos de Córdoba, en 1605, estábamos festejando la salida de Egipto. En este territorio, en el Río de la Plata, éramos libres interiormente y le rezábamos a Dios para que ayudara a otros hermanos judíos portugueses en el Alto Perú, en Brasil, en Portugal; y en todos los territorios donde el Santo Oficio los perseguía³⁵.

Esta declaración es valiosísima, ya que podemos afirmar objetivamente que la reunión del Jueves Santo que hicieron aquellos portugueses en la Ciudad de Córdoba fue la Pascua Hebrea, y qué irónico cuando se le ve venir a Diego López de Lisboa, y dice: '¿Ha visto vuestra merced qué bella mano aquella?' Qué bella mano, festejar la Pascua Hebrea. Qué alegría tendrían aquellos hombres portugueses que lograron festejar —sin ser atrapados— una nueva salida de los hijos de Israel, pero en América, y con su cultura, la hispano-portuguesa. Fueron hombres de la Península, hombres ibéricos, algunos con linajes que se remontaban a los reyes de Israel, nobles hombres, comerciantes, banqueros, hombres de letras, que no podían dejar la cultura española y que tampoco pudieron dejar de ser judíos.

Ellos eran judíos españoles y portugueses, que no quisieron renegar de nada, ni de su Patria, España, ni de su fe, el judaísmo.

Podían muchos renegar de su Patria, los que nos fuimos de la Península.

Podían muchos renegar de su fe, los apellidos conversos que vemos todos los días, pero hubo una legión de hombres que no renegaron de nada; quisieron ser españoles, quisieron ser ibéricos, castellanos y aragoneses, y quisieron ser judíos, no desconectarse del Espíritu de Israel.

Esta situación hizo que los que disimularon fueran asimilados.

Por suerte, Buenos Aires fue una aldea muy leja-

na que no quiso hacer ostentación de su poderío económico, para no despertar sospechas sobre el judaísmo aquí existente³⁶.

Además, el Santo Oficio sabía que había un tiempo prudencial donde al paso de las generaciones, esos hijos o nietos de portugueses judaizantes se desintegrarían del judaísmo. La familia León Pinelo, fue una de las que no cedieron ante la presión inquisitorial; fueron de las que lucharon por mantener viva la llama en creer que de Sión saldrá de la Ley y en la futura Restauración de Israel.

Pero la gloria que se llevaron con sus propias vidas, fue la de constituir el primer núcleo de judíos argentinos.

NOTAS

¹ Lewin, Boleslao. *El judío en la época colonial*, Buenos Aires. 1939.

Lewin, Boleslao. *Los León Pinelo*, editado por la Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1942.

Garvich, Arturo. *Los cristianos nuevos portugueses y la economía de la colonia*, en Cuadernos de la Sociedad Argentina de Historiadores N° 2, Buenos Aires, 1987.

Robert, Richard. "Los portugueses en las Indias Españolas"; en *Revista de Historia de América*, N° 34. México, diciembre, 1954.

Saban, Mario Javier. *Los Portugueses judaizantes en el Río de la Plata* en el Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas N° 159. Septiembre-octubre de 1988, Buenos Aires.

Saban, Mario Javier. "Descubrir la historia judeo-argentina secreta", en el diario *Comunidades*, año V, N° 46, Buenos Aires, marzo de 1989.

² Lohmann Villena, Guillermo. *El Canciller de Indias*, Madrid, 1954.

³ Porras-Barrenechea, Raúl, *El paraiso en el Nuevo Mundo*, Lima, páginas 5 a 8 del tomo I.

Martorell Téllez Girón, Ricardo. *Anales de Madrid de León Pinelo. Reinado de Felipe III años 1598 a 1621*. Edición y estudio crítico del manuscrito N° 1.255 de la Biblioteca Nacional, Madrid. 1931.

⁴ Padre A. Larrouy. *La familia de Antonio de León Pinelo en el Río de la Plata*, en Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires, 1912.

Herrera, Armando. *Un judío, rector de la primera universidad americana*, en Décimos N° 1, Montevideo, 1936.

⁵ Molina, Raúl Alejandro. "La defensa del comercio en el Río de la Plata", *Revista de Historia* N° 26, página 43, Buenos Aires. 1962.

⁶ Millares Carlo, Agustín. *Noticia biográfica de Antonio de León Pinelo*, página 9. N° 2.

⁷ Millares Carlo, Agustín. *Don Antonio de León Pinelo y su epitome. El epitome de Pinelo*. Primera bibliografía del Nuevo Mundo, por la Unión Panamericana, Washington, 1958.

⁸ O'Ryan, Juan Enrique. *Don Antonio de León Pinelo. Noticias y rectificaciones* en la Biblioteca de Chile Moderno, Valparaíso, 1903.

⁹ Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispanoamericana*, Tomo VII, página 42.

¹⁰ Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispanoamericana*, Tomo VI, página 439.

¹¹ Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispanoamericana*, Tomo VI, página 456.

¹² Molina, Raúl Alejandro. Conferencia dictada en la Academia Nacional de Historia. *La Defensa del Comercio del Río de la Plata*, en la Revista Historia N° 26, página 41, Buenos Aires, 1962.

¹³ Saban, Mario Javier. *La Sangre Judía (II)*, en el Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas N° 161, enero-abril de 1989. Buenos Aires.

¹⁴ Molina, Raúl Alejandro. *Las primeras navegaciones del Río de la Plata después de Garay*, en la Revista de Historia de América N° 45, México, 1958.

¹⁵ Siqueira, Sonia. *A Inquisição Portuguesa e as sociedades coloniais*, Editorial Arica, 1978.

Roth, Cecil. *Los judíos secretos: historia de los marranos*, Editorial Atalena, Londres, 1931.

Saban, Mario Javier. *La sangre judía (II)*, en el Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas N° 161, enero-abril de 1989, Buenos Aires.

Wiznitzer, Arnold. *Os judeus no Brasil Colonial*, Editorial Pioneira, Sao Paulo, 1966.

¹⁶ Azevedo, Lucio. *Notas sobre o judaísmo e a Inquisição no Brasil*, en la Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Tomo 91, vol. 145, 1930.

¹⁷ Böhm, Gunther. *Clérigos portugueses en América Colonial*, en Sefárdica N° 3, Buenos Aires, 1985.

¹⁸ Torre Revello, José. *La sociedad colonial*, Buenos Aires, 1970.

Hanke, Lewis. "The portuguese in Spanish America, with special reference to the Villa Imperial de Potosí", en *Revista de Historia de América*, N° 51, México, 1961.

Lewin, Boleslao. *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Buenos Aires, 1983.

Lewin, Boleslao. *Los Criptojudíos, un fenómeno religioso y social*, Editorial Milá, Buenos Aires, 1987.

Relación de extranjeros y portugueses que hay en Tucumán, en Colección de Copias del Archivo General de Indias N° 3.887, Tomo 185 (Biblioteca Nacional).

Zabala, Rómulo de y De Gandía, Enrique. *Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1936.

¹⁹ Molina, Raúl Alejandro. "Las primeras navegaciones del Río de la Plata después de Garay", en *Revista de Historia de América* N° 45, México, 1958. Luna, Félix. *Buenos Aires y el país*, Buenos Aires, 1985.

²⁰ Hanke, Lewin. *Idem* N° 18.

²¹ Lewin, Boleslao. *Los León Pinelo*, Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1942.

²² Medina, José Toribio. *La Inquisición en el Río de la Plata*, Editorial Huarpes, Buenos Aires, 1945.

²³ Molina, Raúl Alejandro. *El primer banquero de Buenos Aires. Jerarquía alcanzada por su descendencia*. Separata del Tomo II de la Revista de Historia Americana y Argentina, Mendoza, 1950.

²⁴ Herring, Hubert. *A History of Latin America*, New York, 1964.

²⁵ Groussac, Paul. *Introducción al viaje de un buque holandés al Río de la Plata*. Anales de la Biblioteca. Vol. 4. Pág. 489.

²⁶ Lewin, Boleslao. *Los León Pinelo*. Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1942.

²⁷ Medina, José Toribio. *La Inquisición en el Río de la Plata*. Sección Documentos, página 365. Editorial Huarpes, Buenos Aires, 1945.

²⁸ Sombart, Werner. *Los Judíos y el Capitalismo Moderno*, New York. 1962.

²⁹ Tiscornia, Ruth. *La política económica rioplatense de mediados del siglo XVII*, capítulo VI, página 106. Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1983.

³⁰ Liebman, Seymour. *Requiem por los olvidados. Los judíos españoles en América 1493-1825*. Editorial Altalena, New York, 1982.

³¹ Monin, José. *Los judíos en América*, Buenos Aires, 1930.

³² Schwartzman, Pablo. *Los judíos en América*, Buenos Aires, 1963.

³³ Lafuente Machain, Ricardo. *Los portugueses en Buenos Aires*, Madrid, 1931.

Medina, José Toribio. *La Inquisición en el Río de la Plata*, Editorial Huarpes, Buenos Aires, 1945.

³⁴ Medina, José Toribio. *La Inquisición en el Río de la Plata*. Editorial Huarpes, página 360. Buenos Aires, 1945.

³⁵ Medina, José Toribio. *La Inquisición en el Río de la Plata*. Editorial Huarpes, páginas 362-364, año 1945.

³⁶ Ugarteche, Félix. *Hombres del Coloniaje*, Buenos Aires, 1931.

García, Juan Agustín, *La ciudad indiana*, en la Biblioteca Argentina de Historia y Política, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Saban, Mario Javier. Reportaje en E.Q. Nuevo Periodista, Año 4. N° 203, pág. 55, Buenos Aires, 1958.

Saban, Mario Javier. *Descubrir la Historia Judeo-Argentina Secreta*, en el periódico Comunidades, año V, N° 46, Buenos Aires, marzo 1989.

Saban, Mario Javier. *Las raíces judeoportuguesas de la Argentina*, en la revista *La Luz* N° 1.429, año 58, pág. 14, Buenos Aires, 1988.

Saban, Mario Javier. *Las ascendencias portuguesas judaizantes de los próceres y familias tradicionales de la República de Argentina*. Trabajo aprobado por el Comité Académico Internacional del Quinto Congreso de Investigadores Sobre Judaísmo Latinoamericano organizado por LAJSA (Latin American Jewish Studies Association).

*Tomado de *Coloquio*, publicación periódica del Congreso Judío Latinoamericano, miembro del Congreso Judío Mundial, N° 23, 1990

Mario Javier Saban es investigador, ensayista, conferencista, profesor ayudante de Historia del Derecho en la Universidad Nacional de Buenos Aires, genealogista, estudioso de la presencia judía en la América Latina colonial.

Es autor del libro *Judíos conversos*.

LAJSA
Maguén-Escudo

la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
agradecen la gentil colaboración
de los señores anunciantes, que hace posible
la aparición de la revista *Maguén-Escudo*

Imagen femenina en el discurso académico de Joseph Penso de la Vega (1650-1692)

MARÍA DEL CARMEN ARTIGAS
Especial para Maguén-Escudo

A Joseph Penso de la Vega se le conoce debido a que escribió el primer tratado sobre la Bolsa, *Confusión de confusiones*, donde estudia cómo se debían conducir los negocios; composición recién conocida a mediados del siglo dieciocho¹. Pero poco se ha estudiado su obra literaria. En mi última *Antología Sefaradí*² anoto su vida y, siguiendo al profesor Henry Méchoulam, observo el apego a la lengua castellana y a las costumbres hispánicas. A veces parece que escribiera desde Córdoba o Granada, por los consejos que da sobre las costumbres y las referencias a la vida diaria³.

Desde muy joven sobresalió por sus talentos poéticos. Recibió influencia de Lope y de Calderón⁴. Según Amador de los Ríos, su estilo es altamente original y su genio creativo es único⁵.

Penso vivió por un tiempo en Liorna y luego se estableció en Ámsterdam. Allí participó de la vida cultural de la ciudad. A los diecisiete años compuso una obra de teatro, *Los prisioneros de la esperanza* (*Asiré ha-Tikwah*), en hebreo, que fue publicada en 1673. La obra es didáctica y está dirigida a los jóvenes hebreos-españoles que vivían en la ciudad. El centro temático es la victoria de la voluntad sobre las pasiones⁶. Los críticos literarios de la época aclamaron la pieza, pero algunos pensaron que era pueril y sin vida. Según Miguel Daniel Leví de Barrios, la obra causó admiración en las academias literarias. Penso fue juez literario de la Academia de los Sitibundos y luego secretario de la Academia de los Floridos⁷.

Asimismo, compuso oraciones fúnebres y poemas laudatorios. Escribió un panegírico místico, *Vida de Adán*, y un extenso cuento, *Rumbos peligrosos*, que Amador de los Ríos considera como uno de los mejores del siglo. Asimismo, se conservan

doscientas cartas que dirigió a gobernantes de numerosos países con consejos económicos y políticos.

Penso leyó el *Discurso académico*, que anoto a continuación, en la Academia de los Sitibundos, y lo publicó en Amberes en 1683. Este *Discurso académico* es elaborado y altamente barroco. El centro del mismo es la figura femenina. En cierta forma, está dirigido a la mujer universal como arquetipo, o a la mujer como ideal y, por ende, a todas las mujeres del universo. En este aspecto, se puede decir que recibió influencia de la Cábala.

La doctrina cabalista les sirvió de refugio espiritual a los emigrados españoles. Según Gershom Scholem en *On the Mystical Shape of the Godhead*⁸, los cabalistas españoles avanzaron el concepto de la *Shejiná*.

Si bien Penso no hace referencia a la Cábala en el *Discurso académico*, es notable el fervor con el que se refiere al personaje femenino. Nadie que no haya meditado profundamente sobre la figura de la *Shejiná* hubiera podido escribir sobre la mujer como lo hace Penso.

Según algunos cabalistas, la mujer-diosa se ha exilado en la tierra para acompañar a los hombres en su peregrinación y guiarlos hacia la divinidad. El *Talmud* expresa que la *Shejiná* es la presencia de Dios en la tierra y en algunos pasajes aparece identificada con el Pueblo de Israel en exilio. El *Midrash* explica que la *Shejiná* es una deidad femenina, independiente de la deidad masculina, y que ayuda a los hombres. El *Libro Bahir* anota que, a dónde fueran los hijos de Israel, la *Shejiná* los acompañaría⁹.

Más adelante, algunos cabalistas explicaron que Dios era dual: la *Shejiná* y la figura masculina, combinado ambos en un compuesto andrógeno. El

místico Joseph ben Abraham Gikatilla explicaba que Dios era un ser andrógino, formado por hombre y mujer. Este concepto no negaba la unidad divina. Moisés de León expuso este mismo pensamiento en el *Zohar* y explicó que la mujer-diosa se encuentra en todo momento a la par del hombre-Dios. Moisés de León desarrolla el origen de la divina familia: padre, madre e hijo¹⁰. Según Gershom Scholem, para el autor del *Zohar* la *Shejiná* es como una *Celestial Donna*, “in whose mystery are rooted all the females in the earthly world”¹¹.

Según Charles Poncé, los cabalistas pensaban que el principio femenino debía acompañar a la divinidad. La inteligencia no bastaba solamente y se necesitaba el corazón¹². Si bien es cierto que el Cristianismo trajo una valoración de la mujer con la imagen de la Virgen María, especialmente en los siglos dieciséis y diecisiete; sin embargo, algunos autores del Siglo de Oro no coincidieron con el concepto femenino de Penso, como, por ejemplo Fray Luis de León. En *La perfecta casada*, Fray Luis considera a la mujer inferior al hombre y critica algunos “defectos” que Penso considera virtudes, como ser la “charlatanería”.

En el texto del *Discurso*, Penso dice así: “Si callara como estatua la mujer, merecería por lo llamada que le erigieran estatua”. Los comentaristas de Penso han pensado que esta es una crítica. No interpreto estas líneas de esta forma, ya que con anterioridad, Penso menciona a la mujer de Lot, que se convirtió en estatua. Es decir que, para Penso, la mujer que calla deja de ser vital para convertirse en una roca.

De gran interés es el tratamiento de la culpa del primer hombre. Penso condena la actitud de Adán y muestra su debilidad. Adán, dice, le echó la culpa a Dios en vez de echársela a sí mismo. Este es un concepto diametralmente diferente al del Cristianismo, que pone la culpabilidad en la mujer.

Transcripción

He modernizado la grafía y he dividido el texto en párrafos. He mantenido ciertas particularidades lingüísticas de la época. He mantenido las oraciones exactamente como Penso las escribió. Además, debido a la extensión de las oraciones es difícil, por momentos, seguir el pensamiento del autor. Sin embargo, pienso que una atenta lectura lleva a una

elucidación del mismo. Los signos interrogativos y admirativos pertenecen a Penso. Las citas están anotadas exactamente como en el original.

Discurso académico

De don Joseph de la Vega

Hecho en la Insigne Academia de los Sitibundos
Dedicado al mérito y curiosidad del Señor
Gabriel Arias, Señor mió

Problema curioso

**Viendo un hombre a su padre, a su mujer,
y a su hijo a riesgo de perder en un
naufragio la vida, a quién debe acudir primero.
Salió por suerte al autor, el defender la mujer**

Deben a V.m.d. tan afectuosas diligencias mis ahogos y tan sinceros aplausos a mis estudios. Que, a no querer lucir con timbre de ingrato, es fuerza que procure hacer alarde de atrevido. El curioso discurso que en la Docta Academia de los Sitibundos me oyó V.m.d. en defensa de las damas, es el mismo que hoy le consagra mi pluma por haberle presentado el elogio de V.m.d. los incentivos para este vuelo y, dado su benigna atención alas para este arrojó.

Espero de la benevolencia de V.m.d que le concederá a mi curiosidad la dicha de verse autorizada con su estimable patrocinio aceptando este obsequioso parto de mi ingenio. Como tributo, que le dedica al mérito, la gratitud, y no como agasajo que rinde a la lisonja la ambición.

Si visto, no mereciere el propio encomio que oído, mucho tiene V.m.d. de Alejandro y puede, como hizo este ínclito Macedonio a los libros de Aristóbulos¹³, dar a comer estos papeles a los peces, para que como mudos, los entreguen al silencio y fenezcan entre los desprecios los desaciertos. Elijiendo por Pira¹⁴ de los errores los olvidos.

Si los Silenos¹⁵ de Alcibíades¹⁶ eran unas imágenes misteriosas, que teniendo horrible el semblante encerraban las más admirables hermosuras y competían con las más célebres bellezas, no espere V.m.d. que mis obras sean Silenos. Antes son, como la maravillosa casa de Babilonia, que estando en el Delfico templo de Apolo, toda engastada en oro, abierta no tenía más que un olor tan desagradable

al olfato que, cuando no peligraba la vida, desmayaba el aliento. Y donde se esperaban estímulos para la admiración solían encontrarse testigos contra la vida.

No dudo que V.m.d., como prudente, considerará que los genios en el mundo son diversos y que no puede haber juicio tan prodigioso que contente a tantos genios. Mas también debe advertir como discreto, que el famoso Escultor que quiso formar una estatua a capricho de todos los que pasaban, halló que se le había transformado en monstruo la estatua.

Si quieren los Zoylos¹⁷ censurar los puntos, las letras y las sombras, no será la primera vez, que por olvidarse una consonante en la inscripción de la estatua de Anaxénore,¹⁸ se injurien con escandalosos oprobios los magníficos. Ni la última que por el acusativo Ficos se opongan contra los cicilianos, con marciales estruendos, los marciales.

Mas poco cuidado podrán dar intrépidos los marciales a quien logra para su defensa los arietes¹⁹. Serán chimeras de Filostrato²⁰ que, aunque pesan no hieren, o plumajes de Turno que, aunque arrojan llamas, son resplandores que ilustran, no incendios que abrasan.

Antes, teniendo por protector a un Gabriel, que, como saben los eruditos, es el ángel que impera sobre el fuego, no pueden recelar de monjibelos²¹ el coraje, logrando Heklas²² contra estos Vesubios y contra estas Acanocaumas tantos Ethnas.

Al carnero colocaron los astrólogos en el cielo, dando el título de Aries al Carnero. Conque será preciso que hasta la emulación pregone que habiendo siete años que asiste nuestro insigne carnero en el cielo, sólo un Arias podía quedar por substituto de un carnero.

Amberes y agosto 10 de 1683.

El más aficionadísimo amigo y servidor de V.m.d. que B.S.M., don Joseph de la Vega.

Discurso académico

A vista de un sol (¡Oh lucido Auditorio!) quien se atreve, no logrando preeminencias de águila, a mirar sin cerrar los ojos, sus luces. Si por más rayos que sean los ingenios ¿es fuerza que rindan la perspicacia a sus rayos? Son los ojos soles del hombre, a

quien llamaron “mundo de los antiguos”, intitulado juntamente al sol: ojo del mundo.

¿Qué mucho pues, que no puedan verse estos ojos, unos a otros con lucimiento en un mundo donde con lucimiento apenas se pueden ver unos a otros con buenos ojos?

Tienen los Hiperbólicos²³ por sol a la mujer, no sé si es por lo que luce o por lo que enciende. Diré solamente que siendo cierta esta exageración de los amantes, también es infalible la sentencia del Estagirita: que el hombre y el sol engendran al hombre. Porque si la mujer es sol, quiere significar que el hombre se engendra del hombre y mujer.

Siendo pues sol la mujer, ¿qué mucho es que haga la mujer lo que hace el sol? Mirado el sol ciega la vista. Y mirada la mujer, muchas veces ciega. Dígalo Yavé si no hizo como sol cerrar los ojos a Sifrá, y si, no abriendo los ojos para ver la traición, ¿pudo abrir jamás los ojos, ni para ver?

Pregónelo Sansón, que significa en el Sacro Idioma, Sol, dio a Delilá, como valeroso general, el nombre; y entregándole con el nombre la fama, y con la fama la vida. Perdió los ojos a vista de este sol y perdió la vista por haber querido seguir a una fabulosa deidad sin ojos.

Mas era justo que llegase a perder los ojos y la vista quien llegó a adorar este sol, por la vista de sus ojos. Más sol es la mujer que el mismo sol, pues que al sol le resiste el águila los resplandores, y a la mujer no le resisten los ardores ni de un águila.

Cuántos hubo que apreciándose de águilas, o de lince, perdieron como Sansón, a vista de sus rayos, lo lúcido, y a vista de sus lucimientos lo discreto. Antes, anhelando a ser Prometeo de sus llamas y mariposa de sus luces, no supo ser salamandra ni Phoenix. Pues, ¿qué le hubiera bastado renacer como Phoenix de sus cenizas, cuando no se hubiera dejado de abrasar como salamandra entre sus incendios?

Siendo pues sol la mujer, y cegando como sol, ¿no será de admirar que ciego el juicio la defienda, si ciego el entendimiento la adora? Tócame defender la mujer (¡Oh cortesanos circunstantes!). Tócame defender la mujer, sintiendo no poder decir lo que siento; ni poder dejar de tocar en lo que me toca. Tócame defender la mujer probando, que al verse en un peligro, a un propio tiempo, padre, mujer, e hijo, se debe acudir a la mujer con más razón

que al hijo o al padre. Más peligroso está mi juicio que la mujer que defiende, porque ella, sin defenderla, perdería la vida, mas no la reputación, y el ingenio defendiéndola.

Es fuerza que pierda la reputación, que es mucho más preciosa que la vida. Mas débase a la cortesía lo que no puede deberse a la voluntad. Y hará la obediencia lo que no hiciera la obligación. Advirtiéndole que a este discurso no se le ha de aplicar el nombre de persuasión, sino el título de disculpa; pues que no se funda en persuadir que se defienda la mujer; sino en disculpar al afecto que la hubiera defendido.

¿Quién hallará mujer virtuosa? pregunta el Sapientísimo Rey: *¿Mulier virtutis quis inveniet?* Y yo pregunto, ¿quién será el que pueda hallar razones para defender a la más virtuosa mujer? Aseguró Disilo que no hay cosa más difícil que hallar que una buena mujer, y yo aseguraría que no hay cosa más difícil que hallar ejemplares para defender una mujer, aunque sea buena. Y más, a vista de dos sujetos tan sublimes que, cuando me inclinaron a defenderla amorosamente, no fuera posible defenderla disculpando.

Porque se debe defender al padre, o al hijo, no tanto por lo que se debe, como por lo que se oye; pues que no es posible que se oigan las razones que han alegado para defenderlos sin dejarlos de defender, ni se puede defender con razón, a sin razón de dejarlos. Mas pase por primor lo que es urgencia y defenderé a la mujer por cortés, ya que no puedo por amante. Ceda lo preciso a lo electivo y triunfará de lo real, lo ingenioso.

Queriendo Dios dar compañía al hombre (haciéndolo centinela de esta compañía), Él, en lugar de abrir lo ojos para evitar su ruina, cerró luego al formarla, los ojos. Porque siendo sol la mujer, era fuerza que cerrase los ojos a los reflejos de este sol. Abriólos después el mísero pecador, sólo para ver su desdicha, llorar su ignorancia y admirar su culpa. Entienden los Cínicos²⁴ que hizo Dios dormir a Adán queriendo formar a Eva para que se hartase de sueño en cuanto la formaba, pues que le daba por compañía a quien le había de hacer perder el sueño.

Mas yo creo que ni por sueños fuese este el intento del Artífice Soberano, sino querer que lograra mayor admiración con el repente, y que tuviese mayor gusto con la admiración. Si Adán estuvie-

ra viendo formar a Eva, le cercenaría²⁵ la vista el contento. Échese pues a dormir solo y despierte acompañado para que lo suspenso le sirva de medida a lo gustoso. Admire lo que ve cuando no lo espera, y verá que no era posible esperar lo que admira. Porque excediendo el objeto en perfección a la idea, aumentará con la novedad los asombros al regocijo, y quedará lo raro inferior a lo verdadero.

Salió tan conforme el suceso al intento que atórnito Adán de lo que mira, certifica que es otro él lo que ve. “Esta es mi carne”, dice tan absorto, como alegre. Esta es mi carne; este es mi hueso. Porque no se persuadió de que fuese sino hueso de su hueso y carne de su carne. Había reconocido la ventaja que él tenía sobre los demás brutos y pasmóse de ver en otra criatura la misma ventaja. Con que no la tuvo por otra parte, sino por parte suya. Reconociendo ser la mujer parto de la rareza y parto de la admiración.

Salió del lado del hombre la mujer, conque no será mucho que haga portentos el hombre por no dejar a su mujer de lado. Antes será preciso poner sobre los hombros a quien salió del lado para librarla en cualquier peligro, sobre los hombros. Que si Salomón dijo ser la mujer *Corona del marido*: *Mulier virtutis Corona mariti sui*. ¿Cuándo parece mejor corona del marido la mujer que cuando la trae el marido sobre las espaldas para librarla de algún naufragio, siendo (como algunos prudentes monarcas confesaron) el más propio lugar de las coronas, las espaldas?

Teniendo Yerobhám enfermo el hijo, manda a la mujer que se informe del profeta si es enfermedad o muerte. Diciéndole que se disfrace para que no la conozca nadie que es mujer de Yerobhám. *Surgenunc, et muta te, et non cognoscant quod sis Vxor Yarobham*. Ciego estaba el profeta y conocióla aunque disfrazada, para advertir a las mujeres que por más que se disfracen, las puede conocer un ciego.

Lo que noto es que, estando el hijo de Yerobhám a riesgo de perder la vida, repare el padre más en el riesgo de la mujer que en el del hijo. Parecele que puede perder la reputación la mujer. Experimenta que está perdiendo la vida el hijo y mándala a disfrazar para anteponer la mujer al hijo y la reputación a la vida.

¿Halla el hijo en punto de muerte y acuérdate

del puntillo olvidándose del punto?

Mucho es, pero aún es mucho más mudando el reparo. ¿Debe mirar Yerobhám más al riesgo de la mujer que al del hijo, y anteponer el del hijo al de la mujer? ¿Manda su mujer disfrazada a peligro de un desaire sólo por librar a su hijo del peligro? Gran fineza de padre, a no ser mayor prudencia de marido. ¿Qué dirá el mundo (diría Yerobhám) de que atiende más al riesgo del hijo que al de la mujer? ¿Pues arriesga la mujer sólo por librar al hijo?

Disfrácese, pues, mi mujer cautelosa para que nadie conozca que es mi mujer; no sepa nadie la extravagancia en que me empeño, y ya que la hago, no la sepa nadie. Porque es cosa tan fuera de razón librar al hijo dejando en el riesgo la mujer, que no quiero que parezca mi mujer cuando la pongo en el peligro de librar a mi hijo.

Soñando *Ciro*²⁶ (conforme relata *Xenofonte*)²⁷ que abrazaba al sol y que se le huía, le pronosticaron que perdería brevemente la vida, comparando la vida al sol. Es la mujer sol, como mostramos, con que puede ser también símbolo de la vida, la mujer. Luego, si debo la vida al padre y debo la vida al hijo, también a la mujer debo la vida. Si el padre me dio el ser y el hijo me lo eterniza, la mujer me lo conserva.

Veán ahora los discretos. ¿A quién debo acudir primero en un peligro: si al padre, si al hijo, si a la mujer, no debiendo menos la vida a la mujer que al hijo, ni al padre? Antes les pido que juzguen: ¿a quién debo más, si al padre que me la dio, si al hijo que me la ha de dar, o si a la mujer que me la está dando?

Estáme dando la vida la mujer, y debo, por conveniencia y por gratitud, acudir a quien he menester para que me conserve la vida. Además de esto, debo considerar que, del padre, de la mujer y del hijo, a ninguno debo directamente cariño, sino a la mujer.

Debo al padre el ser, mas ni él propio pudo saber que era yo el que se lo debía. Solicitó hacer un hijo que lo inmortalizase, mas no procuró hacerme individualmente a mí. Conque le debo el deseo de formar una imagen suya, pero no el amor de quererme engendrar en mí su imagen.

He de deber el ser al hijo, que con la propagación, ha de eternizarse en la especie, mas es un ser dudoso, porque puede fenecer con su vida mi casa,

y acabar con su muerte mi progeñe. Son incertezas, que atesora en sus inescrutables archivos la Providencia. Y aunque la esperanza me lisonjee con prometerme el realce, son contingencias que sólo Dios las conoce; sólo Dios las gobierna, y sólo Dios las dispone.

Debo, pues, más a mi mujer que a mi hijo o a mi padre; porque la vida que me dio mi padre fue indiferente, la que me ha de dar mi hijo, es incierta, y sólo la que me conserva mi mujer es infalible. Es evidente que me ama a mí por mí, conque es indubitable que debo socorrer a quien tan entrañablemente me ama.

Hizo Dios a la mujer para ayuda del hombre, conque recíprocamente, debe ayudar el hombre en cualquier riesgo a su mujer: *Auditorium quod sit coram et.*

Debo la vida al padre, es verdad; ¿Qué hago luego en librarle la vida? ¿pagarle lo que le debo? Es mostrar que tenía por carga la obediencia y es entibiar el agradecimiento, haciendo que falte la causa de la gratitud.

¿Débeme la vida el hijo? Es cierto. ¿Qué hago pues en volverle a dar la vida? Ni le duplico la deuda, ni le aumento la obligación. Antes es enseñar al padre y al hijo que me dejen pacer en cualquier trabajo, pues ya que he dado ejemplo tanto al hijo como al padre.

Si defendiendo del peligro a mi padre, también él me dejará por su padre en cualquier peligro. Si defendiendo a mi hijo en el riesgo, me dejará él también en otro riesgo, aunque parezca incapacidad la de dejar todo por la parte.

Es la parte más flaca y debo imitar a la Naturaleza que ostenta la mayor compasión en el mayor ahogo. Favoreciendo a lo más precioso y ayudando a lo más frágil.

Que si Hércules por una mujer se hizo Cloto, ¿no será de admirar que muchos se hagan Atropos por una mujer? Cortando el hilo a la vida del padre o del hijo por quien en el laberinto de la perplejidad sabe presentar el hilo mostrando que debo dejar todo, por quien es otro yo, pues debe dejarse la parte por el todo.

Ab, que significa en Caldeo la “joya de una mujer”, significa juntamente un padre de familia. Luego, si el padre es solamente como la joya de la mujer ¿será el padre como la mujer que es joya? No.

Porque el comparar el padre a la joya es mostrar que lo que se hiciere por librar la joya se debe hacer por librar al padre.

Veamos pues qué es lo que se ha de hacer. Exagerando el Sabio Rey el amor que tiene a su esposa, pregona que por este amor se debe dejar cuanto se tiene: *Si dederit vir omnem substantiam Domus suae pro dilectione contemnendo contemnent eum. Si por el amor de la mujer* (son palabras propias del tipo de la Sabiduría). *Si por el amor de la mujer, diera el hombre todo el haber de su casa, será fuerza que lo desprecien.*

Porque querer comprar el amor con el haber, o haber de comprar el haber con el amor, es una comparación que más merece oprobio que aplauso. Y es un precio tan desigual que merece el desprecio común sólo por haber querido llegar a precio con lo que ha querido. Conque, el padre es como la joya, mas por el amor de la mujer se debe dejar la misma joya que es el padre, *Si dederit vir omnem, etc.*

Halla Dios que no es bueno que el hombre esté solo (pues que el hombre sin mujer no puede ser bueno) y, cuando esperamos que le forme luego la compañía, trae las aves a Adán para que les aplique el nombre que se les debe. Diciendo el Sacro Texto que el nombre que ponía a cada una, éste era su nombre: *Et omne quod vocavit illud homo animae viventis hoc nomen ejus.* Creo que está clara la dificultad.

Quiero mostrar cómo es infalible lo que creo. Si conoce Dios que el hombre sin la mujer está imperfecto, ¿por qué dilata el formar la mujer para darla al hombre? Sabe que sin compañía no está bueno y hácelo andar aplicando los nombres a las demás criaturas para dilatar el darle la compañía? Sí. Porque no quiso dar Dios mujer a Adán antes de conocer si sabría estimar como debía a la mujer.

Resuelve darle mujer que lo asista, mas quiere experimentar primero si sabrá conocer la perfección de la mujer que quiere darle. Pruébalo en los brutos y en las aves para ver si son propios los nombres que pone a las aves y a los brutos.

No se diferenció en nada, la experiencia de la Idea, pues que llamó a Eva (*Ysá*) Mujer, que se deriva del nombre de (*Ys*) hombre. Conociendo ser lo mismo que el mismo hombre, la mujer. Llamóle “otro él” (siendo uno que formaban dos, o dos que se hacían uno). Dándole el nombre con tanto acier-

to que ni pudo ser más propia la unión, ni pudo ser más propio el nombre: “Es otro yo: mi mujer”. Conque, por consecuencia se advierte que debo mirar por mi mujer como por otro yo. Mas vayamos siguiendo la proposición que luego iremos adelantando la consecuencia.

Desnudo Adán y dormido (propio retrato del amor: dormido y desnudo), habiéndole Dios creado de Tierra colorada (que es por lo encendido el color más propio del amor) era razón que como amante tan fino hiciera todo lo que se puede considerar en un fino amante.

Estaban ambos desnudos sin avergonzarse: *Et non erubescabant*, porque pudiendo avergonzarse cualquiera de que otro le conozca sus defectos, aquí no había en ninguno de los dos causa para la vergüenza, porque cada uno tenía al otro por sí mismo. Véase uno en otro como en un espejo. Y creían que la imagen que representaban era la suya, y no de otro. Conque, no era posible que se avergonzasen no habiendo causa para avergonzarse. Porque se tenían por uno, aunque eran dos; pues, marido y mujer aunque parezcan dos, son y se deben tenerse por uno.

Dale Eva a Adán del fruto prohibido y cómelo Adán sabiendo que Dios les prohibió aquel mismo fruto. Porque viendo que su mujer había comido y teniéndose a sí por lo mismo que a su mujer, lo comió porque siendo lo mismo que Eva, no podía dejar de comer. Lo comió porque le pareció que no granjeaba nada en no comer, habiendo ya comido Eva.

Sirva otro reparo de fiador a esta doctrina: si Dios antes de formar a Eva, vedó el árbol a Adán, ¿en qué pecó Eva en comer del árbol? Si no consta que tuviese el precepto, ¿por qué ha de padecer la culpa? Porque habiéndole dado Dios a su marido, era lo propio que si le hubiera dado a ella el mismo precepto. Antes no necesitaba de volvérselo a dar a ella, habiéndole ya dado a su marido.

Embiste la serpiente a Eva y no a Adán, sabiendo como astuta que para rendir a Adán no había mejor medio que acometer a Eva. O ya porque haría más por su mujer que por sí mismo, o ya porque no hay peligro a que no se deba exponer el hombre por su mujer, cuanto más hallando a su mujer en el peligro.

Abren los ojos para vestirse de hojas (pareciendo las hojas lenguas que les estaban fiscalearo la

ambición de los ojos) y queriendo disculpar su yerro, Adán dice a Dios que la mujer que le dio fue causa de su yerro: *Mulier quam dedisti mecum*. Añade un yerro a otro, siendo nuevo yerro la disculpa; pues que el yerro que lo es cuanto más dorado, entonces, es más yerro.

No admiró poner Adán casi la culpa a Dios por no aplicarse a sí la culpa. Porque es natural imprudencia de los hombres querer buscar a sus defectos algún pretexto sin querer confesar jamás sus defectos.

Lo que reparo es que, siendo Eva mujer de Adán y que no habiendo aún en el mundo otra mujer, diga Adán a Dios que quien lo engañó fue la mujer que le dio por compañera, sin que diga claramente que quien lo engañó fue su mujer: *Mulier quam dedisti mecum*. La mujer que diste conmigo, ¿por qué no dice mi mujer? Porque Adán quiere decir a Dios que no está culpado y que no puede disculparse echando la culpa a su mujer. Porque echándosela a su mujer, volverá a echarse a sí mismo la culpa.

La mujer (dice Adán) que le excitó a la desobediencia. Sin especificar que es su mujer la que fue el incentivo de este delito. Porque siendo su intento disculparse a sí echando la carga a la mujer. Si especificara ser su mujer, volvía a echarse a sí propio la carga, pues su mujer era otro él en todo y no quedaba libre del error. Atribuyendo el error a quien era en todo otro él. Y aún por esto debió de llamar Aristóteles a la mujer, Monstruo de la Naturaleza. Por ser uno y parecer dos, o ser dos siendo uno, no puede dejar de ser monstruosidad ni puede dejar de ser monstruoso el ser.

Amante de David, Micol, procura librarlo del riesgo que le amenaza su padre. Sin atender al riesgo del padre por el enojo o por la enfermedad. Sólo por librar a su marido del riesgo, pues que no hay padre que obligue, ni hijo que entemezca, habiendo marido que zozobre: y por el consiguiente no debe haber (en agradecimiento o en recompensa) padre que incline, ni hijo que persuada habiendo mujer que peligre. Bájalo con una cuerda por la ventana (siendo ventana esta a que puede asomarse la lealtad, que se preciare de más cuerda) y queriendo disculparse con Saúl, rescata entre las sombras de la necesidad, el afecto, y dice: *Ipse dixit ad me, dimitte me: Él me dijo emúlame*. Tan prudente res-

pondió como misteriosa. Aunque parezca que respondió más tímida que prudentemente, no obscureció la verdad al padre, aunque muestre aparentemente que niega la verdad.

Díjole que la enviaba David a decirle su amor o su obligación. Porque aunque David no le dijo nada, diciéndole ella, dice, y puede decir con realidad que David lo dijo. Porque la mujer es lo mismo que el marido, así como el marido es lo mismo que la mujer.

Ora pues, ¿si mi mujer es otro yo, será razón que viéndome yo en cualquier riesgo me deje a mí por otro? Veo peligrar a mi padre, a mi hijo y a mí, en mi mujer. ¿Y será justo que acuda a mi hijo o a mi padre dejándome a mí? Bien puede ser que deba hacerse, mas no sé si se hiciera. Habrá razones que lo persuadan, mas no habrá ejemplares que lo acrediten. Porque en llegando a poner la propia persona en competencia, no puede haber quien compita con la persona propia.

Relata el Sacro Texto la muerte de Sara, luego después de referir el celo de Abrahán y obediencia de Yshak, como si quisiera advertirnos que fue tan valiente el sentimiento que padeció Sara de ver que llevaba su mismo padre a sacrificar a su amado hijo, que entregando en manos del poder el aliento, sacrificó en la ara del amor la vida.

Aquí exclama la atención y aquí pasma la curiosidad. Si además de haber dado Sara a Yshak la vida, perdió la vida a vista de su riesgo, ¿cómo parece que paga Yshak con tan notable ingratitud este cariño, conque ni mención hace la Historia Sacra de haberle hallado en su entierro?

Repara el Insigne Albelda en el *Escudo de la agudeza*, la punta de este reparo y entiende que, así como en Adán, fue tal el dolor que recibió por la violenta muerte de Abel, que por excesiva la fio al silencio la Sagrada Pluma, conociendo que para expresar lo grande no hay mejor retórico que el silencio.

Que así fue también tan inexplicable la tristeza de Yshak en la intolerable pérdida de su venerada madre, que sólo dejándola en silencio podía encarcelarla y sólo valiéndose del silencio podía exagerarla.

Satisfecha parece que queda con esta sutileza la objeción si no ofreciese nuevas a las dificultades. Si Yshak se halla tan sentido que, casi sin sentido, pre-

gona la Cronología Sacra, que quien las honras se halla porque celebraba con los suspiros las exequias y con las lágrimas, las honras. ¿Cómo, sigue luego, que se casó gustoso con Rebeca y que olvidando a la madre por la mujer, dejó sepultada entre las confusiones del regocijo la congoja, y eligió por pira de lo triste lo gustoso? *Et in tantum dilexit eam, ut dolorem qui ex morte matris eius acciderat, temperaret.*

Antes, parece que apuntando el Sacro Texto que trajo Yshak a la tienda de su virtuosa madre a Rebeca, nos excita a admirar el ver que no sólo se consuela este santo patriarca del disgusto de la madre con el agasajo de la mujer, más que aún se olvida de la madre en la propia estancia. Madre que lo estaba persuadiendo a acordarse de su virtud, de su devoción y de su recato. Para enseñarnos que en preferencia de la mujer no hay quien se acuerde de la madre: *Qui intruduxit eam in Tabernaculum Sacrae matris suae et accepit eam uxorem.*

Que en todo debe obedecer un hombre a su padre, sino fuere en lo que toca al alma: doctrina es de los más clásicos autores, pues, que si un padre mandare a su hijo que deje por su gusto lo que le conviene para salvarse o que siga por su capricho lo que le aconseja para perderse, ni debe como hijo admitirlo, ni debe como hijo escucharlo, ni debe como hijo obedecerlo.

Todo se debe al padre, sino es el alma; porque por lo que toca al alma, puede dejar el más obediente hijo al padre.

Parte del alma del hombre es la mujer, pues vemos que entregando Dios a Job en poder del pérfido enemigo de la Humanidad y encargándole solamente que no le tocara, en lo que tocaba al alma porque ésta como divina no le tocaba: *Veruntamen animam illius serva*, le usurpó la hacienda, le atormentó la salud y le mató los hijos sin tocar a la mujer. Porque habiéndole mandado Dios que no tocara en lo que tocaba al alma de este glorioso tipo de la paciencia, mal podría tocar en su mujer si era su mujer parte tan llegada de su alma.

Luego, si por el alma debe dejar el hombre a su padre y la mujer es parte de su alma, que mucho es, que deje y deba dejar el hombre a su padre por su mujer.

Por lo tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, dijo el primer hombre, pues que en compa-

ración de la mujer, no supone nada ni el hijo ni el padre. *Id circo relinquet vir patrem suum et matrem suam.* Dejará el hombre al padre, por la mujer, porque en cualquier peligro debe acudir el hombre a la mujer, aunque deje en él al hijo y al padre.

Dirá algún curioso que sólo Adán podía decir lo que dijo, pues que cuando lo dijo tenía sólo mujer sin tener padre ni hijo; conque no sabía el amor que se debe tener al hijo y al padre y experimentaba solamente el amor que se tiene a la mujer. Bella ponderación, mas no invencible, porque quien dejó a Dios por la mujer, no sería mucho que dejase al padre y al hijo dejando a Dios.

Intitulan nuestros insignes maestros a Dios "Padre Celeste", con que dejando Adán por la mujer a Dios, vino a dejar por la mujer, al Verdadero Padre. Antes, siendo que por sí debe dejar un hombre todo, ¿cómo no dejaría por la mujer en el riesgo a su padre, si por la mujer se puso a sí propio en el riesgo?

Con energía apuntó el ingenioso Silva, que siendo Eva hija de Adán, pues que salió de Adán como hijo, se debe entender por el hijo lo que Adán dijo: *Por esto dejará el hombre a su padre.* Enseñando al mundo que se debe dejar hasta al padre por el hijo.

Concedo la galantería admiro la sutileza y aplaudo el capricho, mas no hace contra mi opinión la agudeza. Porque aunque el Verbo se entienda por el hijo y no por la mujer, Adán dice (llevando su exposición) que por el hijo dejará el hombre al padre. Mas no dice que dejará el hombre a la mujer por el hijo.

Antes, siendo hijo la mujer, debe librarla con más razón que al hijo ni al padre. Porque el padre es padre, el hijo es hijo y la mujer es hijo y mujer. Que como la mujer supone todo, es preciso que se halle en todo la mujer.

Hermana llama el más Real Sabio a su esposa: *Soror mea Sponsa.* Habiendo reparado diversas veces en dar los santos patriarcas a sus mujeres el título de hermanas. *Soror mea est*, dijo Abrahán por Sara. *Soror mea est*, dijo Yshak por Rebeca. Vieron en el riesgo y procuraron evitar el mal con mudar el nombre, porque cuando no se puede defender a la mujer del peligro, es necesario a lo menos no tenerla en cuenta de mujer.

No es esto lo que celebro, lo que dificulto es,

¿por qué más se llaman hermanas que hijas? o ¿qué similitud tienen las mujeres con las hermanas? Grande, sutil y primorosa. ¿No es mi mujer hija de mi padre? Sí. Que la urbanidad ha mudado el nombre de suegro en padre y el de nuera en hija. Luego, si mi mujer es hija de mi padre, viene a ser mi hermana, mi mujer.

Veán ahora los curiosos a quien debo defender del riesgo con mayor causa. ¿Si a mi hijo, si a mi padre, o si a mi mujer, que es mi mujer, mi hermana, mi otro yo, y mi hijo? Antes, si mi padre en un peligro debiera acudir a su hijo, ¿debo yo acudir también a su hijo que es mi mujer y hacer yo lo mismo que debía hacer mi padre?

Al maestro se le llama padre, *Pater mi, Pater mi*, clamaba Eliseo por su maestro Elías. Al discípulo se llama hijo, *Audi filium eruditionem patris tui*, decía Salomón a los que deseaba hacer sus hijos con la doctrina. Mas nadie se llama mujer, sino la mujer, porque el título de mujer no lo merece nadie, ni nadie debe merecer lo que ella merece. Sólo el hombre se llama como la mujer, YS, porque la mujer, como probamos, es lo mismo que el hombre.

Llamando Dios su mujer a Ysrael, le llama también su hijo, porque era fuerza que le llamase su hijo, habiéndole llamado su mujer. Si la mujer como mostramos no es solamente mujer, mas juntamente hijo.

Más fácil es volver a tener un hombre hijos de su mujer, que hallar otra mujer teniendo ya hijos. Porque no ha de librar pues a la mujer con quien puede tener hijos. Con más razón que a los hijos con quien no es fácil volver a alcanzar mujer. Antes, es necesario considerar que la mujer me puede dar hijos, mas que los hijos no me pueden dar mujer. Conque vale más que peligre el hijo (que librando la mujer puedo tenerlo) que no que peligre la mujer, que aunque libre al hijo no es muy fácil que la tenga. Antes, el haberlo librado y hallarme con él lo hace menos fácil. Pues que si viere que dejé perecer a mi mujer por acudir a mi hijo, no será posible que haya quien me dé mujer.

Maravilloso es mi amor (dice David por Jonatán) *pues que te amo más que a las mujeres: Mirabilior suit amor tuus mihi, amore mulierum*, y poder amar a nadie más que a una mujer, ni puede ser natural ni puede dejar de ser maravilloso.

En la formación del hombre se mostró Dios

Escultor, *Et formavit*; En la de la mujer, Arquitecto, *Et edificavit*, porque hizo al hombre a su imagen y a la mujer a imagen del hombre. Es el hombre el simulacro que representa aquel poder. Es la mujer, el templo en que se debe depositar aquel simulacro. Porque la mujer debe guardar con todo cuidado al hombre. Y el hombre debe poner todo el cuidado en defender la mujer para que lo guarde.

Fuese Orfeo al infierno por Eurídice (no siendo el primer hombre que por una mujer se iría al infierno; pues que por una mujer perdió el Paraíso el primer hombre) porque no sólo debe el marido sacar del mayor riesgo a su mujer, mas por su mujer debe exponerse al mayor riesgo. Volvió Eurídice al peligro por volver atrás y volvióse al infierno, volviéndose al peligro.

Parece fábula y es historia, pues que lo propio sucedió a la mujer de Lot, que por volver los ojos para ver el incendio de Sodoma, se transformó en una estatua de sal, que en lo mudo debió de lograr para ella requisitos del infierno. Pues no hay infierno ni pena para la mujer como la de callar; ni hay pena de infierno a que no se esponga el hombre como Orfeo para librar a su mujer de alguna pena. ¡Oh qué salada estatua esta! Si callara como estatua la mujer, mereciera por lo callada que le erigieran estatua.

Dejó Eneas a la mujer por librar al padre, mas fue amor lo que parece olvidó y lo que parece desacreditó, fue lisonja; pues que siendo fuego la mujer, no peligrosaba en el fuego. Antes dejándola entre las llamas troyanas, de que una mujer fue causa, era adularla con el recreo de ver los estragos que causaba la belleza de una mujer. Conque la dejó en el placer y no en el peligro, conociendo que las mujeres, como la de Lot, no tienen por peligro el mayor riesgo; como la mayor ruina les sirva de divertimento; aunque la mayor curiosidad les sirva como ruina.

He dicho de la mujer lo que entiendo (¡Oh primoroso Auditorio!); he dicho de la mujer lo que entiendo [Penso repite] o, por decir mejor, entiendo que he dicho lo que mandaron a que dijese de la mujer. Di con una mujer estéril y no es mucho que dijese poco, cuando en materias tan extravagantes y paradójicas, cualquier poco, se debe tener por mucho.

Dije que el hombre es lo mismo que la mujer, y

no sé cómo no he hablado más si es lo mismo que la mujer, el hombre. Mas siendo que los conceptos son hijos del discurso, habiendo defendido a la mujer, era fuerza perder los hijos. Dije.

Notas

¹ Henry Besso, *Dramatic Literature of the Sephardic Jews of Amsterdam in the XVII and XVIII* (Nueva York, Hispanic Institute, 1947), 48.

² María del Carmen Artigas, *Segunda antología sefardí: cotinuidad cultural, 1600-1730* (Madrid, Verbum, 2005), 73.

³ Henry Méchoulan, ed. *Los judíos en España* (Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1993), 16.

⁴ H. Graetz, *History of the Jews*, 6 vols. (Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1891-1898), 5:112-113.

⁵ La cita de Amador de los Ríos en Henry V. Besso, *Dramatic Literature of the Sephardic Jews of Amsterdam in the XVII and XVIII Centuries* (Nueva York: Hispanic Institute, 1947), 46.

⁶ Sobre la vida licenciosa de España en la época, véase José Deleito y Piñuela, *La mala vida en la España de Felipe IV* (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1967. Deleito cita una carta de madame d'Aulnoy que anota que la "única afición de los jóvenes aristócratas" era tener una manceba".

⁷ Fridson, *Extraordinary Popular*, 39.

⁸ Gershom Scholem, *On the Mystical Shape of the Codhead: Basic Concepts in the Kabbalah* (Nueva York: Schocken Books, 1991), 171

⁹ Charles Poncé, *Kabbalah* (Wheston, Illinois: Quest Books, 1997), 73.

¹⁰ Rafael Patai, *The Hebrew Goddess* (Detroit: Wayne State University Press, 1990), 96, 108, 109.

¹¹ Scholem, *On the Mystical Shape*, 183.

¹² Poncé, *Kabbalah*, 274

¹³ Aristóbulo I fue rey de Judea entre los años 105-

104 antes de la Era Cristiana; Aristóbulo II fue rey entre los años 67-63 y fue asesinado en el 49 antes de la Era Cristiana.

¹⁴ Pira era la hoguera que servía para los sacrificios.

¹⁵ Sileno fue el hijo de Hermes y una ninfa. Era borracho y cobarde. Los silenos aparecen en las tragedias griegas.

¹⁶ Alcibíades fue un general y político ateniense, 450-404 antes de la Era Cristiana.

¹⁷ Zoilos por alusión a Zoilo (IV antes de la Era Cristiana), que fue un famoso sofista y crítico detractor de Homero y Platón. Era presumido y maligno censorador de las obras ajenas.

¹⁸ Anaxémore fue un filósofo griego, 500-428 antes de la Era Cristiana.

¹⁹ El ariete es una viga pesada y larga que se usaba para destruir las fortalezas. Por lo general tenía labrado una cabeza de carnero.

²⁰ Filostrato fue un sofista griego, ¿175-249? antes de la Era Cristiana. Escribió *Vida de Apolonio de Triana*.

²¹ Mongibelos y Ethnas son los titanes que se revelaron en contra de Zeus y que fueron enterrados bajo el Etna o el Mongibel.

²² Heklas es un volcán en Islandia que erupió repetidas veces; se une a la mención de Mongibelo y Ethna en la nota 15.

²³ Hiperbólicos o de la nación mítica Hipérbole, "lejos de Grecia: hyperborean detrás del viento norte".

²⁴ Se aplica el nombre de cínicos a los discípulos de Sócrates que se separaron de la escuela después de la muerte de éste. El fundador de los cínicos fue Antístenes y el representante más importante fue Diógenes.

²⁵ En este caso cercenar es disminuir.

²⁶ Se refiere a Ciro, el joven (424-401 antes de la Era Cristiana, hijo de Darío II. Ciro murió en la batalla de Curaxa

²⁷ Xenofonte (¿427?-355 antes de la Era Cristiana) fue un escritor griego que compuso *La vida de los filósofos griegos*.



Maguén-Escudo espera tu colaboración

Contribución sefardí al idioma papiamentu

DR. MOSHÉ LIBA

Especial para *Maguén-Escudo*

Introducción

El papiamentu es el idioma vernáculo de las Antillas Holandesas: Curaçao, Aruba y Bonaire, las tres islas más grandes de las seis islas holandesas en el Mar Caribe, con una población de doscientos mil habitantes.

Aunque el neerlandés es la lengua oficial, el papiamentu es el idioma materno de todas las capas de la sociedad. Además se habla en las islas el español y el inglés.

Se considera que unos setenta mil antillanos viven en los Países Bajos y hablan el papiamentu además del neerlandés, tal como lo hacen sus hermanos que viven en las islas. Es decir que un total de doscientas setenta mil personas hablan el idioma papiamentu.

La comunidad judía-sefardí tuvo un papel preponderante en el desarrollo de las Antillas Holandesas, así como en la formación del idioma local, el papiamentu, y su transformación de lengua vernácula “lingua franca” a su carácter actual de idioma nacional.

Curaçao en el Caribe

La isla de Curaçao fue descubierta en el año 1499 por Alonso de Ojeda, compañero de Cristóbal Colón. A continuación, los españoles llegaron a Aruba y Bonaire. En 1527, Juan de Ampères tomó posesión de las Islas en nombre de don Carlos V, Rey de España. Debido al clima árido y a la falta de riqueza de sus tierras, los españoles las nombraron “Islas Inútiles”.

Johanes van Walbeek ocupó Curaçao en 1634 para la Compañía de las Indias Occidentales (West Indische Companie), y luego los holandeses se apoderaron de Bonaire en 1634 y de Aruba en 1635.

La paz de Westfalia (1648) reconoció la independencia de los Países Bajos, incluyendo sus posesiones de ultramar. Al principio, Curaçao se convirtió en centro comercial para el tráfico de esclavos venidos desde África y el comercio transeúnte de

azúcar desde Brasil y las islas del Caribe. Los sefarditas de Curaçao aprovecharon las oportunidades de comercio regional de otras mercancías desde el puerto de aguas profundas de Willemstad para transformar la isla de Curaçao en un centro de transporte y comercio dentro de la región y con Europa.

Los judíos de Curaçao

El primer judío en llegar a Curaçao en 1634 fue Samuel Cohen (Cohen), un intérprete de J. van Walbeek, nombrado por los soldados holandeses “un judihuelo”. Cohen, originario de Ámsterdam, permaneció ocho años en la isla.

El primer grupo numeroso, de diez familias, llegó en 1651 desde la Congregación Portuguesa de Ámsterdam. Bajo el liderazgo de Joao d' Yllan, este grupo fundó una congregación. Sus integrantes se hicieron una Sinagoga en un simple edificio de madera la que nombraron *Mikvé Israel* (La esperanza de Israel). Esta es la más antigua sinagoga del hemisferio en actividad ininterrumpida hasta hoy.

El segundo grupo numeroso, de setenta almas, llegó en 1659, también desde Ámsterdam bajo el liderazgo de Isaac da Costa. Este grupo trajo un *Sefer Torah* obsequiado por el *Mahamad*, liderazgo de la comunidad de Ámsterdam, y según la tradición, es todavía uno de los dieciocho *Sifrei Torah* en uso por la Congregación *Mikvé Israel - Emanuel* de Curaçao. Este grupo consagró en 1659 el primer cementerio judío en la isla, “Beth Haim”, considerado también como el más antiguo en las Américas. La mayoría de las lápidas —un setenta y cinco por ciento aproximadamente— tiene inscripciones en idioma portugués.

La actividad agrícola no resultó y la congregación se dedicó a los negocios, el transporte marítimo hacia Ámsterdam de los productos agrícolas adquiridos en Colombia, Venezuela y las islas del Caribe.

Con la llegada de grupos venidos desde Brasil y otros, desde Ámsterdam y hasta de Lisboa (Portu-

gal) y Bayona (Francia), la población judía-sefardí de Curaçao aumentó hasta unas dos mil almas, constituyendo más de la mitad de la población no autóctona de la isla, y siendo ésta la más grande y próspera comunidad judía del Nuevo Mundo hasta el siglo XIX.

Curaçao extendió su ayuda a las nuevas congregaciones judías de Nueva York, Rhode Island, New Port, Philadelphia, Charleston (hoy día en Estados Unidos); a las islas St. Thomas, las Islas Vírgenes, a Suriname, Colombia y Venezuela, ganándose el título honorífico de “Congregación Madre de las Américas”.

Los judíos sefarditas tuvieron gran influencia en varios sectores de la vida local, incluso en la formación y el desarrollo del idioma papiamentu.

El comercio consistió en comprar en Colombia y Venezuela que estaban bajo dominio español, caña de azúcar, cacao, tabaco y madera y exportarlas hacia Ámsterdam, Londres, Hamburgo y Bordeaux, así como a Lisboa y Sevilla. Desde Ámsterdam importaban productos manufacturados, vestidos de lana, instrumentos, utensilios, comida y armamento.

Los judíos dominaron el comercio entre las islas, el intercambio de moneda, la construcción de barcos, fueron dueños de transportes y de seguros marítimos. Los sefarditas fueron también capitanes de naves.

Aunque la prosperidad de la colonia holandesa se debía también al negocio de esclavos, éste fue del dominio exclusivo de la West Indische Companie y los sefardíes no tuvieron acceso a este negocio. Los judíos de la isla tuvieron un número relativamente bajo de esclavos en sus casas y en sus negocios.

L.M. Rupert, quien estudió el tema, refuta la teoría de Martinus sobre una posible relación de los judíos con el comercio de esclavos. Dice Rupert, basándose también en Emanuel & Emanuel: “No hay evidencia alguna de que los sefardíes de Curaçao hablaran profusamente el idioma ladino, por ejemplo, o que sefardíes que huían de Brasil tomaran con ellos los esclavos o vinieran directamente a Curaçao. En efecto, la West Indische Companie no permitió a los judíos de Curaçao comprar esclavos, sea para su uso personal o para el comercio hasta 1674, dos décadas después del primer establecimiento permanente de sefardíes en la isla”.

Basándose en otras fuentes, cuestiona también Rupert la suposición de Martinus de que sefardíes establecidos como marranos o conversos en la costa atlántica de África estuvieron involucrados en el comercio de esclavos.

En mis propias investigaciones he encontrado evidencias de la presencia de judíos en la costa atlántica de África, como refugiados huyendo de la Inquisición, o provenientes de la naciente Comunidad portuguesa de Ámsterdam. Eran individuos o pequeños grupos que vivían en cooperación, se beneficiaban de la protección del rey africano local y se dedicaban al comercio. No he encontrado en ningún lugar evidencias de que estuvieran en el comercio de esclavos.

En 1675, la West Indische Companie declaró la isla como “puerto libre”, utilizando Curaçao como base de comercio de contrabando con las colonias españolas, francesas e inglesas, e incluso, con las islas del Caribe. Los sefardíes de Curaçao jugaron un papel importante en este comercio regional. Dueños de barcos desde 1652, los sefardíes tenían en 1726 más de doscientos barcos, dominando la navegación de la isla. Los sefardíes tuvieron contactos regulares de negocios con más de veinte puertos en el Norte, Centro y Sur América, el Golfo de México y las islas del Caribe.

Orígenes del papiamentu

La palabra *papia* = falar, hablar, es probablemente el origen del término papiamentu. Es el idioma vernáculo predominante en las Antillas Holandesas y está a punto de convertirse en idioma oficial. Generalmente, se considera que el papiamentu tiene como base los idiomas español y portugués, con una fuerte contribución de lenguas africanas y gran influencia de los judíos sefardíes de Curaçao, con palabras y expresiones en portugués, en portugués-español y en hebreo.

A diferencia de la mayoría de los idiomas autóctonos del Caribe, el papiamentu no es el idioma vernáculo de la capa baja de la sociedad. Desde finales del siglo XVIII, el papiamentu ha sobrepasado etnias, razas y niveles sociales, llegando a predominar por encima de las demás lenguas, a tal punto que actualmente las Antillas Holandesas, a pesar de ser parte de los Países Bajos, se encuentran en proceso de declarar por ley el papiamentu como idioma oficial en lugar de “*lingua franca*”.

Hay diferentes opiniones sobre los orígenes del papiamentu. Así, hay quienes piensan que el papiamentu viene del *pidjin* afro-portugués traído desde las costas de África. Otros piensan que el idioma se creó en Curaçao sobre una base del español con influencia de idiomas africanos. También hay una teoría acerca de la formación del papiamentu como idioma restringido, empleado en los barcos negros de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales para el contacto entre marineros y esclavos, una especie de “portugués corrompido” o de “español corrupto”.

Otros hablan de una mezcla de las lenguas portuguesa y española, dado que el español era el idioma más común en Venezuela, Colombia, en el centro de América, México y gran parte de las islas del Caribe. La influencia sefardí estaría dada mayormente por el encuentro que su comercio y naves facilitaban en la región. Desde este punto de vista, el papiamentu sería una especie de “portuñol”, idioma regional hablado en ciertas regiones fronterizas de Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay.

La teoría que prevalece es la de la formación de una lengua llena de “lusismos”, debido a la presencia de judíos en Curaçao desde 1654, que hablaban portugués y portugués-español, originarios de la Comunidad de Ámsterdam o llegados desde Brasil.

En sus dos libros-diccionarios, May Henríquez, señala la mayor parte de las palabras y expresiones como originarios del “español” o del “español y portugués”.

Influencia de los judíos sefardíes

El documento más antiguo escrito en papiamentu es una carta de amor escrita por un judío en el año 1775. Este documento histórico, llamado *Un Karta di Amor de 1775*, fue escrito por Abraham de David da Costa Andrade jr. a su bien amada Sarah de Isaac Pardo i Vaz Farro. La carta es también la confirmación de que el papiamentu era el idioma vernáculo de los sefardíes de Curaçao, por confiarle a este idioma sus más íntimos sentimientos. La *Karta di Amor* es probablemente el documento más estudiado y comentado en el ámbito local, así como entre los catedráticos e investigadores y sirve como base de teorías y pruebas sobre la formación del papiamentu y el papel de los sefardíes de Curaçao en ello.

¿Emplearon el ladino los sefarditas de las Antillas Holandesas? Charles Gomes Cáceres afirma: “El ladino o judeo-español no fue nunca hablado o escrito aquí”.

No cabe duda de que este gran sector de la población —los sefarditas, que hablaban portugués y español-portugués— tuvo una gran influencia en la formación de la lengua local, el papiamentu. Muchas palabras en su vocabulario provienen de los idiomas de los sefarditas, así como las palabras y expresiones en hebreo.

Los sefarditas, cuyos padres habían vivido como marranos en Portugal por tres generaciones, hablando y frecuentando escuelas o universidades portuguesas, habían adoptado el portugués como idioma diario, además del español. En Curaçao escribieron sus cartas en portugués, los registros de la Congregación eran en portugués y sus rabinos pronunciaban sus sermones en este idioma. El último sermón en portugués fue pronunciado por el Rabino Jefe Hajam Aaron Mendes Chumaceiro en el año 1875.

Los sefarditas eran multilingües. Se expresaban entre sí en portugués y, por sus contactos con los habitantes de la región, lo hacían en español, pero sabían y rezaban en hebreo, conocían el idioma de contacto de los marineros, el español-corrupto, el portugués-corrompido y el *pidjin*, el idioma afro-portugués de los esclavos que llegaban directamente con los barcos negreros o venidos desde Brasil.

El profesor P. Kerkhof llega a la conclusión de que la base del papiamentu fue el *pidjin* afro-portugués que se fusionó con el español de la región y el portugués de los sefarditas.

El papiamentu surgió en Curaçao (donde residían los sefarditas), y de allí fue llevado a las islas de Aruba y Bonaire. Para estos sefarditas, el portugués fue por varias generaciones el idioma hablado más importante y, en el siglo XIX, el papiamentu llegó a ser la primera lengua usada para comunicarse con otros sectores de la sociedad y entre ellos mismos.

En uno de los recientes estudios realizados sobre este tema, Linda Rupert piensa que los sefarditas jugaron un rol principal en la propagación del papiamentu. Como hombres de negocios, dueños de barcos y comerciantes regionales en constante contacto con tripulaciones de barcos y obreros de puertos de origen africano, los sefarditas estimula-

ron el desarrollo del papiamentu de una manera que los afro-curazoleños no fueron capaces de hacer y la élite holandesa no estaba dispuesta a hacer.

Sefardí, Ladino, Judeo-español, Djudezmo, Haquetía

Hemos mencionado que los sefardíes llegados a Curaçao no hablaban el ladino. Algunas aclaratorias se imponen a esta altura de nuestro examen.

El vocablo “sefardí” proviene del término hebreo “Sefarad”, que designa a España o, más ampliamente, a la Península Ibérica. Los sefarditas o sefardíes son los descendientes de los judíos españoles y portugueses que se dispersaron por el mundo. Ellos pertenecen a la gran familia de lengua española y portuguesa, y muchos continúan hablando hasta hoy el “sefardí” o “judeo-español”. El judeo-español sería entonces, según lo indica su nombre, el idioma hablado por los judíos sefardíes, más específicamente por los descendientes de los expulsados.

Pero esta acepción no es uniformemente admitida y existe al respecto cierta confusión. Algunos denominan “ladino” a esta lengua, mientras otros la llaman “Djudezmo”, “Spaniolit”, o simplemente “Español”. La Enciclopedia Judaica en Castellano lo define de esta manera en su artículo sobre el ladino: “Después de la expulsión de España, el ladino llegó a ser sinónimo del español, pero en la forma en que lo hablaban los desterrados”.

La noción más aceptada por los sefarditas para designar su propio idioma era “el djidió” o “djudió”, es decir, “el judío”. Por lo tanto, podría decirse que el ladino es la lengua de la traducción judeo-española de los libros sagrados como la Biblia, de los manuales de oraciones, etc, mientras que la empleada en los otros textos y publicaciones (profanos), así como en el habla cotidiana, es “la lengua de los djudíos” o “judeo-español”, designada de varias maneras según el tiempo y el lugar.

Unos de los aspectos centrales y más interesantes del tema son los rasgos diferenciales del judeo-español en relación a los del español moderno. En primer lugar, el judeo-español contiene un gran número de arcaísmos, o palabras que eran empleadas en España hasta el siglo XV, pero que desaparecieron de su vocabulario, mientras que en el judeo-español continúan existiendo hasta nuestro tiempo.

En segundo lugar, aparte de los arcaísmos, el judeo-español conserva del español medieval algunos sonidos que ya han desaparecido del español moderno.

Otras características del judeo-español son debidas a la influencia del hebreo y de otras lenguas como el turco, francés, italiano, búlgaro, etc., de acuerdo con la geografía de la diáspora sefardí. La presencia del hebreo se refleja, principalmente, en dos aspectos:

a) La incorporación al judeo-español de términos hebreos que, en su mayoría, se refieren a la esfera religiosa, como por ejemplo, “*Kal*” y “*Keilá*”, por sinagoga; “*jajam*” por rabino; “*mitzvá*” (precepto, buena acción), “*refilá*” (rezo); “*berajá*” (bendición) etc. También hay un número considerable de palabras que no provienen de la religión y el culto.

b) La formación de nuevos vocablos con base en raíces hebreas, verbigracia: “*jenoza*” (graciosa), que proviene de la palabra “*jen*” (gracia); “*sejeludo*” (inteligente), de “*sejel*” (intelecto); “*darsar*” (sermonear, dar un sermón), de “*drasha*” (sermón), etc.

Para agregar a esta confusión de idiomas judíos, mencionemos el arameo, el judeo-árabe, la haquetía, y el prominente yidish.

Es conocido que para formar sus idiomas particulares, los judíos han tomado palabras y expresiones, de los idiomas de los países donde vivían. Menos conocido es que los judíos han dado elementos propios a otros idiomas (ver bibliografía: *Koosher Nederlands: palabras judías en el holandés*).

Los judíos han tenido, sin duda, influencia en la propia formación de idiomas, como es el caso del papiamentu.

Contribución sefardí al papiamentu

La obra diccionaria más importante acerca de la influencia de los sefardíes en el papiamentu ha sido escrita por May Henríquez.

Henríquez, una autodidacta perteneciente a la Congregación sefardí de Curaçao, escribió en 1988 un libro titulado: *¿Ta Asina o Ta Asana?*, con mil cien palabras, y luego la completó en 1991 con otro libro titulado: *Loke a Keda pa Simia*, con unas cuatrocientas palabras.

May Henríquez tenía una mansión, la residencia Landhous Bloemhof, en Curaçao. Las herederas —sus hijas— la han transformado en una casa de

cultura con una biblioteca. Allí se dictan conferencias, charlas y otras actividades culturales.

May Henríquez analiza el uso particular del papiamentu por los sefardíes, de unas mil quinientas palabras y expresiones. Examina el papel de los sefardíes en el desarrollo del papiamentu y la forma especial de mantenerlo en sus círculos.

Henríquez identifica palabras de origen hebreo, español, portugués, portuguésespañol, francés, ladino, y otras lenguas vernáculas ya extintas como el *guéné*, con su sentido particular en la comunidad sefardí. Emmanuel & Emmanuel identifican en su obra palabras y expresiones en hebreo y palabras en ladino.

May Henríquez tenía a su disposición los dos tomos del libro de A. J. Maduro (1966) y un apéndice del mismo autor de 1971, así como otros estudios, como los de Charles Gómez Cáceres y de Emmanuel & Emmanuel.

En su libro *¿Ta Asina o Ta Asana?*, de ciento veintidós páginas, Henríquez presenta un examen general, un *vocabulario* (de noventa y seis páginas), *algún variashon di papiamentu sefardí* (tres páginas), bibliografía (cuatro páginas) y otros asuntos.

En 1991, Henríquez completó su primer libro y escribió un segundo: *Loke a Keda pa Simia*, de cuatrocientas palabras. El libro —de noventa y dos páginas— contiene: vocabulario (ochenta y cinco páginas), *algún expreshon asosia kun familia sefardí* (dos páginas), *palabra paresido con nifikashon distinto* (una página), bibliografía.

Los dos libros-diccionarios contienen todas las palabras del papiamentu de uso particular en la Congregación. Las palabras de origen español y portugués—español constituyen la base inicial del idioma, según estos dos libros. No podemos reproducir todos estos ejemplos, por ser muchos.

Las palabras y expresiones de origen hebreo abundan también; he aquí algunos ejemplos:

Abraiko - de origen hebreo; *agumel* - oración de agradecimiento de una persona salvada de peligro mortal; *alya* - subir a la lectura de la Torá; *amidá* - oración en silencio; *berit* - circuncisión; *beshimantó* - suerte; *birkat halabana* - bendición de la luna; *etrog* - fruto cítrico; *gabay* - tesorero; *gadól* - jefe, grande; *habam* - rabino; *hagadá* - historia; *haskamot* - estatuto o acuerdo; *hazan* - cantor; *mazal tov* - felicitaciones; *panim* - cara; *penisilin hudiu* - sopa

de gallina; *talet* - chal de plegaria; *tebá* - plataforma para la lectura de la Biblia; *zoná* -prostituta.

También abundan palabras del calendario hebreo y de la sinagoga: *Sukót*, *Talmud*, *tefilín*, *Tikún*, *tishná be - ab*, *Purím*, *megilá*, *Kol - Nidré*, *Kipur*, *kipá*, *Omer*, *Hanuká*, *Parashá*, *Seder*, *Pésah*, *Kabalá*.

Es más difícil de identificar el origen, aunque está mencionado en los libros de palabras en portugués (más bien español-portugués), djudeo-español y hasta ladino. Como hemos mencionado, las palabras de origen español-portugués son mayoritarias en los libros y no es siempre fácil definir su procedencia exacta.

Algunos ejemplos del portugués—español:

Ataut - atañude, *beldad* - beldade, *boftá sin man* - bofetada, ofensa, *destros* - destrozado, *fasineroso* - atroz, *gentio* - mucha gente, *kabesudo* - testarudo, *pinga* - poco, *kabal* - cabal, *oyada l olhado* - mirada, *palia* - reconciliar. *Desékito*, *skusa*, *stila*, *torpe*, *bastidor*, *tupí*, *vetusto*, *volátil*, *zarpa*, *estrambotico*, *familiar*, *gancha*, *akto*, *kuña*, *lince*, *ofusca*, *ohera*, *oidu*, *opaku*, *pike*, *razgo*, *rematá*.

Reproducimos aquí dos párrafos separados de los libros.

a) “*Palabra paresido ku nifikashon distinto*” = palabras parecidas con significado diferente. Son treinta y cinco palabras, todas de origen español, las cuales tienen en papiamentu otro sentido.

b) “*Algún expreshon asosia ku familia sefardí*” = algunas expresiones directamente asociadas con familias sefardíes (de Curaçao). Son veintitrés expresiones en papiamentu que contienen nombres de sefardíes y ligadas a sus costumbres, su modo de vida, su comportamiento, etc. Ejemplo: *Festa di Papa Monchi ku Mama Ricot* (una fiesta grande, con participación de todo el mundo).

Son estos puros ejemplos de la influencia sefardí directa, no sólo en el papiamentu, sino también en la vida de la sociedad antillana.

Conclusión

La congregación *Mikvé Israel - Emanuel*, establecida en 1651, es la comunidad sefardí de Curaçao, que cuenta ahora con trescientos cincuenta miembros. Además hay una comunidad askenazí de unos ciento cincuenta miembros, personas llegadas a la isla en el siglo XX, que son miembros de la congregación *Shaarei Tsedek*.

Los miembros de la Congregación sefardí han establecido la más antigua sinagoga en uso en el Nuevo Mundo (en 1732, era ya la segunda en la isla); el cementerio más antiguo: *Beit Hayim*, cuyas lápidas constituyen un verdadero tesoro histórico; y más recientemente un museo (1969).

La Congregación sigue teniendo influencia económica, social y cultural, por encima de su importancia numérica en la población total, y mantiene su papel de conservación del papiamentu a través de sus libros, museos, casas de cultura, así como de sus numerosos estudiantes, catedráticos y escritores.

Los sefardíes de Curaçao fueron la base de la creación, el desarrollo, la aceptación por toda la población y el mantenimiento del idioma papiamentu, a punto de ser decretado por ley como idioma oficial de las Antillas Holandesas.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionario de Haquetia - Guía esencial del dialecto de los judíos del Norte de Marruecos, Isaac Benharroch B., Ed. Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Ediciones Especiales, Vol. No. 3, Caracas, Venezuela, 2004.

Istoria Kortiku di Hudiunan di Korsoul, Charles Gomes Cásseres, Scherpenheuvél, Uitgeverij Amigoe N.V, Korsou, 1990.

Oudste Papiamentstalige Texto op Aruba, Charles Gomes Cáceres, Napa, Amigoe, Curaçao, 1990.

Brief History of the Sephardim of Curacao (Netherland Antilles), Charles Gomes Cásseres, Mineograph, Curaçao, 1991.

Dikshonario Wordenbock Papiamentu-ulandes, Mario Dijkhoff. De Walburg Pers. Amsterdam, 1980.

Precious Stones of the Jews of Curaçao, Emmanuel, Dr. I.S., Bloch Publishing Co. N.Y, 1957.

History of the Jews of the Netherland Antilles (2 vol.) Emmanuel, Dr. I.S. & S. Emmanuel, American Jewish Archives, Cincinnati, 1970.

Un temprano testimonio sobre las bablas 'criollas' en África y América, Germán de Granda (P. Alonso de Sandoval, De Instauranda Aethiopia Salute, Sévilla, 1627), Thesaurus XXV-1970, pp. 1-11.

El repertorio lingüístico de los sefarditas de Curaçao durante los siglos XVII y XVIII y el problema del origen del papiamentu, Germán de Granda, Romance Philology XXVIII 1974, pp. 9-16.

¿Ta Asina o Ta Asana? Aba uzu i kustumber sefardí, May Henríquez, Korsou, 1988.

Loke a Keda Pa Simia, May Henríquez, Korsou, 1991.

Koosher Nederlands. Joodse Woorden in de Nederlandse Taal, Justus v.d. Kamp en Jacot v.d. Wijk, Ed. Contact, Anvers & Amsterdam, 2007. En: *Los Muestrros*, 69, 2007.

The Jewish Cemetery Beth Haim Curaçao, Mariette Kamphuis and others, Drukkerij Sphinx, Amsterdam, 2001.

A Origem do "Papiamentu" a Língua Crioula das Antilhas Holandesas - Curaçao, Aruba e Bonaire, M.P.A.M. Kerkhof Miméograph, Nijmegen, Holanda.

The Past: A Present for our Future - 30 years. S.A.L. (Mongui) Maduro Foundation, Els Langenfeld, De Curayaosche Courant, N.V. Curaçao, 2004.

Jews in Africa, Moshé Liba, en: *Dos Pintele Yid*, NZJC Publications, Wellington, 2004, pp. 57-65.

El Diccionario de Haquetia. Moshé Liba, *Maguén-Escudo*, Asociación Israelita de Venezuela y al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, N° 139, 2006.

El Diccionario de Haquetia del profesor Isaac Benharroch B., Moshé Liba, *Los Muestrros, La Voix de los sépharades*, N° 63, Bruxelles, 2006.

Liefsbrief van 1775, en: *Papiamentu, origen i formashon*, A. J. Maduro, Korsou, 1965.

Bon Papiament, A. J. Maduro, Curaçao, 1971.

Procedencia di palabranan papiamentu i otro anotacionan, A.J. Maduro, Corsou, 1977, 2 cuadernos.

Una karta di Amor di 1775, Anton J. Maduro, en: *Obiit/Enfasis*, 1982, N° 7/8, pp. 32, Korsou.

Kabobendiano i Papiamentu, Antoine Maduro, Maduro & Curiel's Bank, Curaçao, 1987.

The kiss of a Slave: Papiamentu's West-African Connections, E.F. Martinus, PH dissertation, University of Amsterdam, 1996.

Our "Snoa" - Synagogue Mikvé Israel - Emmanuel (5492 - 5742), 2000, Mikvé Israel Émmanuel, De Curaçoesche Courant, N. V. Curaçao.

Dictionnaire du Judéo-Espagnol, Joseph Nehama, avec la collaboration de Jesús Cantera, CSIC - Instituto Benito Arias Montano, Madrid, 1977.

Trading Globally, Speaking Locally: Curaçao's Sephardim in the Making of a Caribbean Creole, Linda M. Ruppert. en: *Jewish Culture and History*, vol 7, N° 1-2, 2004, special issue: Jews and Port Cities 1590 - 1990, Ed. D. Cesarani and G. Romain, Valentine Mitchell Journal & University of Southampton, Great Britain.

Judeo-español, Moshé Shaúl, Moshé Liba, José Luis Najenson, Instituto Central de Relaciones Culturales, Jerusalén, Ed. La Semana Publicaciones Ltda., Jerusalén, 1985.

Orígenes y evolución del papiamentu. H.L.A.v.Wijk, Neophilologus, XLII, 1958, p.180.

Pensamientos de Jorge Luis Borges

MOISÉS GARZÓN SEREATY
Especial para *Maguén-Escudo*

Estaba revisando mi correo cuando encontré estas profundas palabras de Jorge Luis Borges y me dije que tenía la obligación moral de compartirlas con mis semejantes. Son pensamientos que realmente mueven a reflexionar y a analizar nuestro comportamiento y ciertas creencias que debemos descartar.

-“Después de un tiempo, uno aprende la sutil diferencia entre sostener una mano y encadenar un alma: y uno aprende que el amor no significa acostarse y que una compañía no significa seguridad, y uno empieza a aprender...

-Que los besos no son contratos y los regalos no son promesas, y uno empieza a aceptar sus derrotas con la cabeza alta y los ojos abiertos, y uno aprende a construir todos sus caminos en el hoy, porque el terreno de mañana es demasiado inseguro para planes... y los futuros tienen una forma de caerse en la mitad.

-Y después de un tiempo uno aprende que si es demasiado, hasta el calor del sol quema. Así que uno planta su propio jardín y decora su propia alma, en lugar de esperar a que alguien le traiga flores.

-Y uno aprende que realmente puede aguantar, que uno realmente es fuerte, que uno realmente vale, y uno aprende y aprende... y con cada día uno aprende.

-Con el tiempo aprendes que estar con alguien porque te ofrece un buen futuro significa que tarde o temprano querrás volver a tu pasado.

-Con el tiempo comprendes que sólo quien es capaz de amarte con tus defectos, sin pretender

cambiarte, puede brindarte toda la felicidad que desees.

-Con el tiempo te das cuenta que si estás al lado de esa persona sólo por acompañar tu soledad, irremediablemente acabarás deseando no volver a verla.

-Con el tiempo entiendes que los verdaderos amigos son contados, y que el que no lucha por ellos, tarde o temprano se verá rodeado sólo de amistades falsas.

-Con el tiempo aprendes que las palabras dichas en un momento de ira pueden seguir lastimando a quien heriste durante toda la vida.

-Con el tiempo aprendes que disculpar, cualquiera lo hace, pero perdonar es sólo de almas grandes.

-Con el tiempo comprendes que si has herido a un amigo duramente, muy probablemente la amistad jamás volverá a ser igual.

-Con el tiempo te das cuenta que aunque seas feliz con tus amigos, algún día llorarás por aquellos que dejaste ir.

-Con el tiempo te das cuenta que cada experiencia vivida con cada persona es irrepetible”.

Amigos, espero que, como a mí, estas palabras les ayuden a endulzar un poco más su camino, a “abrir los ojos y la mente”.

Por hoy, les invito a elegir una actitud más cónsona con estos pensamientos. Notarán la diferencia.

Los judíos de Honduras

A fines del siglo XIX, un pequeño número de judíos llegó a Honduras. Principalmente eran inmigrantes de Europa Oriental (Rusia, Polonia, Alemania, Rumania y Hungría), y unos pocos de origen sefaradí, quienes arribaron de Grecia, Turquía y África del Norte. Estos primeros inmigrantes llegaron antes del período de 1920 a 1935, cuando el Gobierno anunció su intención de dar la bienvenida a educadores y profesionales judíos de Europa.

De esta corriente migratoria proviene la mayoría de las familias que más tarde formaron las dos comunidades judías distintivas de Honduras, en Tegucigalpa y en San Pedro Sula.

Otro pequeño grupo de ocho familias judías se estableció en una ciudad portuaria en el nordeste del país, en La Ceiba (la tercera ciudad más importante de Honduras). Vinieron para trabajar con las compañías americanas exportadoras de bananas. Hoy en día, sólo una familia queda en La Ceiba.

En 1936, los cónsules hondureños, como casi todos los cónsules latinoamericanos, recibieron órdenes de no emitir visas para judíos europeos. Cerca de veinte personas, en su mayoría judíos alemanes, consiguieron permisos especiales para trabajar en Honduras como médicos o agricultores.

En 1939 se impusieron restricciones a la entrada a Honduras de negros, gitanos y judíos. Sin embargo, un número considerable de judíos consiguió llegar al país con la ayuda de cónsules que estaban en ese entonces desempeñándose en Europa. El entonces presidente Carías escuchó la apelación de algunos judíos locales influyentes, como Salvador Schacher en Tegucigalpa, y José Brandel y Boris Goldstein en San Pedro Sula. El presidente Carías ordenó a los cónsules que se emitieran visas "de asilo" para Honduras, en su mayoría para jóvenes que

habían escapado de la guerra vía Suiza u Holanda, y que estaban emparentados con algunas familias ya establecidas en Honduras.

En 1947 había menos de ciento cuarenta judíos en todo el país. A este número se agregaron, en 1948, sesenta personas que emigraron a Honduras. En la década de los cincuenta, la comunidad judía de Tegucigalpa estaba formada por aproximadamente treinta familias, cuyo dirigente fue, por muchos años, Salomón Schacher. Su esposa, Jenny, formó un grupo WIZO que incorporó a las jóvenes que estaban trabajando en agricultura. Sólo cuatro de estas familias eran de origen sefaradí: Matalón (Turquía), Maduro (Panamá), Soriano y Ganoun (África del Norte). De este grupo podemos nombrar a Horst Schiffan, quien luego se convertiría en el primer Cónsul Honorario de Israel en Tegucigalpa, y en un famoso acuarelista; y a Helmut Seidel, quien fuera Presidente de la comunidad judía por quince años. Unidos, fueron pioneros en el desarrollo de la industria turística, construyendo hoteles y ofreciendo mejores servicios a visitantes.

En San Pedro Sula se formó otra comunidad judía, encabezada por Boris Goldstein, quien donó la tierra para la sinagoga y el cementerio. José Brandel era el líder religioso, y Jacobo Weisenblut se convirtió más tarde en el primer Cónsul Honorario de Israel en San Pedro Sula.

Los nuevos inmigrantes trataron de mantener, dentro de sus posibilidades, un estilo de vida judío. Aunque venían de hogares religiosos, no fueron exitosos en su intento de transmitir a la segunda generación su amor por el judaísmo. Los jóvenes no aprendieron a leer la Torá, y eran incapaces de seguir un servicio religioso. Había muy pocos jóvenes judíos. Los matrimonios mixtos y la asimilación se hicieron un estilo de vida aceptado. En algunos casos, el cónyuge no judío decidía serlo, y las conversiones eran realizadas por rabinos que venían a

Honduras para ese propósito.

En los setentas y a principios de los ochentas, un grupo grande de israelíes llegó a Honduras para trabajar en ingeniería, agricultura y seguridad. Trajeron consigo sus familias y un estilo de vida judío. En ese mismo período, el Instituto Cultural Honduras-Israel fue creado por hondureños que habían pasado un cierto tiempo en Israel y regresaron con una mejor comprensión del país y de la herencia judía.

En los últimos quince años se ha producido un renacer de la vida judía y ambas comunidades son muy activas. Tienen servicios de *Kabbalat Shabbat*, celebran las fiestas judías, mantienen las costumbres y tienen actividades para los niños, como también actividades de desarrollo para adultos.

Poseen un cementerio judío privado y una sociedad de entierros (*Chevra Kadishah*).

En el presente hay cerca de cincuenta familias judías en Honduras, afiliadas a estas dos comunidades.

En los últimos años, muchas organizaciones judías han establecido contacto con ambas comunidades, como la Agencia Judía, WIZO (Women International Zionist Organization), Maccabi, FUSLA (Federación Universitaria Sionista Latinoamericana).

El huracán Mitch, que trajo consigo tantas tragedias y destrucción al país, también dañó muy seriamente las Torás de la sinagoga de Tegucigalpa. Pero también trajo un mensaje de solidaridad de los judíos del mundo, que prestaron su apoyo y asistencia financiera a través de diferentes instituciones y comunidades. La historia de cómo una Torá fue restaurada por voluntarios del Centro Comunitario Judío en el Hudson, Tarrytown, Nueva York, es notable y conmovedora.

ANÓNIMO

Cortesía de Julio Kiersenzon, Costa Rica
Agradecemos a la doctora Paulina Gamus de Cohén por el envío de este trabajo. (N. del E.)



1.77
Maguén-Escudo

Apoyar a *Maguén-Escudo* es ayudar a rescatar,
preservar, crear y difundir la Cultura Judía

¡Suscríbese a *Maguén Escudo* hoy !

La unión de los contrarios o el inescrutable misterio de amor de Hannah Arendt

ELYZABETH GONZÁLEZ C.

Desde que pude enterarme de que Elizabeth Young-Bruehl publicó la biografía de Hannah Arendt, de quien me habló por vez primera mi profesor de francés (hace veintidós años) y nos entregara la relación amorosa entre la brillante pensadora judía y el filósofo alemán Martín Heidegger, el tema de esa aparentemente extraordinaria y esencial relación no ha concluido de despertar una creciente atención. La ponderación con que envolvió su importante revelación produjo el efecto tal vez deseado por Young-Bruehl: no despertó discusión ni ocasionó mayor confusión. Así el tema lo mereciera: ¿La alegoría de la lucha antifascista y la más aguda analista de los fenómenos totalitarios del siglo enamorada toda una vida de un pensador que una muy importante tradición filosófica alemana considera, y probablemente con razón, interiormente totalitario?

No tuvo consideraciones sentimentales la combativa luchadora del gueto de Varsovia devenida en profesora del MIT a la hora de calificar la relación amorosa de la gran pensadora judeo-alemana con el más significativo y acreditado pensador alemán del siglo XX: masoquista y propensa a la auto flagelación, la figura de icono del antifascismo judío se ve retratada poco menos que en los pozos sépticos de la humillación. Él, elevado por la tradición del pensa-



miento helénico — Platón y los presocráticos— se veía rebajado a tosco depredador de vírgenes inocentes. Resumido todo ingrediente intelectual como clave de la atracción entre la discípula de dieciocho años y el maestro de treinta y cinco, la relación terminó degradada a la categoría de las clásicas perversiones de la seducción y la infamia.

Cuesta sobremanera, verdaderamente, sustraerse del sentimiento de rechazo que suscita la lectura de la correspondencia, ampliada por el escenario universal en que se desarrollara esa historia menuda, propia de dos vidas, ade-

más de sus concernientes intimidades como cualquier hijo de vecino en una pequeña ciudad universitaria alemana; el problema es que ninguno de ambos personajes es un simple hijo de vecino. Ni esa ciudad universitaria es una burbuja de irrealidad en un mundo tan dramáticamente pleno de conflictos como la Alemania de entre guerras. De allí que esas intimidades conquistan otra preeminencia a la luz de sus respectivos comportamientos públicos en el escenario de los conflictos histórico-sociales de su tiem-

po. Uno, garantizando filosóficamente la brutalidad nazi, la otra, denunciando su naturaleza totalitaria. ¿En qué círculo de las respectivas inteligencias, en qué fundamento espiritual, en qué contorno inominado de sus propios universos podía emanar esa profunda secreta y nunca superada fascinación mutua entre un filósofo alemán declaradamente nazi y una judía liberal, profunda, militante anti fascista? ¿En el de la perversión de una fijación esclavizada entre el viejo seductor y la joven seducida? ¿En el deletéreo de una veneración estrictamente epistemológica? ¿En el superior de una amistad incontaminada, elevada al ámbito estrictamente platónico de las ideas?

Confieso, en primer lugar, mi sorpresa por esa nunca superada fascinación amorosa de la pensadora judía ante el filósofo de *Ser y Tiempo*. Respecto a la conducta concreta ante las circunstancias, en segundo lugar. Respecto del ámbito inmediato de la pura sensibilidad, en tercer lugar. Es cierto: Heidegger representaba en esa segunda mitad de los años veinte que ven desarrollar la freudiana relación de dependencia amorosa de la Arendt hacia su maestro, posiblemente, la cumbre del pensamiento filosófico alemán. Discípulo y sucesor de Husserl —su hijo fenomenológico, lo llamó la esposa de Husserl al presentárselo al filósofo Karl Jaspers—, había llevado la fenomenología husserliana a su más extremo desarrollo y hecho de la pasión de ese resplandor espiritual que eran capaces de despertar en sus seminarios sus auténticas iluminaciones filosóficas, debe haber ejercido una fascinación irrefrenable. Y cuando

Hannah Arendt sucumbió a ellas, no era más que una despierta, inquieta, ignara y curiosa muchachita de dieciocho años.

Sin embargo, para poder empaparnos en esa turbulencia intelectual del pensamiento puro, había que excluir totalmente cualquier referencia de lo histórico real. En el caso de Heidegger, igualmente impugnados sus vicios constitutivos, idiosincráticos e introduciendo su embalaje conceptual como determinación bajo su manera condensada, abstracta, totalmente vacía de contenido específico. Lo histórico concreto depurado de toda concreción y sometido a concepto puro. Una magia del abracadabra que volvió a colocar en el centro de la preocupación el Ser. No había que esperar a la inscripción del filósofo en el NSDAP, el partido de Hitler, para corroborar su adhesión al nacionalsocialismo. Había que colocar sus determinaciones existenciales en el marco del cruento enfrentamiento entre la dictadura y la democracia que habitaba diariamente en las ciudades, pueblos y aldeas alemanas. Cuando florece la relación entre la universitaria recién salida de la adolescencia y el catedrático, el nazismo mostraba sus garras y el pogrom su sombra tétrica.

Nada impidió que la fascinación continuara hundiendo sus garras en la carne amoratoria de quien se hizo famosa al escribir una de las obras capitales del siglo: *Los orígenes del totalitarismo*.

Uno no logra entender ese amor entre dos seres tan diametralmente opuestos en sus responsabilidades políticas y existenciales.



Maguén-Escudo

***Los invitamos a visitar la página Web
del Centro de Estudios Sefardíes
en la siguiente dirección:
www.centroestudiossefardies.org.ve***

Ricardo Maduro, Presidente de Honduras

“El otro presidente judío en el mundo”

MORDECHAI ARBELL

El diario israelí *Haaretz* ha publicado (<http://www.haaretzdaily.com>) el artículo “The world’s other jewish President”, redactado por el embajador Mordechai Arbell, consejero del Congreso Judío Mundial, sobre asuntos atinentes a Latinoamérica y judaísmo español, y notorio especialista en la historia de las comunidades judías del Caribe y Centroamérica. Se ofrece a continuación un resumen elaborado por OJI de dicho artículo.

Ricardo Maduro, quien se juramentó en enero de 2002 como Presidente de Honduras tras las elecciones democráticas realizadas en dicho país, ha sido el segundo presidente judío de la historia hondureña. En 1847, Juan Lindo, hijo del judío español Joaquín Fernandes Lindo, también fue elegido para desempeñar dicho cargo, sirvió como Presidente de la República hasta 1852 y es recordado por sus realizaciones en materia de la educación. Juan Lindo generó un sistema educativo eficiente y centralizado y fundó una escuela en cada población. Previamente, Juan Lindo fue, en 1841 y 1842, Presidente de la República de El Salvador, protagonizando así la rara peculiaridad histórica de que una misma persona haya servido como presidente de dos repúblicas distintas. También en El Salvador, Juan Lindo es igualmente recordado como un distinguido promotor de la educación y fundador de la Universidad Nacional.

En lo que respecta a Ricardo Maduro, no es el primer miembro de su familia en haber asumido la presidencia de un país. Un pariente lejano suyo, Eric Arturo Delvalle, se juramentó como Presidente de Panamá en 1987. Durante su ejercicio de la Presidencia, Delvalle trajo un rollo de la Torá desde Jerusalén y lo donó a la sinagoga hispano-portuguesa Kol Shearith Israel de la Ciudad de Panamá, de la cual él era miembro. Su tío Max Delvalle asumió

como presidente de Panamá en 1969. En un discurso que pronunció después de su elección, Max Delvalle dijo lo siguiente: “Ahora hay dos presidentes judíos en el mundo: el Presidente del Estado de Israel y yo”. En el día de su asunción a la Presidencia, el embajador británico en Panamá le dijo que eso le hacía recordar a Benjamin Disraeli; y el presidente Max Delvalle le repuso: “Sí, pero Disraeli era apenas un Primer Ministro y yo soy Presidente de un país”. La familia Maduro es una de las familias judías más ilustres y respetadas de las islas caribeñas y de América Central, y sus miembros registraron meticolosamente sus crónicas de generación en generación.

El primero de la línea familiar que llevó el apellido Maduro, Antonio Roiz Maduro, fue Diego, hijo de Antonio y Leonora Roiz. Diego Maduro fue sentenciado a la hoguera por la Inquisición en Portugal, acusado de “crímenes contra la fe católica y por observar la Ley de Moisés”, por lo que fue quemado vivo en la plaza central de Coimbra. Su hija Clara huyó a Holanda y al casarse con Moshé Levy, el apellido familiar fue desde aquel entonces Levy Maduro. Su nieto Moshé Levy Maduro arribó con su familia a la isla caribeña de Curazao en 1672, donde fue jazán (cantor litúrgico en la sinagoga), cultivador y exportador de productos tropicales. Sus descendientes se establecieron en Jamaica y en la isla de St. Thomas, en las Islas Vírgenes.

Desde entonces se sucedieron los Maduro prominentes, involucrados en una amplia gama de actividades económicas y, al mismo tiempo, estrictos observantes del judaísmo. Samuel Levy Maduro, de la isla de St. Thomas, fue reconocido en 1845 como un gran erudito en estudios religiosos judaicos. Otros Maduro fueron escritores e historiadores. Algunos de

ellos fueron ricos y contribuyeron generosamente a causas judías. En 1837, Shlomo Eliahu Levy Maduro fundó la compañía que hoy en día es conocida como Maduro Holdings, la cual se ocupa, entre otros aspectos, de navegación, aeronavegación, almacenamiento de carbón y petróleo, e industrias varias. El gobierno de las Antillas Holandesas emitió una serie de sellos de correo para conmemorar el 150° aniversario de la Maduro Holdings en reconocimiento a su enorme contribución a la prosperidad de las colonias de Holanda en el Nuevo Mundo. El banco de la familia (Maduro Bank), fundado en 1916, se fusionó en 1932 con el banco de la familia Curiel, formando el Maduro & Curiel Bank, que hoy día es el principal de las islas del Caribe y contribuye a programas de desarrollo en toda la región. El Maduro & Curiel Bank otorgó préstamos especiales a sobrevivientes de la Shoá que se asentaron en las islas caribeñas y les ayudó a reconstruir sus vidas. También el gobierno de las Antillas Holandesas homenajeó a este banco con una emisión filatélica al cumplir su 75° aniversario. Un intelectual destacado en Curazao fue Jossy Maduro, especializado en la historia de los judíos de raíces españolas en las Américas, quien fundó bibliotecas y ayudó a instituciones académicas. Su hijo George Levy Maduro fue

un héroe holandés de la Segunda Guerra Mundial, combatió a los nazis en Holanda y murió el 9 de febrero de 1945 en el campo de concentración de Dachau. Su padre donó en su memoria los fondos para la construcción de la ciudad miniatura Madurodam, cercana a la ciudad de Amsterdam. El gobierno de Holanda acordó una condecoración póstuma a George Levy Maduro por heroísmo.

Cuando a principios del siglo XX se construyó el Canal de Panamá, el centro de gravedad de toda la región caribeña y de Centroamérica se trasladó a la República de Panamá. Miembros de la familia Maduro establecidos en Curazao, St. Thomas y Jamaica comenzaron a trasladarse a Panamá y también a Costa, Rica, Honduras y Guatemala.

Según el testimonio de judíos procedentes de Europa Oriental que inmigraron en la década de 1930, el centro de la vida judía en Costa Rica y la principal sinagoga del país estaban en el hogar de Moshé Levy Maduro. Un integrante de esa rama de los Maduro, Osmond Levy Maduro, nacido en Panamá, se estableció con su familia en Honduras. Uno de sus hijos, Ricardo, fue elegido presidente de Honduras en enero del 2002.

Cortesía de Julio Kiersenzon (Costa Rica).
Agradecemos a la Dra. Paulina Gamus de Cohén
por el envío de este trabajo (N. del E.)

1MA
Maguén-Escudo

La revista que se supera en cada nueva aparición
¡Gracias por su apoyo!

¿Qué hacer con este Golem?

¿Por qué a la vana/ Madeja que en lo eterno se devana/Di otra causa, otro efecto y otra cuita?

El Golem. Jorge Luis Borges

Judá León,
aquel rabí
de Praga,
cuya existencia,
personales
cuitas
glosara
con tanta
erudición,
ingenio
Borges,
se cansó
al fin
de las rebeldes
actitudes,
desparpajo
de esa criatura
que él creara,
tan elemental
y amorfa,
por mal nombre
Golem.
No se trataba
en modo alguno
de ineptitud,
pereza
de su parte;
simplemente
que el muñeco
de barro
le exigía
de viva voz
(ahora dominaba
la palabra,

o ésta a él:
dilema grave)
beneficios sociales,
complementario
sueldo,
pagas vacaciones,
su afiliación
al sindicato
del personal
doméstico.
Cosa inusual
en este
remedo
de hombre,
sin alma
ni identidad
posibles.
¿Quién ignorar
Podría
lo justo
del reclamo?
Mas el mismo
Superaba
en forma holgada,
los magros
ingresos
del rabí,
su sinagoga,
y aquél concluye
por invocar
de Dios
la intervención,
Su bendita
presencia;

escuchando
en Su voz
y de tal suerte
la respuesta:
No pretendas
Convertir
Mi nombre
en futil
pretexto
que no acepto,
para poner
término
a la obra
de tus propias
manos.
Cometiste
un desliz,
cruel
desatino,
asume pues
su consecuencia
inmediata
como un hombre
cabal
a ciencia cierta.
Observa
ante el gastado
azogue
de un espejo,
tus mismas
pasiones
reflejadas,
tus defectos
y miedos.

¿Qué resta
del ser aquel
el cual
forjé
con tanto amor,
solicitud
y desvelo?
Sólo esta nave
solitaria,
que el viento
arrastra
sin destino
cierto
ni arribo
dispuesto.
Acabada
mi obra,
en tu rostro
vertido
mi aliento,
te corresponde
a ti,
velar por ella.
Antes de destruir
tu criatura:
velada forma
de tu ambición,
desmedida
soberbia
¿No pensaste
en construirte
tú, primero?

ENRIQUE NOVICK

Leyendas de los judíos de Kaifeng*

XU XIN

Leer u oír las palabras “los judíos en China”¹ o “los judíos de Kaifeng” es algo tan imprevisto, tan sorprendente, que de inmediato se plantean muchas preguntas: ¿cuándo, por qué y cómo vinieron los judíos a vivir en China? ¿De dónde llegaron? ¿Qué les ocurrió después de arribar y cómo era su vida en ese país tan remoto?

Desde que Occidente descubrió la existencia de los judíos de Kaifeng, en el siglo XVII, muchas personas buscaron las respuestas: judíos de China, de Israel y de otras partes, tanto legos como eruditos, los misioneros cristianos que entablaron el contacto inicial e hicieron el primer descubrimiento, sinólogos occidentales u otros curiosos que se mostraron intrigados por el exotismo del tema y los misterios que lo circundan.

Aquellos que se empeñaron en hallar respuestas a dichos interrogantes por medio de estudios persistentes se vieron frustrados a menudo, debido a la escasez de registros pertinentes. Una descuidada fuente de información son las revelaciones que ofrece la historia oral de la comunidad judía, una fuente considerada como la piedra angular de la identidad judía. Tales recuerdos, transmitidos de una generación a otra, son también el prisma a través del cual podemos comprender mejor la historia de los judíos de China.

Wang Yisha pasó más de veinte años compilando y editando esos recuerdos, que aparecieron en su libro *Primavera y otoño de los judíos chinos*. Hasta ahora, empero, esa obra ha visto la luz sólo en chino. El libro contiene cuentos, leyendas y anécdotas sobre los judíos de China. Aunque los judíos que arribaron a ese inmenso país hace cientos de años han sido absorbidos gradualmente en su incontable población (más de mil millones de habitantes), hasta hace poco tiempo tanto ellos como sus descendientes mantuvieron una identidad judía

claramente distinta. Originalmente, los cuentos fueron narrados por descendientes de esa gente de antaño, los primeros que se asentaron en China. Por lo tanto, el libro en cuestión no es sólo una compilación sobre los judíos de Kaifeng, sino también un libro relatado por ellos.

Aunque sería posible presentar, naturalmente, una escueta traducción de las narraciones compiladas por Wang, el presente artículo se propone llegar más lejos y ofrecer al público que no domina el chino algo más que meros relatos. Por lo tanto, los cuentos han sido reescritos con el objeto de dramatizar las leyendas y trascender las barreras de la lengua, así como las diferencias culturales, para presentar una descripción relativamente amplia de la vida comunidad judía de Kaifeng. A pesar de que la reescritura contiene escenas y diálogos imaginarios para realzar el valor de entretenimiento de relatos, los hechos elementales se mantienen exactos y fieles a sus fuentes orales escritas.

El gran viaje

Nuestra narración se inicia un día de principios de otoño del siglo XII EC. El viento sopla con fuerza en la Ruta de la Seda², en el Desierto de Gobi. Es difícil ver algo a través de las partículas de arena amarilla que oscurecen el cielo.

El intermitente tintinar de las campanas puede oírse a la distancia y entonces se puede ver nebulosamente una caravana que cruza despacio un camino sinuoso a través de las arenas del desierto. Es común ver caravanas en la Ruta de la Seda, pues ésta es la principal vía de comunicación entre el oeste el este, y las caravanas promueven un intercambio social, así como comercial.

Sin embargo, la escena de hoy es inusitada. La caravana es inmensa, con enormes cargas de prendas de vestir y mercancías domésticas de Occidente, perfumes y especias, sobre el lomo de los camellos



Pinturas de Zhang Jinfeng. El gran viaje a China

y caballos. Mujeres y niños caminan o cabalgan al lado de los camelleros. En esos días era raro ver familias viajando a lo largo de la Ruta de la Seda, porque la vida comercial era dura y los caminos parecían interminables. Muchos viajeros morían antes de alcanzar su destino.

Una mirada más atenta permite comprender que ésta es una caravana judía. Lo más importante, empero, es que no se trata de una caravana comercial, sino del traslado de toda una congregación. No sólo son mujeres, niños y ancianos, sino que a los mercaderes judíos les acompañan muchos que pertenecen a profesiones.

Todos han estado viajando durante mucho tiempo a través de numerosas montañas y ríos. Sus ropas están despedazadas, llevan las piernas envueltas en harapos y tienen el cabello cubierto de polvo.

Su destinación final es Bianliang (el nombre de Kaifeng en ese entonces), la capital de la Dinastía de Song en China (960-1127).

¿Por qué llevan esos judíos consigo a sus familias? ¿Por qué se trasladan a China?

La historia relata más tarde que dichos viajeros habían sido hombres de negocios que vivían en pequeñas ciudades a lo largo del Mediterráneo. Sus ancestros habían venido de Babilonia unos siglos antes, cuando les fue prohibida la práctica de su religión. Los gobernantes musulmanes habían promulgado un número de leyes que restringían el judaísmo.

Al principio, la vida transcurrió tranquila y se asentaron en pequeños centros urbanos. Se convirtieron en hombres de negocios y comerciantes en la región, pero en el año 1100 tropezaron con nuevos

inconvenientes. La vida se volvió difícil y peligrosa. La primera mala noticia les llegó con una palabra, que nunca antes habían oído: “Cruzadas”, las así llamadas “Guerras Santas”. Le siguieron noticias aún peores: sinagogas incendiadas, hogares saqueados, posesiones robadas. Lo peor aún habría de ocurrir: se asesinaba a los judíos por doquier. Se les amenazó: “¡Conversión al cristianismo o muerte!”. Si querían vivir como judíos, era imposible quedarse en esas ciudades; mejor sería abandonarlas, buscar un nuevo hogar antes de que fuera demasiado tarde. ¿Pero adónde podían ir?

Por espacio de años, los viajeros habían informado que China era un país muy próspero, un lugar conveniente para el comercio. Es más, el pueblo chino tenía fama de ser amable con los negociantes extranjeros. “Vale la pena dedicarse al comercio en China”, les habían dicho a los judíos. Pero aunque esas palabras pueden haberles interesado, no les agradaba la idea de trasladarse si no era por razones muy pesadas. La China era remota y extraña. Nadie podría predecir qué les ocurriría allí. Pero ahora la urgencia de su situación los obligaba a adoptar una decisión: sus vidas corrían peligro, cualquier cosa podía suceder. La desesperación los llevó a exponerse al riesgo.

Un día, después de los servicios vespertinos en su sinagoga. Un grupo de ancianos comenzó a discutir su futuro.

“Temo que debemos abandonar esta ciudad, nuestro hogar, e irnos a otro lugar, tal como lo hicieron nuestros antepasados”, dijo Shimón tristemente. “Temo que la tragedia de nuestros antepasados se está repitiendo y nos azotará”.

“Pero hasta ahora no hemos cesado de errar de un lugar a otro nuestra historia, ¿a dónde podemos ir?”, preguntó Asher. “Nuestros ancestros se vieron forzados por los romanos a abandonar la Tierra de Israel hace novecientos años. ¿Nunca terminará este andar sin rumbo fijo, a la espera de algo mejor?”.

“¿Dónde podemos ser aceptados? ¿Dónde encontraremos vecinos que quieran ser amistosos?”, preguntó Reuvén.

“¿Un lugar donde la gente sea amistosa?”, musitó Yaacov. “Tomemos en cuenta a China. ¿No hemos oído decir que los chinos son amables con los comerciantes extranjeros?”.

“Sí, lo hemos oído. Pero es un trayecto muy

largo para emprenderlo sólo en base a rumores”, dijo Reuvén. “¿Cómo sabemos que los chinos se mostrarán amistosos con los judíos?”

“Debemos rezar y confiar. Debemos irnos de aquí e iniciar la marcha por la Ruta de la Seda”, dijo Yaacov. “Nos llevará a China”.

“Hasta donde yo sé, los chinos son tradicionalmente benevolentes y hospitalarios. El gran sabio Confucio dijo cierta vez: “Qué alegría es tener amigos llegados de lejos”, citó Leví, el más anciano de la comunidad.

“Pero nosotros no somos sus amigos”, dijo Reuvén.

“Podemos llegar a serlo”, afirmó Leví.

“Bien”, dijo Yehudá, “aunque ustedes tengan razón, China está lejos. La Ruta de la Seda está plagada de peligros y apremios. Creo que, por el bien de nuestras familias, especialmente de nuestros hijos, deberíamos buscar algo más cerca”.

“Estoy de acuerdo”, dijo Yaacov. “Sería admirable que pudiéramos encontrar una nueva patria en las cercanías, pero miremos a nuestro alrededor, no hay un lugar así en el norte. Pensemos en lo ocurrido con nuestro pueblo. Nuestras sinagogas han sido destruidas, nuestras propiedades saqueadas y nuestras vidas perdidas. ¿Y en el sur? ¿Acaso nuestros ancestros no trataron de escapar de allí? Y no olvidemos que el propósito de las Cruzadas es atraparnos y aniquilarnos. No creo que sea seguro irnos al sur”.

“Sí, tiene razón”, dijo Yehudá. “Ningún lugar cercano es realmente seguro. Pero sólo me preocupan los obstáculos. El viaje a la China será increíblemente y peligroso”.

“Las preocupaciones no nos ayudarán, debemos buscar inspiración en la Biblia. Pensemos en la larga marcha que emprendió nuestro patriarca Abraham para obedecer el mandamiento de Dios; así encontró un lugar para el asentamiento de su tribu, una tierra donde sus rebaños pudieran pastar y no faltara espacio para moverse. Nunca vaciló, ni siquiera por un momento. Si Abraham pudo hacerlo, me parece que también nosotros podremos”.

Y recurriendo a Abraham como ejemplo, eso fue exactamente lo que hicieron: tomaron todas sus pertenencias y emprendieron el viaje en dirección al este, hacia China, en la esperanza de encontrar un hogar seguro para ellos y sus familias. En verano



Cruzando las impetuosas corrientes

iniciaron su éxodo. En el otoño después de dos meses de marcha, ya estaban todos exhaustos. “Padre, ¿cuántos días más necesitamos caminar para llegar a China?” preguntaron los niños cansados, quejándose de que ya no podían dar otro paso.

Y los estimularon con palabras de consuelo: “Ya estamos en China. Mas para llegar a Bianliang, la ciudad más próspera y hermosa del mundo, aún tenemos que seguir camino varias semanas. Llegaremos. Súbanse al lomo del camello y descansen un poco”.

“¿Crees que nos hemos perdido, padre?”, preguntó una de las hijas.

“No, no nos hemos perdido. Miren esas nubes blancas frente a nosotros. Nos muestran el camino, tal como se lo mostraron a nuestro patriarca Abraham cuando emprendió el camino hacia la

Tierra de Canaán, bajo la guía de Dios”, respondió su padre.

En los atardeceres, cuando el sol estaba a punto de ponerse y sus rayos se apagaban gradualmente, la gente levantaba sus tiendas recitaba las oraciones vespertinas y nocturnas. Luego los hombres descargaban las provisiones mientras las mujeres reunían leña, encendían fuego y preparaban la cena.

Cuando la luna alcanzó su máxima altura e iluminó el desierto, todo quedó en silencio. La gente exhausta se sentó sobre sus paquetes y comió sus bocados a la luz de la luna. Tras la comida, recitaron la oración de gracias. Luego los hombres sacaron libros de sus bolsos y comenzaron a estudiar alumbrados por la luna, en tanto que las mujeres tomaron agujas y lana y procedieron a hacer calceata. Los niños cayeron adormecidos en las tiendas.

Antes de ir a dormir, los judíos rezaban: “¡Oh Dios, ayúdanos a alcanzar nuestro lugar de destino a salvo!”.

(Basado en una narración oral de Shi Zhogen)

Amistad entre los chinos y los judíos

Un día tedioso tras otro, la caravana judía continuó su viaje hasta que cierta vez tropezó con un pequeño grupo de gentes a lo largo de la misma ruta.

Los hombres que la dirigían eran prudentes y cautelosos, temerosos de los asaltos a caravanas que eran comunes en esos tiempos. Sin embargo, sus temores resultaron vanos en ese caso: encontraron a la familia Zhang, un padre chino y su hijo. Zhang procedía de Hernan, donde su familia formaba parte de la nobleza, pertenecía a la Dinastía de los Song. Durante su juventud había viajado al noroeste y contraído matrimonio con una joven de nacionalidad Uygur. Recientemente le había llegado una carta de sus parientes, informándole que su padre agonizaba y quería verlo por última vez.

Por lo tanto emprendió el retomo. En el camino, empero, falleció su esposa a causa de los rigores que debió enfrentar y él mismo se sintió muy enfermo. Caminó lentamente con su hijo, aún adolescente. De hecho, la enfermedad lo agobiaba tanto que no sabía si podría completar el viaje.

Cuando se encontraron la caravana y la familia Zhang, fue un día afortunado para el enfermo. Un médico judío llamado Long revisó al padre y al hijo, y diagnosticó los síntomas de Zhang. Con la medicina apropiada se repuso pronto, y se mostraron muy agradecidos a los judíos, especialmente al doctor Long y su familia. Al poco tiempo se hicieron buenos amigos, y puesto que iban en la misma dirección, continuaron el viaje juntos.

Cuando abandonaron el Desierto de Gobi y



Descansando bajo el algarrobo

entraron en la zona montañosa de China occidental, se hallaron en un lugar donde las montañas eran altas y empinadas y en los ríos corría el agua con gran rapidez. A causa del torrente, los barquichuelos no podían navegar. Los viajeros acamparon en tierras altas durante varios días, a la espera de poder cruzar el río.

Malas noticias, una más calamitosa que otra, se sucedieron mientras esperaban. Oyeron rumores de que una pandilla de salteadores atacaba la zona montañosa y se aprestaba a iniciar una incursión contra la caravana judía. El peligro era inmediato. Zhang sugirió que, a pesar del alto costo de la travesía, alquilaran varios barquichuelos para cruzar el río. De ese modo estarían a salvo porque, después de un solo día de viaje, se encontrarían en territorio de los Song.

Dirigidos por Leví, el más anciano de la caravana, se organizaron en varios grupos pequeños para embalsarse y llegar al otro lado del río. El doctor Long y su familia, Zhang y su hijo y varias otras familias formaban parte del mismo grupo.

Su embarcación era pequeña y vieja, y se sacudía violentamente ante los embates de las olas. A medida que cruzaba las corrientes torrenciosas, el

barquichuelo se balanceaba de un lado a otro, a veces hacia la derecha a veces hacia la izquierda, sumergiéndose y saliendo a flote repetidamente. Las olas luchaban furiosas con la embarcación, dispuestas a tragarla con todos sus pasajeros. Una ola violenta se abrió paso y los arrojó a los costados. El barquichuelo comenzó a rajarse y el agua se introdujo rápidamente en su interior. La gente estaba aterrorizada, gritaba, lloraba. El doctor Long trató de tranquilizarlos y a gritos pidió ayuda a las otras barcas, mientras Zhang ayudaba al barquero a mantener la suya en equilibrio y le decía a los pasajeros que taparan el agujero abierto con sus prendas de vestir. Y, justo cuando la nave empezaba a hundirse, llegaron las otras barquillas. Al ver que la embarcación se hundía rápidamente, el doctor Long se apresuró a pasar al hijo de Zhang a los pasajeros de la otra nave y Zhang ayudó a la esposa y a la hija de Long a ponerse a salvo. Ahora todos los pasajeros de su barquichuelo se hallaban en las otras naves, excepto el doctor Long, Zhang y el barquero. Cuando la ola golpeó y la embarcación zozobró, cayeron en las aguas del río y los devoró la corriente.

Todas las otras barcas llegaron a salvo a su lugar de destino. Después de que los pasajeros desembarcaron, la congregación se detuvo y elevó una plegaria. El hombre que la conducía comenzó con las siguientes palabras: “Agradecemos al Señor y afirmamos nuestra devoción en la amable bondad de Su Nombre”. Pero aunque la gente recitaba la oración, sus corazones sangraban por el doctor Long, que voluntariamente había asumido todos los sufrimientos y angustias involucrados, y por Zhang, que se había hecho su amigo y les ayudó a eludir los peligros del viaje.

La congregación prometió encargarse del cuidado de la esposa y la hija del doctor, y de educar al hijo de Zhang. Puesto que no tenían idea de la ubicación de su ciudad natal, decidieron adoptar al huérfano.

Más tarde, según la leyenda, el emperador de Song se sintió tan profundamente emocionado por la narración, que promovió el casamiento de la hija del doctor Long con el hijo de Zhang. Este fue el primer ejemplo registrado de un matrimonio entre un chino y una judía.

(Basado en una narración oral de Shi Zhogen)

Un debate bajo el gran algarrobo

Tras otra semana de viaje, los judíos llegaron a la tierra de Hong Dong, en la provincia de Shan Xi, una comarca grande y próspera que atraía a la gente de Occidente. Todo el tiempo que la caravana había viajado a través de esa tierra, habían visto aldeas rodeadas de praderas y viñedos, árboles y huertos, rebaños de ovejas y cabras pastoreando en los prados y bebiendo en gamellas el agua de los pozos en las inmediaciones, así como también pastores que agitaban sus manos en señal de saludo y tocaban en sus flautas tonadas placenteras para sus rebaños. Altas colinas se levantaban en el este o en el oeste. Manantiales se deslizaban descendiendo desde los collados.

Cuando la congregación arribó a la capital de la región, la ciudad de Hong Dong, decidieron acampar y descansar varios días para reponerse del agotamiento causado por su largo viaje. Hallaron un gran árbol, un algarrobo, fuera de la ciudad y decidieron que sería un lugar apropiado para levantar sus tiendas. Los enfermos recibieron tratamiento médico. Los ancianos descansaron. Las mujeres cuidaron a sus hijos, haciendo para ellos nuevas prendas de vestir. Los jóvenes estudiaron la *Torá* en hebreo, bajo la guía de Leví.

Varios días de reposo infundieron renovada energía a los viajeros, que se sintieron repuestos. Muchos expresaron su alegría por la vida en el nuevo país.

Una noche, después de la cena, la congregación se reunió bajo el algarrobo. El árbol y las plantas en su derredor despedían olores fragantes y la noche, también, emitían aromas agradables. Las estrellas y los planetas daban luz desde lo alto y la tierra cuchicheaba abajo para sí misma, restaurando sus almas.

“Este lugar es pacífico. Podríamos asentarnos aquí”, declararon las mujeres con niños en los brazos.

“Sí, no queremos seguir caminando”, declararon algunas personas enfermas. “El suelo es fértil, el clima es placentero”.

“Podemos ser felices aquí, con nuestras esposas e hijos”, agregaron algunos de los ancianos. “Asentémonos en este lugar y construyamos nuestros hogares sobre esta buena tierra”.

Yaacov estuvo en desacuerdo. “Creo que debemos continuar nuestro viaje, dijo. “Este es un buen

lugar, pero a nosotros las ciudades, especialmente las grandes ciudades, nos brindarán más oportunidades”.

“Me han dicho que Kaifeng es la ciudad más próspera del mundo. Deberíamos ir allá tal como lo hemos planeado, sin la menor vacilación”, se dejó oír otra voz.

Finalmente, Leví emitió su opinión.

“No tenemos que adoptar nuestra decisión final ahora mismo”, dijo lentamente, “sino que, de acuerdo con la tradición judía, nosotros, hijos del Pueblo Judío, debemos presentar primero nuestros respetos al gobernador de la región adonde vamos. ¿No nos enseña el *Talmud* que ‘el gobernante del país es nuestro gobernante’. Ahora estamos en China. Creo que es nuestro deber enviar representantes a Kaifeng, a hacer una visita de cortesía al emperador. Si el emperador se niega a recibirlos trazaremos otros planes. Pero si nos recibe de buena manera en su país, creo que será voluntad de Dios que nos comportemos en conformidad”. Sus palabras calmaron al grupo. Decidieron enviar siete representantes a hablar con el emperador de Song. Leví y otros seis fueron nombrados para cumplir esa misión.

Cuando emprendieron el camino hacia Kaifeng, al día siguiente, llevaron consigo artículos que en ese entonces no se conocían en China y por lo tanto eran muy preciosos. Servirían de tributo al emperador: siete pacas de algodón teñido en diversos matices, siete bolsas de semillas de algodón y siete rollos de telas occidentales en cinco colores. Después de que Leví y sus acompañantes partieron hacia la capital, los restantes miembros de la congregación esperaron su retorno. Contactos amistosos con los habitantes de la ciudad les hicieron comprender que los chinos y los judíos estaban muy cerca unos de otros, aunque nunca antes se habían conocido.

¡Y entonces Leví y sus acompañantes volvieron triunfantes!

“¡*Shalom*, hermanos judíos, traemos buenas noticias!”, dijo Yaacov mientras entraba presuroso al campamento montado en un caballo blanco.

La congregación se reunió en su derredor, ansiosa de conocer las noticias. “El emperador de Song nos recibió”, dijo excitado. Y luego contó todo lo relacionado con la recepción. El emperador

no sólo recibiría con beneplácito a los judíos que quisieran vivir en su país, sino que les concedería también ciudadanía plena e incondicional en la sociedad de Song.

Se sintieron tan complacidos por las buenas noticias, que ha bailaron cantaron alegremente:

*“La ayuda nos viene de Dios
que creó el cielo y la tierra.
Oh Señor, bendito seas,
ahora vemos signos de mejora”.*

Inmediatamente comenzaron a cargar sus pertenencias; emprendieron el viaje a Kaifeng, la capital del gran Imperio de Song.

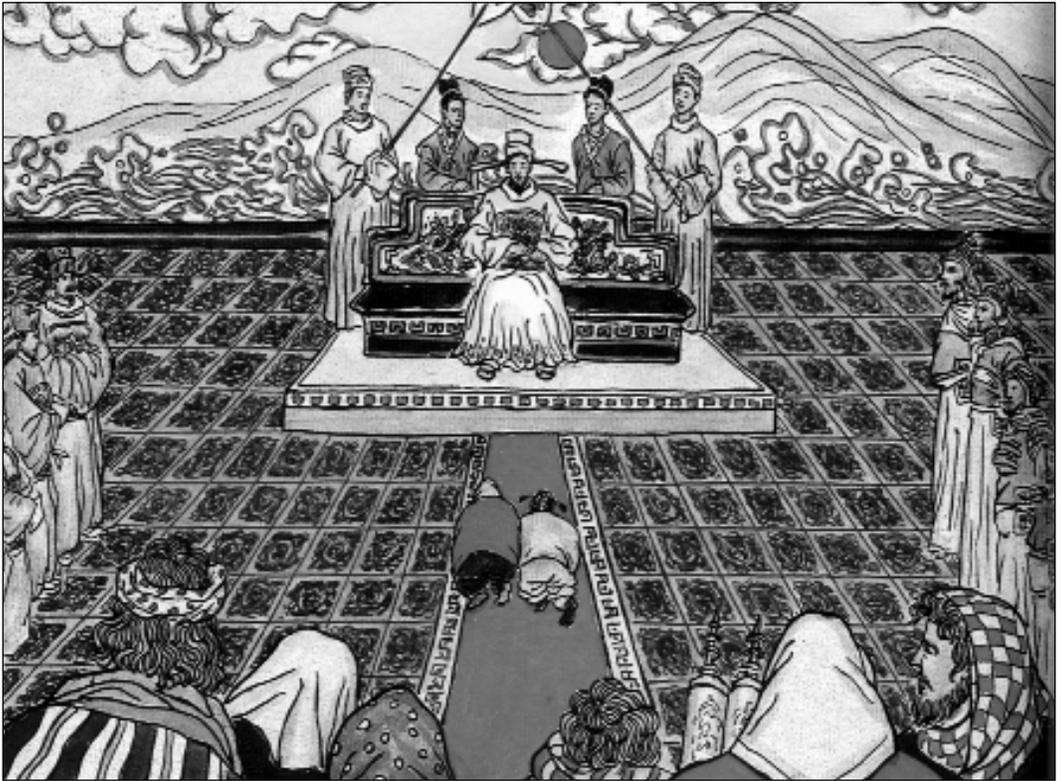
(Basado en una narración oral de Gan Shongtao)

Apellidos concedidos por el emperador de Song

Mientras la congregación esperaba saber cómo serían tratados sus enviados, Leví y sus acompañantes llegaron a Kaifeng, la capital de Song, después de un viaje de dos sábados. Kaifeng era realmente una ciudad magnífica y los recién llegados se sintieron pasmados por lo que divisaban en la ribera del río. Las maravillas de ese espectáculo habían sido descritas por un poeta chino, de la siguiente manera:

*Un millar de Li, viento en popa vuelan.
cientos de barquillas de toda lava navegan
a toda vela cuando pica el viento
y en la lluvia, por doquier,
las varas pujan las bateas.
Los barqueros cantan y su voz es recia,
de a dos y tres avanzan, hábilmente vadean
al fragor de las trompetas,
al resonar los tambores,
al redoblar las campanas
en clamoroso vaivén.*

Aún más impresionante era la próspera y venturosa economía. En la calle Panlou se asombraron al ver la diversidad del comercio. En la parte sur de la calle se erguía la Posada del Águila, que alojaba sólo a negociantes de gavilanes y halcones. A su



Recibidos por el Emperador de Song en Kaifeng

lado, vieron tiendas que vendían perlas, sedas, figurillas de dioses chinos, hierbas medicinales y esteras. La calle doblaba hacia el sur en dirección a la callejuela Jie Shen, donde tenían lugar transacciones de oro, plata y sedas en colores. Los edificios, con amplios frentes y vidrieras, anonadaron a los viajeros. Una transacción singular podía ascender a la astronómica suma de diez millones de *cast* (moneda local).

Mientras avanzaban a lo largo de las calles hacia el palacio del emperador de Song, los judíos se impresionaban cada vez más por todo lo que veían en su derredor. Kaifeng les pareció una tierra de oportunidades, un lugar maravilloso para vivir si sólo les permitieran establecerse y comerciar libremente.

Esperanzados aunque ansiosos, sus mentes se centraron en la posible actitud del emperador chino. ¿Sería bondadoso y cordial con los nuevos inmigrantes o los perseguiría, tal como lo habían hecho los gobernantes en Occidente? Después de

todo, China era un país totalmente extraño para los judíos. No tenían noción de lo que harían si no los recibían allí con beneplácito.

Pero sus temores se disiparon cuando llegaron al palacio. Fueron recibidos amablemente en la puerta por los servidores del emperador, que los condujeron a la espaciosa sala de audiencias. El emperador y sus seis ministros principales los esperaban. Para su sorpresa y placer, un banquete imperial fue ofrecido en su honor. Después de que todos se sentaron, Leví entregó el tributo.

Al ver el algodón de múltiples matices y las telas de Occidente en cinco colores, el emperador sintió deleite. Levantó su copa y propuso un brindis a los huéspedes. Notando que todos ellos tenían grandes narices, ojos azules y vestían ropas exóticas, que cubrían sus cabezas y hablaban una lengua extraña, preguntó: “¿De qué parte del cielo son ustedes?”. “Somos de Occidente”, dijo Leví al emperador por intermedio de un intérprete.

¿Ah, es decir que vienen del oeste, donde el monje Xuan Zhang devolvió las escrituras budistas de la India, es cierto?”.

“No, no”, Leví negó con un movimiento de cabeza después de que el intérprete le explicó la historia del monje. “Venimos del oeste mucho más lejano. De un país situado sobre las costas del Mar Mediterráneo”.

Luego de la segunda vuelta de vino, el emperador preguntó nuevamente: “¿Por qué vinieron a China?”.

“Es la voluntad de Dios”, contestó Leví con respeto.

“¿Dios?”, el emperador bajó su copa y quiso saber: “¿A qué se parece el Dios de ustedes?”.

Leví se levantó respetuosamente y dijo:

*Bendito sea Él.
Nuestro Señor es el único Dios.
Es el Rey del Universo,
es el Santo de los Santos.
Es la gloria de las glorias,
no lo limita el tiempo,
es el Todopoderoso,
es superior a todos.
Es metafisicamente trascendental,
es omnipotente y omnisciente.*

Tras escucharle, el emperador rió de nuevo. Con un dedo señaló el cielo y preguntó: “¿Acaso no es este el cielo? Todos vivimos bajo el mismo cielo”.

La delegación judía se llenó de júbilo al escuchar las observaciones del emperador. Se miraron unos a otros y sonrieron contentos.

Ahora los anfitriones sonrieron a los anfitriones, los huéspedes a los huéspedes, y los anfitriones y los huéspedes sonrieron los unos a los otros. Toda la sala se llenó de sonrisas.

“Ustedes vinieron a nuestra Planicie Central. Preserven sus costumbres ancestrales y asíéntense aquí, en Kaifeng”.

Al oír eso, la delegación se sintió abrumada de placer. Agradecieron al emperador por su benevolencia y generosidad. En tanto, el soberano tomó su pincel para escribir su decreto. Pero antes de hacerlo, lo dejó repentinamente a un lado y dijo a su intérprete: “Olvidé preguntar sus apellidos”.

El intérprete se esforzó mucho para traducir los nombres hebreos a equivalentes fonéticos chinos,

pero el emperador seguía desconcertado. Pensó por un momento, levantó su pincel y escribió un poema:

*Todos los países viven bajo el mismo cielo,
todas las naciones son hermanos y hermanas.
Puesto que todos somos hermanos,
¿por qué les hablamos en lengua extraña?*

Luego dijo a sus huéspedes: “Tengo el propósito de darles apellidos chinos. ¿Qué les parece la idea?”.

La delegación contestó: “Nada nos complacería más”.

Y de ese modo, el amable y generoso emperador concedió su apellido y el de sus seis ministros a los huéspedes judíos. De ese modo, también, los judíos de Kaifeng se apellidan desde ese día Zhao, Li, Ai, Zhang, Gao, Jin y Shi.

*(Basado en narraciones orales de Gao Fu,
Gao Shongtao y Zhao Pingyu)*

El comienzo de una nueva vida

Nuevamente, la congregación se puso en marcha. Ahora todos se sentían felices y contentos. Les parecía que sus sufrimientos terminarían pronto y que la ruta hacia una nueva vida se abría ante ellos. Cuando se aproximaban a la puerta meridional de la ciudad de Kaifeng, la excitación era grande. La puerta se abrió de par en par. Leví y sus acompañantes ya esperaban. Muchos chinos que habían oído las noticias de su arribo, también se aglomeraron a ambos lados de la entrada principal de la ciudad para darles la bienvenida. El decreto del emperador de Song, pegado en la pared de la ciudad junto a la puerta, estaba a la vista de todos. Decía:

“Hermanos y hermanas, conciudadanos y conciudadanas:

Nos sentirnos honrados por tener amigos que han venido de lejos a vivir en el Gran Song. A partir de hoy son nuestros hermanos y hermanas. Viva-mos juntos pacíficamente. Para nuestros amigos judíos, tengo las siguientes palabras:

Ustedes han venido a nuestra Planicie Central. Honren y preserven sus costumbres ancestrales, y continúen practicándolas heredándolas también en Kaifeng”.

Viendo esto, la congregación comprendió que

sus sueños se habían materializado. Agradecieron a Dios por haberlos traído a un país tan amistoso y agradecieron al emperador de Song por su benevolencia y hospitalidad.

Kaifeng fue un nuevo mundo para ellos. Vieron una ciudad grande, edificios magníficos y mucho más riqueza y lujo que cuanto habían visto antes. El país difería de todo lo que conocían. Los inmensos campos contaban con un sistema de canales que suministraba agua para los cultivos. Los productos alimenticios crecían fácilmente. La vida era más simple y comfortable que toda otra que hubieran experimentado antes.

Los años transcurrieron. La congregación estableció su comunidad en derredor de la calle del Mercado Terrestre de Kaifeng. Vivían circundados por gente amistosa y afable. Nunca padecieron el menor indicio de prejuicio u odio, ni tuvieron que huir de pogromos y antisemitismo, que constituían un azote incesante en Europa.

Pronto pasaron a desempeñar un papel activo en la economía la sociedad de la región. Trabajaron como orfebres, tejedores y comerciantes. Construyeron sus casas y vivieron en paz con sus vecinos. Con el andar del tiempo, algunos judíos alcanzaron altas posiciones y asumieron importantes cargos en la corte del emperador. La comunidad prosperó y para su gran alegría se le incorporaron luego varios grupos de correligionarios que llegaron de la India y de otras partes del mundo.

A medida que el tiempo pasaba, varios judíos se casaron con mujeres del pueblo que los circundaba. Diferentes costumbres religiosas se infiltraron en sus prácticas. Las leyes de la *Torá* no eran obedecidas rigurosamente. A menudo, el Sábado no se observaba. Para evitar el destino de los antiguos Hijos de Israel, era necesario hacer algo.

Los dirigentes religiosos de la comunidad convocaron una asamblea de la congregación. En esa asamblea, el Rabino Principal narró nuevamente la historia de los Hijos de Israel y preguntó a los reunidos si querían compartir esa suerte y desaparecer del mundo. Lo escucharon con tristeza y vergüenza. Prometieron cambiar su conducta y retornar a sus costumbres ancestrales.

Uno tras otro, los judíos se levantaron para formular su promesa y reafirmaron también la necesidad de construir una casa de oraciones. De lo con-

trario, ¿cómo podrían ponerse en vigor las leyes y cómo se preservarían las costumbres? Por lo tanto, decidieron construir una sinagoga. Los acaudalados donaron fondos, los pobres aportaron su trabajo y en el año 1163 se completó la sinagoga.

Era un magnífico edificio. Por sus características excepcionales sobresalía el diseño del enorme tejado, que reflejaba la influencia de la cultura china y expresaba la gratitud que sentían los judíos hacia los chinos por su bondad y amistad.

Se celebró un espléndido servicio de inauguración. Los Rollos de la *Torá* que habían sido transportados durante todo el camino fueron ubicados ceremoniosamente en el Arca. Vasijas sagradas fueron traídas a la sinagoga. El Rabino Principal dirigió la plegaria de la congregación. Prometió a Dios que la gente sería fiel a los ideales y religión de sus antepasados.

Con el establecimiento de una institución religiosa central y un centro para las plegarias públicas y las actividades comunitarias, se colocaba un sólido cimiento para el futuro. Ahora la comunidad adquiría el símbolo principal de su identidad judía, que se conservaría por otros setecientos años. Continuaron profesando su religión, estudiando la *Torá* y enseñando a sus hijos a que siguieran por su senda. La congregación abrió una nueva página, única en los anales de la historia judía, y comenzó una nueva vida en China. De dicho grupo provienen los judíos de Kaifeng, cuyos descendientes pueden encontrarse todavía en esa tierra.

(Basado en una narración oral de Gao Fu,
Shongtao y Zhao Pingyu)
Traducción: Bar Kojba Málaj

*Fuente: *Ariel*. Revista de Artes y Letras de Israel.
Nº 98. Jerusalén, 1995.

¹ Véase también "Los judíos en la antigua China", por Sydney Shapiro (Sha Boli), *Ariel*, Nº 58, 1992.

² Véase "Los judíos y la Gran Ruta de la Seda", por Menashé Har-El, *Ariel*, Nº 84, 1991.



El profeta Elías, presente en toda circuncisión

DAVID DAHAN

Un sacerdote cristiano le había oído decir a los judíos que el profeta Elías se hacía presente en toda circuncisión, por lo que en cada oportunidad se le preparaba especialmente un asiento. Lleno de extrañeza, se encaminó a un rabino y le preguntó:

—Me es sabido que todo niño varón judío es circuncidado a los ocho días de nacido. Sé que nacen por día cientos de niños, a los que cabe circuncidar; el número de circuncisiones asciende, por consiguiente, a centenares cada hora. ¿Cómo puede el profeta Elías hallarse presente en tantos lugares a la misma hora?

La repuesta fue cuidadosa:

—Volvéos a vuestra casa, Eminencia, y de aquí a tres días os contestaré con claridad.

A los tres días, el rabino se dirigió a la casa del sacerdote y en la puerta tropezó con un guardián que custodiaba la entrada; sin decir palabra, se abalanzó sobre él, y le abofeteó y le asestó golpes sin consideración, y a medida que le azotaba, gritaba a viva voz:

—¡Guardián perezoso! ¿Por qué dejaste que los rayos del sol se filtrasen al espléndido jardín de vuestro amo? ¿Cómo tolerasteis que (el sol) osara perjudicar rosas tan magníficas?

El guardián no supo que responder, corrió y narró le sucedido al sacerdote.

Iracundo, el cristiano encaró al rabino. Mas éste le dijo:

—Así como el sol alumbra al mundo entero y nada puede frenarlo, así también el caso del profeta Elías “alumbra a todo el mundo y se encuentra en todas partes; a un mismo tiempo lo encontraréis en todas las ceremonias de circuncisión. He aquí mi repuesta a vuestra pregunta”.

El sacerdote agradeció al rabino y se despidieron en paz.

Cuento N° 57. Colección: “*Bitfuzot Hagolá*”, N° 5

Título: *Cuentos Populares, narrados por judíos marroquíes*, recopilados y publicados por Dr. Dov Noy, Jerusalén, 1965.

Transcriptor: Manam Jadad.

Relator: David Dahan.

Nació en 1906 en Casablanca, fue vendedor ambulante y comerciante y llegó a Israel con su familia en 1965.



Maguén-Escudo

la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
agradecen la gentil colaboración
de los señores anunciantes, que hace posible
la aparición de la revista *Maguén-Escudo*

La CAIV editará un nuevo libro de Moisés Garzón Serfaty

En el marco de las acostumbradas ediciones de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) saldrá a la luz próximamente un libro del doctor Moisés Garzón Serfaty, titulado *Apuntes para una historia de la judeofobia*. La Junta Directiva de la institución acordó la edición de esta obra, en atención a su actualidad y aspectos didácticos.

Abraham Levy Benchimol, Presidente de la CAIV, dirige unas palabras a los lectores, mientras que Aquiba Benarroch Lasry contribuye con su "Presentación" y Alberto Osorio con su "A manera de proemio". Uno y otro se expresan así:

"La literatura sobre el antisemitismo o sobre la judeofobia, como lo denomina Garzón en su libro, es extensísima y uno se podría preguntar, ¿por qué otro libro sobre un tema tan estudiado y discutido? La verdad es que este libro era necesario, pues tiene un conjunto de características que le dan un gran valor. Sin ser un simple libro de divulgación, con lo cual no quiero desmerecer a los libros de divulgación, se diferencia en el sentido que en el libro que presentamos se citan todos los aspectos de la judeofobia y no se limita a tan sólo explicar superficialmente este fenómeno social, que tanto impacto ha causado en la Historia. Por otro lado, al no estar limitado sólo a los especialistas, sino al público en general, consigue dar una idea bastante clara de las diferentes corrientes de la judeofobia, de su historia y de sus consecuencias".

Dr. Aquiba Benarroch Lasry
Ex Presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV)



"Antisemitismo, judeofobia, dos nombres nuevos para una hostilidad antigua. El rechazo, la intolerancia, las invectivas de diverso cariz contra el Pueblo Judío han asumido diferentes perfiles a lo largo de la historia y ello, a su vez, con implicaciones religiosas, sociales, económicas, culturales y políticas.

Desde la era bíblica hasta el Holocausto nazi, pasando por los infamantes libelos medievales, la Inquisición, las evicciones y persecuciones en muchos lugares y momentos,

arremeter virulentamente contra los hijos de Israel parece ser una constante, una posición repetitiva, siniestramente multiplicada y exacerbada.

Es lo que el autor de este ensayo nos presenta en sucesivos cuadros cronológicos y geográficos, luego de una detallada búsqueda e interpretación de sucesos y sus respectivas secuelas".

Dr. ALBERTO OSORIO OSORIO

Historiador

Ex secretario de Cultura de la República de Panamá
Catedrático de Filosofía de la Universidad de Panamá

Existe gran expectativa ante la próxima aparición de este libro.

R. PERLI



Invitados por el núcleo UCAB de esa entidad

Centro de Estudios Sefardíes de Caracas compartió tradiciones con ucabistas de Coro

La Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) mantiene en Coro un núcleo de la Escuela de Educación que funciona permanentemente en las instalaciones del Colegio María Auxiliadora, en las que el profesor De Armas dicta mensualmente su Cátedra de Judaísmo Contemporáneo

Una comisión del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas (CESC) fue invitada a la Cátedra de Judaísmo Contemporáneo que dicta y dirige el profesor Carlos De Armas, que ofrece la Escuela de Educación de la UCAB, extensión Coro, estado Falcón.

La delegación del CESC estuvo integrada por su presidente Amram Cohen algunos miembros de la Junta Directiva; Abraham Levy, presidente de la CAIV y ex presidente del CESC; Alberto Bierman, presidente de la Federación Sionista de Venezuela; Miriam Feil, presidenta de la B'nai B'rith de Venezuela y Moisés Nessim, activista comunitario.

El programa de la visita incluyó asistir a las clases regulares del profesor De Armas y a una clase extra del profesor Néstor Garrido, miembro de la Junta Directiva del CESC. El viernes por la noche se celebró un *kabalat shabat* simbólico en las instalaciones del colegio, al que asistieron —aparte de

los veintiocho alumnos regulares de la Cátedra— autoridades universitarias, profesores, personal administrativo y alumnos de otras disciplinas. Fue un evento sencillo, lleno de emoción y respeto, donde más de cuarenta personas escucharon atentamente los rezos del *Shabat*, participaron en el ritual del *kidush* y la bendición del pan, además de escuchar atentamente las explicaciones de qué significa el *Shabat* para el Pueblo Judío.

Los jóvenes estudiantes de los profesores De Armas y Garrido prepararon el día siguiente un almuerzo típico coriano, en honor a los visitantes caraqueños, y una bella exposición con motivos judaicos en la que se evidenció, sin duda, que las enseñanzas del profesor De Armas caen en terreno fértil en cada uno de sus pupilos.

Como parte de la experiencia, la representación del CESC visitó la Casa de Oración y el Cementerio Judío de Coro, bajo el cuidado exhaustivo y meritorio del señor Henríquez, miembro de la única familia judía que permanece en esa población. En el sitio, los visitantes capitalinos hicieron públicos sus deseos de que la Asociación Israelita de Venezuela participe activamente en el mantenimiento del camposanto, en colaboración con la Fundación Amigos del Cementerio Judío de Coro.

MIRIAM HARRAR
Comité de Prensa CESC



Se presentó en la kehilá el libro del *Perek Shirá*

También conocido como el *Canto de la Creación*, este libro es atribuido a David Hamelej —una vez que concluyó el libro de *Tehilim*— y a su hijo Shlomó (*Alehem Hashalom*), bajo la inspiración del Eterno.

Desde tempranas horas de la noche, las personas interesadas en conocer las bondades que ofrece la lectura del *Perek Shirá* se dieron cita, el jueves 15 de mayo en el Salón Jerusalén de Hebraica, y el sábado 17 de mayo en el Colegio Talmud Torá Sinai de la Florida. En poco tiempo, ambos salones no se dieron abasto, logrando reunir a un nutrido grupo de personas que tuvieron la oportunidad de escuchar las palabras de Carlos Chayo, quien fue el orador de la noche y el promotor de la divulgación de este libro. A través de su estilo sencillo pero profundo, los presentes disfrutaron de muchas de las experiencias extraordinarias que contó acerca de los beneficios que muchas personas han obtenido al leer el *Perek Shirá*.

Chayo destacó la importancia de su lectura para conseguir manutención, parejas, salud física, para salvarse de todo mal y, sobre todo, para alcanzar bienestar y plenitud espiritual. Explicó además cómo está conformado el libro, cuándo leerlo, cómo alcanzar la respuesta a nuestras peticiones y otros detalles importantes para su mejor aprovechamiento. Además resaltó que cuando la persona se dispone a leer el *Perek Shirá*, toma el puesto de Adam Harishón, convirtiéndose así en el director de la orquesta de la Creación. La persona tiene la bondad de dar la orden para que el ángel que corresponde a cada creación le dé, a su vez la orden, y así, en cada creación, pueda cantarle a HaShem. Para darle mayor belleza a esta lectura, Chayo recomendó hacerla, de ser posible,

en un zoológico; sin embargo, cualquier lugar y hora son permitidos para leerlo. Su lectura en *Shabat* produce una bendición especial. Chayo está dando a conocer las bondades de este maravilloso canto que estuvo por muchos años escrito al final de los *sidurim*, sin dársele mayor mérito hasta nuestros días, en que se hace necesario la intervención de *HaKadosh BarujHú* en nuestras vidas, en nuestras familias y en nuestras comunidades y en el mundo. Todas las señales indican que este es un excelente momento para comenzar a leer el *Perek Shirá* y experimentar cambios espirituales y materiales a nuestro alrededor.

Una vez concluida la exposición de Chayo, se repartió un *kit* que contiene un CD explicativo de cómo leer el *Perek Shirá*. El mismo incluye el libro para su lectura diaria y un DVD ilustrativo.

A través de este medio queremos destacar la amplia colaboración que ofreció la Asociación Israelita de Venezuela —representada por su Junta Directiva, encabezada por su presidente Elías Farache—, quien dirigió palabras de apoyo y estímulo para la lectura del *Perek Shirá* y el trabajo que realiza Chayo para propagar la lectura de este milagroso libro; y a Isaac Cohén, Rabino Principal de la AIV, por su invaluable apoyo espiritual. Igualmente, agradecemos a Alberto Alfón, quien fue el coordinador general de este evento a nombre de IMÍ Publicaciones; y al Kolel “Yad Saadiá”, en Jerusalén, que hizo posible la visita a Venezuela de Carlos Chayo y su familia, además de proveer todo el material para la distribución de los kits entregados a los asistentes.

Agradecemos especialmente a todos los donantes que, con sus aportes, hicieron posible la realización de este evento. Oramos porque la mano del Altísimo les haga prosperar en sus vidas y familias y siempre tengan el mérito de dirigir su mirada hacia las obras de divulgación de nuestra sagrada *Torá*. Ya tenemos noticias de personas que están realizando cadenas para la lectura del *Perek Shirá* y muy pronto estaremos publicando los beneficios que muchas personas obtendrán con esta lectura.

E. CHERAFA
Prensa AIV

Ciclo de conferencias en el Museo Sefardí de Caracas “Morris E. Curiel”

La influencia del judaísmo en el arte universal

Con el apoyo de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA), se organizaron cuatro conferencias que contaron con la participación de destacados especialistas en el campo del arte como Federica Palomero, Lihie Talmor, Bélgica Rodríguez y Daniel Varnagy.

Una amplia mirada a la influencia del judaísmo en las diferentes manifestaciones de las artes plásticas y la música a lo largo de la historia de la Humanidad fue el eje central de este ciclo de conferencias que el Museo Sefardí de Caracas “Morris E. Curiel” ofreció durante cuatro fines de semana, en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela (AIV).

Espiritualidad y abstracción: aportes judíos al arte contemporáneo

La primera de las conferencias de este ciclo, realizada el 1º de junio, revisó el aporte que hicieron destacados artistas judíos, nativos o inmigrantes, a la cultura norteamericana. Desde fines del siglo, XIX la comunidad judía norteamericana viene realizando contribuciones muy destacadas en campos como la música.

Bajo el título de los *Artistas judíos en los Estados Unidos*, Federica Palomero, reconocida curadora y crítico de arte, destacó el trabajo de artistas como Max Weber, Ben Shahn, Lee Krasner, Helen Frankenthaler, Louise Nevelson, Barnett Newman, Mark Rothko, Roy Lichtenstein, George Segal, Adolph Gottlieb, Larry Rivers, Jim Dine, Sol Lewitt y Richard Serra, quienes lograron posicionar al arte norteamericano a nivel mundial gracias a sus descollantes talentos.

Según destacó la profesora Palomero, el peculiar sentido de espiritualidad y misticismo que se plasmó en murales, cuadros y esculturas provocó



Lihie Talmor

una revolución en el arte contemporáneo norteamericano, colocándolo “a la par de las vanguardias europeas”. El expresionismo abstracto, el *pop art* y el minimalismo son los aportes judíos más destacados en el arte estadounidense.

Yad Vashem: memoria de una imagen

La extensa conversación que la artista plástica Lihie Talmor sostuvo con el arquitecto israelí-canadiense Moshé Safdie, diseñador del Museo del Holocausto de Yad Vashem en Jerusalén, fue el tema de la segunda conferencia del ciclo, la cual se realizó el domingo 8 de junio.

Su creador, el arquitecto Moshe Safdie, goza de un gran prestigio internacional, producto de obras muy conocidas, como la Universidad para Mujeres en Bangladesh, bibliotecas en Philadelphia, Vancouver y Salt Lake City; Museos de Arte en Boston y en Montreal, y el nuevo terminal de pasajeros Ben Gurión en Israel, entre muchos otros.



Bélgica Rodríguez

Uno de los temas que Moshe Safdie aborda en la entrevista es su concepción de la espacialidad. Afirma que, en Yad Vashem, “la orientación es primordial. A mí, en lo personal, no me gusta introducir a la gente en un laberinto. Lo encuentro intimidante y no es el objetivo en este caso”.

Por su parte, Lihie Talmor afirmó que el Museo Yad Vashem está concebido como “un eje central con obstáculos que te obligan a salir y entrar en un recorrido zigzag, sin perder el contacto visual con el eje central”. Afirma que le gusta mucho, “porque es un concepto gestáltico: el visitante tiene presente todo el tiempo el espacio completo, obligándolo a recorrer el trayecto establecido, pero te dan la libertad de decidir el tiempo para estar en cada estación”.

Al respecto, Safdie afirma que “en Yad Vashem, el eje central te permite ver la luz al final del camino, al final del túnel, en todo momento y, al mismo tiempo, el recorrido de las salas es obligatorio, en la medida en que el visitante se topa con obstáculos que bloquean el camino”.

Los enigmas iconográfico-simbólicos en el arte judío

La tercera conferencia, realizada el 15 de junio, contó con la presencia de Bélgica Rodríguez, especialista en arte latinoamericano, quien disertó sobre las diversas revelaciones metafóricas que los artistas de origen judío han elaborado a partir de su cultura.



Daniel Varnagy

La influencia de la Kabalá y, sobre todo, del Jasidismo, revolucionaron la percepción cultural y artística de la comunidad judía europea a mediados del siglo XIX, basada en elementos iconográficos simbólicos, lo que en el ámbito artístico permitió un mayor acercamiento entre el ser humano y el Creador, en un plano tanto material como espiritual.

Según explicó la expositora, “este cantar a la naturaleza busca una forma de representar el universo de forma metafórica, ya que en el judaísmo siempre existió la necesidad de trascender la realidad física para que lo espiritual se manifieste y así el artista provee al espectador de una posibilidad de trascender la realidad y elevarse a la espiritualidad”.

Dios en la historia de la música

La permanente presencia de Dios en la creación musical del hombre a lo largo de la historia de la Humanidad fue el tema de la cuarta y última de las conferencias del ciclo programado.

El eje conductor de la conferencia —dictada por el profesor Daniel Varnagy— fue la cuidadosa selección musical que el conferencista realizó para demostrar cómo el Creador ha sido fuente de inspiración para la composición de diferentes obras, desde el íntimo canto monódico hasta la majestuosidad de las grandes obras sinfónico corales.

Los primitivos cantos rituales rendían culto a los poderes de la naturaleza, pero la concepción monoteísta del pueblo judío dio paso a los cantos de alabanza a un único Dios. Para Varnagy, los judíos fueron los creadores del canto monódico (de “mono”, uno y “odia”, rezo) así como los precursores del canto coral masivo.

Conocidos compositores del barroco como Bach y Haendel, utilizaron muchos textos de la Biblia en su producción musical. El segundo de ellos dedicó varios de sus oratorios a elevar la grandeza del pueblo de Israel y sus personajes. Es así como Haendel lega a la posteridad los oratorios *Israel en Egipto*, *Saúl* y *Judas Macabeo*, entre otros. Durante el clasicismo, Joseph Haydn con su oratorio *La Creación*, ilustra la creación del mundo, tal como se narra en el Génesis.

Reeditando las glorias de sus predecesores, en el período romántico, el compositor alemán Félix Mendelssohn utilizó la llamada “cadencia judía” en algunos de los pasajes de su oratorio *Elías* para

orquesta y gran coro. Durante la primera mitad del siglo XX, el austríaco Arnold Schönberg inspirado por el libro del Éxodo compuso la ópera *Moses und Aron (Moisés y Aarón)* mientras que, entrada la segunda mitad del mismo siglo, el norteamericano Leonard Bernstein estrena en 1965 sus conocidos *Salmos de Chichester*. Como dato adicional, esta última obra fue presentada en la AIV en el año 1983 con motivo de la celebración del bicentenario del natalicio del Libertador, Simón Bolívar.

Para el profesor Varnagy, la selección de la muestra musical fue realmente complicada, porque quedaron fuera muchos otros grandes compositores que, bien por su origen judío o por haber abordado la temática en sus composiciones, merecen ser reconocidos como verdaderos elegidos por Dios para honrar su nombre.

MIGUEL PEÑA
Prensa AIV

Lanzamiento de tres obras de Gabriel Bentata Sabah

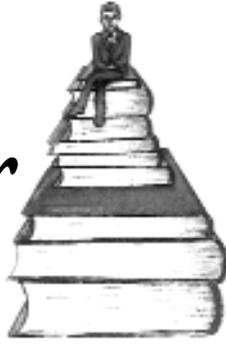


El 15 de junio del 2008, Gabriel Bentata organizó en su residencia el acto de lanzamiento de tres obras de su autoría, intituladas *Autobiografía* (nueva edición con texto revisado y ampliado), su segunda novela llamada *¡Hasta luego! ¡Cuando menos!*, con presentación del profesor Leopoldo Villasmil Febres, y *Reflexiones y algunas conjeturas* (nueva edición con texto revisado y ampliado). El acto discurrió en un grato ambiente, siendo el doctor Bentata felicitado por los numerosos concurrentes que fueron finamente agasajados por la pareja anfitriona: Judith y Gabriel.

Unimos nuestras felicitaciones a las ya recibidas.

MOGAR

Para leer



notas al pie que traducen las expresiones judeoespañolas de difícil comprensión. Sin embargo, la traducción aquí es secundaria. Lo que cuenta es la lengua híbrida que genera esta escritura.

Antes de postular teóricamente una literatura mestiza, Cataño la practica en efecto.

Franz Rosenzweig, el gran pensador judío del siglo XX, comprendía la identidad del Pueblo Hebreo a partir de su excepcional relación con la ley, la tierra y la lengua. En vez de fusionar todas sus expresiones culturales en un cuerpo auto-identificado y dinámico (como formularon los románticos alemanes), el hebreo está reservado a la liturgia y la plegaria. Para el uso cotidiano, el judío adopta la lengua del país en que reside, la lengua del anfitrión. Pero esa palabra nunca será plenamente la suya. Una distancia, una separación envuelve el uso de la lengua de adopción. Aparece así un modo peculiar de servirse de ella. La distancia intrínseca a este empleo singular la llena de nuevos matices, modulaciones afectivas, humor e ironía. Surge entonces lo que los estudiosos llaman “judeolenguas”, como es el caso del yidish (que procede del término alemán *jüdisch*).

En el fondo, la descripción de Rosenzweig remite a la condición de exilio permanente, que habría sido característica clave del Pueblo Judío (al menos cabe estar de acuerdo con Rosenzweig hasta la creación del Estado de Israel, en 1948, y la modernización del hebreo) y le permitiría un juicio ético, exterior, sobre la historia y

DE TU BOCA

A LOS CIELOS

Carlos José Cataño

Para hablar de su novela *De tu boca a los cielos*, el escritor José Carlos Cataño afirma: “Se trata de la primera novela sefardí en la literatura española”. A primera vista se diría que alude a un detalle exótico. Pero no es eso, ni mucho menos. La afirmación se dirige, críticamente, a un objetivo muy claro: el olvido completo del mundo sefardí en la construcción cultural española durante cuatro siglos. Después de la expulsión y la persecución inquisitorial de los judíos hubo que esperar a la campaña española en África y la toma de Tetuán en 1860, para que los españoles escucharan su lengua, con ecos a la vez próximos y extrañamente distantes, en las juderías de Marruecos. Ese olvido secular significaba, de algún modo, una complicidad constante con la expulsión.

Por supuesto, este olvido no es sólo un asunto español. Atañe a Europa y Occidente. La amnesia europea al respecto apenas tiene fisuras. Nada más directo para comprender hasta qué extremos llega, que el

reciente libro de Christiane Stallaert, *Ni una gota de sangre impura* (Galaxia Gutenberg, 2006), que rastrea los paralelismos, ideológicamente ocultos, entre la terminología de la pureza en la España de la Inquisición y la Alemania nazi.

Escribir una novela sefardí como *De tu boca a los cielos*, aventura de una diáspora lingüística y amorosa, significa abogar por un modo alternativo de comprender la identidad que implica escribir en castellano. La opción por la acogida del extranjero en el cuerpo de la propia lengua. Más allá del viaje que emprenden los personajes, desde las comunidades sefardíes de Marruecos hasta Turquía e Israel, y del intenso erotismo que recorre sus páginas, el protagonista absoluto es la lengua de los sefardíes, el djudezmo, en su modalidad norteafricana, la jaquetía, y en su variante oriental, denominada con frecuencia ladino. Desgraciadamente, la *Shoá* ha puesto en peligro su pervivencia.

Las voces sefardíes, que se adueñan de la novela y seducen tanto a sus propios personajes como al lector, supeditando a su pulso toda la narración, son acompañadas por frecuentes

MISHNAIOT. TRATADO DE PESAJIM

Rab. Iona Blickstein
 Editado por el autor.
 Jerusalén, 2008. 412 págs.
 Información y pedidos:
 www.torahenfamilia.com
 e-mail: iblicskstein@cantv.net
 En Israel; Abraham:
 avb2@netvision.net.il
 Teléfonos: 972-50-656-2906

El rabino Iona Blickstein, prolífico escritor sobre temas de *Torá* y *Halajá*, con más de una docena de libros publicados e innumerables artículos en medios locales y del exterior, acaba de sacar a la luz un nuevo libro titulado *Mishnaiot: Tratado de Pesajim*.

Este tratado aborda los componentes de la festividad de *Pésaj*, que se celebra en el mundo judío entre los días 15 y 22 de Nisán, séptimo mes del año civil y primero del calendario religioso judío.

En el libro que nos ocupa, el rabino Blickstein analiza y comenta principalmente la eliminación del *jamez* (leudante), la ingesta de *matzá* (pan ácimo o pan sin leudante) y todos los aspectos que tienen relación con el *Korbán Pésaj* (el sacrificio paschal).

La obra cuenta con la recomendación de los principales sabios contemporáneos de la *Torá* y su lectura resulta agradable y enriquecedora para aquellos que buscan profundizar en las

normas halájicas y en las costumbres milenarias de nuestro pueblo. Coloridas ilustracio-

nes adornan esta impecable edición.

Iona Blickstein realizó estudios en reconocidas *yeshivot*, tanto en Argentina —su tierra natal— como en Israel, así como estudios superiores en *Talmud* y jurisprudencia religiosa en el *Colel Yavne*. Desde 1972 hasta 1988 fue rabino del Ejército de Israel. En 2005, recibió el nombramiento por parte del Gran Rabinato de Israel de *Kashir Lejaven KeRav Ir*, que lo certifica como Rabino de Ciudad. Cuenta con su propia página web: www.torahenfamilia.com.

Sus obras publicadas son:
Jok LaGolá, Bereshit, Conversemos sobre Torah, Berajot Vehodaot, Duelo y valor, Tratado de Berajot, Tratado de Rosh HaShaná, Tratado de Ioma, Tratado de Suca, Tratado de Taanit, Tratado de Meguilá, Tratado de Moed Katan, Tratado de Jaguiga, Tratado de Pirkei Avot, Tratado de Beitzá, Me llamaráis y yo responderé y Tratado de Pesajim.

MOGAR



THE HERETIC

Lewis Weinstein
 Madison, Wisconsin,
 University of Wisconsin Press,
 2002. 388 pp

Esta extraordinaria obra empieza con un corto intercambio entre monseñor Thomas J. Hartmann y el rabino Marc Gellman. Ambos aparecen juntos en un programa de televisión. En uno de ellos les tocó discutir la construcción de un convento en Auschwitz. Unos judíos saltan la valla para protestar pacíficamente ante él. Monseñor Hartmann le pregunta al rabino cómo podía excusar tal acto, ya que las monjas que habitan el convento son santas y pacíficas y sólo se interesan en rezar para redimir las matanzas allí perpetradas. El rabino se quedó pensativo y luego respondió con dolor en su semblante: “Tom, tú no te das cuenta lo que significa la cruz para un judío. Para ti es un signo de esperanza y redención. Para nosotros es un signo de desesperación y destrucción. Fue durante la Inquisición y las Cruzadas que los cristianos llevados por la cruz asesinaron a millares de judíos y musulmanes”. Tom comprendió lo que decía Marc y le contestó que quizás convendría derrumbar el convento. A lo cual Marc sugirió que quizás lo más conveniente sería construir una sinagoga al lado del convento para que ambas comunidades pudie-

sen rezar juntas. Con este espíritu ecuménico es que Monseñor Hartmann leyó la novela de Weinstein y empezó a comprender la Inquisición.

El corto prólogo con el que comienza la novela empieza en el siglo XIV. Un cristiano viejo ataca a un converso, quien de pronto saca su *talit* de debajo de su abrigo y empieza a rezar el *Shemá*. Caen sobre él las espadas y, aun muerto, le siguen golpeando. Su nieto ha presenciado su muerte, recoge el san-griento *talit*, y entra en su casa.

La trama en sí comienza seis años después. Un feligrés se confiesa con un cura dominicano y le dice que unos conversos van a reunirse en casa de Yakov Ardit y rezar versos judíos. Ardit forma parte de la comunidad conversa, unas ochocientas familias que se hicieron católicas en 1391; otros lo hicieron en 1412, a raíz de los pogromos y las constantes prédicas de los dominicanos. Saben que no pueden ejercer su judaísmo como antes abiertamente, pero cuidan de sus *Talmudim* y las pocas obras que logran esconder de Maimónides, Najmánides, Ibn Gabirol, Jehuda Halevi y otros. Esperan poder copiar estos textos gracias a los hallazgos de Gutenberg.

A casa de Gabriel llegan los soldados de Hernando Talavera; uno de ellos intenta violar a la hija de Gabriel, pero el inquisidor Pérez interviene para impedirlo. Los conversos se dan cuenta que algún malsín les ha delatado. Sufren tratando de averiguar quién habrá sido el traidor. Se describe el estado

psicológico en que viven los conversos, asediados, perseguidos y siempre en peligro de ser descubiertos y castigados. La acción pasa a casa de otro converso, Alonso, donde aparece Johann Gutenberg, una especie de *deus ex machina* para copiar textos judíos, en especial, la Biblia.

The Heretic es una novela singular en muchos aspectos. Tiene una sólida base histórica: usa las predicas de Ferrán Martínez, cuyos sermones incitaron las matanzas de 1391. Hay detalles de amistad entre árabes y judíos, éxodos, sacrificios, amores, odios, magníficas descripciones físicas y psicológicas. Algunas descripciones "naturalistas"; es decir, duramente sexuales, recuerdan la novela de Juan Ignacio Ferreras, *La santa congregación*, una contemporánea burla de las relaciones entre monjes y monjas en un convento del norte de España. El epílogo de *The Heretic* hace pensar en el de *El último azul*, la excelente novela de Carmen Riera sobre la Inquisición en Mallorca.

El inquisidor Pérez representa el fervor anti-judío; no titubea en usar espías, en implementar torturas, en infundir temor. Hay referencias a las disputas entre Pablo Cristiani y el rabino Ben Nachman. La novela trata la cuestión tan debatida sobre si los conversos eran verdaderamente judíos o cristianos. Esas páginas muestran que Weinstein conoce las obras de Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Benjamín Netanyahu, Julio Caro Baroja y

otros. Uno de los valores de su novela es que alude a estos autores sin entrar en citas directas; de ahí su carácter de ficción histórica, pero con énfasis en la imaginación.

Camino del final de la obra, el inquisidor Pérez usa los sermones de San Juan Crisóstomo, quien alega que los judíos no aceptan a Cristo, que sus sinagogas son prostíbulos y que tales herejes merecen ser quemados vivos. Y es lo que va a ocurrir al final de la novela. El drama que es el auto de fe dará final a la obra. Como en *El último azul*, el pueblo reclama la muerte de los judíos. El clima es de fiesta. Así ocurre al final de *El hereje*, novela homónima de Miguel Delibes, que trata un auto de fe en Valladolid en 1559, en el cual son quemados unos protestantes que seguían a Lutero. En *The Heretic*, los herejes oyen un *shofar* al ser quemados, y logran recitar el *Shemá*. El epílogo es un llamado a la tolerancia. Repasa hechos contemporáneos y cierra aptamente la estructura abierta por el prólogo. Esta nutrida y valiosa novela merece ser traducida al español; así lo espero.

JOSÉ SCHRAIBMAN
Washington University
St. Louis, Missouri

